

5t
PSOL-2/0036

Pedro Ruiz Querol.

1869

Lerida 18 de Octubre de 1869



ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

CERTÁMEN POÉTICO

CELEBRADO CON MOTIVO DEL

CONCURSO DE PREMIOS

ABIERTO POR LA ESPRESADA ACADEMIA

PARA SOLEMNIZAR EL

QUINTO ANIVERSARIO DE SU INSTALACION

EN LA NOCHE DEL

13 DE OCTUBRE DE 1867.



LERIDA

IMPRESA DE JOSÉ SOL É HIJO.

1867.

ESPAÑA
PATRIMONIO DE MARIA
TODO PARA MARIA.



ACTA DEL CERTÁMEN.

En la ciudad de Lérida, á los trece dias del mes de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete, presidiendo el Rmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, acompañado de Iltres. Representantes de ambos Cabildos, distinguidas Comisiones así eclesiásticas como literarias, no menos que selecta concurrencia de Señores Socios y otras personas notables de la Ciudad, dadas las seis de la tarde, verificóse en uno de los salones de la planta baja del propio Palacio Episcopal, decorado con emblemas alusivos y en cuya testera descollaba la hermosa estatua de Nuestra Señora galardonada como superior en el Concurso de Escultura que recientemente llevó á término la Academia Bibliográfico-Mariana, el quinto de los Certámenes poéticos instituidos por la misma, con la pública y solemne adjudicacion de los premios propuestos en la Convocatoria que con fecha 15 del anterior Abril tenia circulada su Junta respectiva.

Leida el acta del precedente Certámen, el Sr. Director pronunció un extenso discurso muy especialmente encaminado á inculcar la favorable influencia que para impedir los nocivos efec-

tos inherentes á la profusion de perniciosos escritos, cada dia mas lamentable, pueden ejercer las publicaciones morales é instructivas que consagradas á la Purísima Virgen Maria, su Patrona, procura á su vez difundir esta Academia, como primordial objeto de su fundacion. (Núm. 1.)

El Sr. Vocal-Secretario del Concurso leyó á continuacion una breve reseña, en la cual despues de consignado el motivo halagüeño de aquella anual reunion, expuso el juicio que los Censores habian formado de los trabajos para este Certámen recibidos, con espresas calificaciones de los trece que aparecieron merecedores de lauro: indicando á la vez que la imposibilidad en que tambien este año se había tropezado de adjudicar el laud de plata y oro y sus accesits, por no reconocerse ningun poema con mérito bastante, el deber en que habian creido encontrarse los individuos de la Comision de señalar por sus especialísimas circunstancias á una de las composiciones remitidas, muy notable en el género festivo, una distincion especial á sus expensas, cual en lugar oportuno se detalla. (Núm. 2.)

Abiertos por mano de S. S. Ilma. los pliegos donde se contenian el nombre y domicilio de los laureados, y que junto con las demás carpetas y composiciones presentadas hallábanse de manifiesto sobre la mesa presidencial, resultaron obtenidos los premios por los autores aqui segun su relativo órden trascritos.

D.^a PILAR PASCUAL DE SANJUAN (*de Barcelona*) la citara de plata y oro por su Leyenda *La Conquista de Sevilla*; lema *Tu nombre sea antorcha—cuyo fulgor ahuyente—de mi acotada mente—la lobreguez letal.*—Zorrilla. (Núm. 3.)

D. EUSEBIO ANGLORA (*de Barcelona*) el primer accesit á este premio, por su Leyenda *La Redentora de Sevilla*; lema *Honorare Mariam et thesaurizare vitam æternam.*—Ricardo de San Lorenzo. *De laud Virg. lib 2.* (Núm. 4.)

D. SANTOS PINA GUASQUET (*de Zaragoza*) el segundo accesit por su Leyenda *Sevilla por D. Fernando*; lema *Auxilium Christianorum.* (Núm. 5.)

D. LUIS HERRERA (*de Sevilla*) la lira de plata por su Oda *A Nuestra Señora de la Antigua en Sevilla*; lema *Narrabo nomen tuum fratribus meis: in medio Ecclesiæ laudabo te. Psalm. XXI. v. 23.* (Núm. 6.)

D. JULIO MONREAL Y JIMENEZ DE EMBUN (*de Zaragoza*) el primer accesit por su Oda *A la Sagrada Imágen de Nuestra Señora de la*

Antigua; lema *Sicut myrrha electa odorem dedisti suavitatis, Sancta Dei Genitrix.* (Núm. 7.)

D. ENRIQUE GARCIA BRAVO (*de Valencia*) el segundo accesit por su Oda *A Nuestra Señora de la Antigua*; lema *Auxilium Christianorum.* (Núm. 8.)

D. CONSTANTINO GIL (*de Zaragoza*) el lirio de plata regalado por el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, por su Oda *Sáfica A la mas milagrosa y mas antigua de las Imágenes de la Madre del Salvador*; lema *Causa nostræ letitiæ.* (Núm. 9.)

D. FRANCISCO BARTRINA DE AIXEMÚS (*de Reus*) el primer accesit por su composicion poética *A la Virgen Maria Nuestra Señora de la Antigua*; lema *Salve Regina.* (Núm. 10.)

D. LUCIANO SAEZ DEL PORTAL (*de Segovia*) el segundo accesit por los *Trasportes de amor, ante Nuestra Señora de la Antigua*; lema *O magna, O pia, O multum amabilis Maria! Tu ne nominari quidem potes, quin accendas, nec cogitari, quin recrees diligentium Te animos.*—Eckebercto. (Núm. 11.)

D. ANTONIO SANCHEZ DE MOGUEL (*de Sevilla*) la pluma de plata por su *Estudio sobre el origen, historia y escelencias de la prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de la Antigua*; lema *No sé que tienen las imágenes antiguas que mueven y escitan mas á veneracion y devocion.*—Santa Teresa de Jesus. (Núm. 12.)

D.^a PILAR PASCUAL DE SANJUAN (*de Barcelona*) el primer accesit por la *Relacion histórica*; lema *Mas que tú solo Dios.* (Núm. 13.)

D. JULIAN PASTOR Y RODRIGUEZ (*de Zaragoza*) el segundo accesit por su *Narracion histórica*; lema *Non fecit taliter omni nationi—Psalm. CXLVII. v. 20.* (Núm. 14.)

D. JULIO MONREAL Y JIMENEZ DE EMBUN (*de Zaragoza*) un ejemplar ricamente encuadernado de todos los Certámenes poéticos celebrados por la Academia, como distincion especial, por su festiva composicion titulada *La mejor flor de Triana y Virgen de la Antigua de Sevilla*, lema *Gaude et lætare Virgo Maria.* (Núm. 15.)

No encontrándose en el salon ninguno de los poetas laureados, diéronse á conocer sus respectivas producciones por lectura que ya en parte, ya por entero, hizo el Sr. Vocal-Secretario del Certámen, con el cual alternaron los Srs. Socios académicos D. Luis Rovira y Benet y D. Joaquin Mestre y Camps. El Secretario general infrascrito leyó á su vez, por encargo recibido de sus autores, dos capítulos de la leyenda perteneciente á la Sra. Pascual y la poesia del Sr. Bartrina. La concurrencia prestó siempre muy

atento y satisfecho oído: celebrando con un agrado unánime el tino singular con que en las Jácaras *La mejor flor de Triana* veía constantemente hermanada la donosura del estilo con lo respetuoso del asunto.

Se presentó enseguida un estado de los progresivos trabajos de esta Sociedad; títulos de las publicaciones por ella realizadas en los últimos doce meses; localidades en que han sido instaladas nuevas Juntas de propagación; número y clase de los individuos que en aquel período se le han incorporado y de los que han obtenido el nombramiento de Socios de mérito, y defunciones ocurridas.

Dijo el Sr. Director que el tema del Concurso para el inmediato venidero año sería NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS, en Valencia, y dirigió espresivas palabras de gratitud al Ilmo. Presidente, Autoridades, Corporaciones y particulares todos allí reunidos, en atención á lo que habían cooperado á realzar la brillantez de la fiesta.

S. S. Ilma. pronunció al par un elocuente discurso gratulatorio por lo mucho que la Academia, con glorificar á MARIA, glorifica asimismo al Soberano Hacedor; y dignóse luego dar su solicitada bendición episcopal á los concurrentes.

La seccion de música de la Casa Provincial de Misericordia hizo mas ameno el acto ejecutando á su principio la espresa Cantata triunfal *El CERTÁMEN*, algunas otras escogidas piezas en los intermedios de las lecturas, y una preciosa *SALVE REGINA* al final, cuando quemadas ya las carpetas intactas que contenian el nombre de los competidores no premiados, se disponia á retirarse el auditorio, siendo las ocho y veinte minutos de la noche.

Lérida 15 de Octubre de 1867.

El Director de la Academia,

El Vocal-Secretario de la misma,

José Escolá.

Luis Poca.

DISCURSO

DEL

SEÑOR DIRECTOR D. JOSÉ ESCOLÁ.

M. I. S.

La Academia Bibliográfico-Mariana, reunida en pública y solemne sesion, celebra en este dia el quinto Aniversario de su establecimiento.

Esta modesta sociedad es conocida ya en su origen, en sus progresos y en sus resultados: la fama de su humilde nombre ha resonado por todos los ángulos de la península, y de todas sus provincias han venido hombres generosos á saludarla y á ofrecerla su nombre y su corazon. Pero es de temer que no lo sea suficientemente en uno de sus principales objetos; á lo menos es cierto que por mucho que lo sea, nunca lo será bastante. ¿No será pues sumamente oportuno que este objeto fije en estos momentos toda nuestra atencion?

La sociedad es como el individuo. Cuando este se halla enfermo, es preciso aplicarle los remedios correspondientes: de lo contrario su mal agravándose lo conducirá en breve al sepulcro,

La sociedad pues se halla herida de una llaga mortífera que, sino se cura, causará infaliblemente su ruina. «Ofrecerla un remedio activo, un verdadero específico, y trabajar infatigablemente en aplicárselo es otro de los grandes objetos que se encierran en el primario de nuestra Institucion.» Mas, antes de fijarnos en el remedio, ponderemos atentamente la naturaleza y la grandeza del mal.

El indiferentismo, Señores, es la pasión dominante, la enfermedad terrible del presente siglo: llaga que envenena á la sociedad entera, peste horrorosa que produce innumerables víctimas, torrente que todo lo devasta, ¿como? diluvio que todo lo inunda y que ahogará, si posible fuera, á los mismos escogidos en sus fétidas aguas. Y cuidado, que no se habla del indiferentismo que tiene por principio ser lo mismo adorar á Dios en el templo del católico que en la mezquita del muslim, en la sinagoga del judío que en la pagoda del idólatra. Este, mal gravísimo en sí, no es conocido en nuestra patria, única nación privilegiada con el imponderable beneficio de la unidad religiosa. Pero hay otro, si cabe, mucho peor, que consiste en mirarse con indiferencia la práctica de la religion verdadera que se profesa, como si no se tuviera ninguna. Este es el mayor de los males que arrebatá insensiblemente del corazón del hombre el mayor de los bienes cual es el preciosísimo don de la fé.

Júzguese sino ante el tribunal de la razón y del de la religion este indiferentismo que con sus desdeñosas miradas pretende dominarlo todo.

¡Ah! ante la razón es, Señores, un monstruo de estupidez, que no tiene otro guía que el sentido y que, hundido en la materia, impide que el espíritu llegue á comprender lo que con los sentidos no puede alcanzar. La mente queda como hebetada sin que pueda elevarse ni un instante hácia Dios y el corazón endurecido no tiene un solo latido para él, como si fuera ya no un pagano sino un ateo, no un hombre sino un bruto, como si Dios no existiera ó como si no hubiese sido criado para Dios. De aquí esa insensibilidad por la cual no se fija ni en los males graves é iminentes que le amenazan, no de otra suerte que nunca debiera morir, ó si después de su muerte no debiera ser su frialdad víctima de un fuego abrasador; ni en los inmensos bienes de la eternidad como si nada esperara ó como si su alma inmortal muriese con el cuerpo. ¿Puede hallarse mayor estupidez?

Mas ante la religion es un criminal. La religion es el deber del hombre, del cual ni el mismo Dios le puede dispensar á no ser que lo relegue entre los irracionales. La religion es el derecho de Dios, del cual ni el mismo puede prescindir sin dejar de ser Dios. Mas él indiferente desprecia este deber y este derecho, como si no fuera hombre ó como sino hubiera Dios. No tiene la envidia ni la soberbia de Luzbel para levantar su trono sobre los astros y hacerse semejante al Altísimo; pero tiene toda su malicia y talvez aun mayor, pues que el ángel prescinto á lo menos reconocia en Dios poder, gloria y grandeza digna de ser envidiada, mientras que él indiferente solo vé en el Ser Supremo un objeto digno del mayor desprecio, ó que no le merece ninguna atención. ¿Puede haber mayor crimen? El hombre ante Dios es menos que un gusano comparado con el universo todo, menos que un grano de arena, menos que un átomo, como nada; y sin embargo el indiferente solo tiene desdenes para Dios.

Y ¿quien diria, Ilmo. Señor, que este indiferentismo de frente estúpida, de mirada fria y de espresion insensible causara tantos estragos á la sociedad? Lo cierto es que si todas las fieras del Asia y del Africa salieran de sus madrigueras y abandonando los bosques penetraran en las ciudades y se encruelciesen contra todos sus moradores, no causaran tantos.

Ni se exagera. Los leones, las panteras, los tigres conducidos á los anfiteatros romanos, enfurecidos y hambrientos, arrojándose sobre los martires, rasgaban sus venas, despedazaban sus carnes, molian (1) sus huesos, comianse el corazón, arrancándolo de su pecho; pero del pecho nunca les podian arrancar la fé. Sus cuerpos perecian entre crueles garras; pero sus espíritus volaban triunfantes al cielo para ser coronados de gloria. Mas ese monstruo del indiferentismo, mas cruel que todos los de la tierra y que todos los del abismo, tiene mayor poder; pues sin esfuerzo, sin lucha, sin arrancar el corazón del pecho, arranca la fé del corazón y convierte al cristiano en idólatra viniendo á no tener otro Dios que el objeto de sus pasiones.

Ni se exagera. Pasaron los siglos de persecucion: no existen ya los Neronos, los Dioclecianos, los Maximianos que se habian propuesto acabar con el cristianismo, derribar los templos, borrar hasta su nombre; pero ¿que importa si el indiferentismo, su verdadero y perene sucesor continua su obra talvez con ma-

(1) Dentibus bestiarum malar. S. Igitur.

por resultado si bien con táctica diferente? Este tirano sin perseguir á los cristianos los acaba, sin atormentarlos los vuelve apóstatas, sin destruir las iglesias las deja desiertas, sin predicar el paganismo lo propaga, sin hablar de impiedad la fomenta y sin tocar á la religion la aniquila. El paganismo con todo su poder y con todas sus crueldades, el islamismo con todos sus esfuerzos y supersticiones y el protestantismo con todos sus errores y sañas, no pueden causar tanto daño al verdadero pueblo católico, como ese indiferentismo que todo lo invade, que todo lo arrolla, que todo lo domina.

Contra este mal gravísimo, Ilmo. Señor, se presenta nuestra humilde Academia como un dique para contener tan impetuosa corriente, como un remedio para curar tan maligna llaga, como una defensa contra los ataques de tan peligroso tirano, como una hoguera para destruir con sus ardores frialdad tan espantosa. Examinense sino las causas y los efectos del indiferentismo, y lo que la Academia valga para oponerse á aquellas y para destruir estos.

La primera causa que lo produce es la lectura de tantos libros malos que se derraman por doquier con tanta profusion. Hay libros impios que pervierten la mente, hay libros inmorales que corrompen el corazon; de la impiedad y de la imoralidad resulta necesariamente tan temible mónstruo. Pero hay otros libros, al parecer, inocentes; novelas, romances, cuentos, que se leen por diversion y pasatiempo primero y despues con gusto, debajo de cuyo estilo florido, tierno, delicioso, conmovedor, está escondido nuestro venenoso mónstruo, como la culebra debajo de la hierba, segun el poeta.

Frigidus, ó pueri, fugite hinc, latet anguis in herba. VIRGIL.

Parece que contra estas encantadoras lecturas estan escritas aquellas palabras de la sabiduria. «La fascinacion de lo malo oscurece los bienes y trastorna el sentido del inocente,» porque ellas *fascinan* el corazon, *ofuscan* el entendimiento y *trastornan* los sentimientos de las almas cándidas, y de la juventud de tal manera que ya no tienen despues gusto ni para libros serios ni para los de piedad. Contra tamaño mal ocurre oportunamente nuestra Academia, propagando los libros de la Virgen, eligiéndolos de todas clases, acomodándose á todas las inteligencias para que con la suavidad que destila por ellos el amor de Maria, se inclinen los

corazones á buscarlo de todas veras y á enfervorizarse en su afecto á las virtudes de que fué ella tan cabal modelo.

Es otra causa del indiferentismo *el apego á los bienes terrenos y sensuales*, apego que materializa y que animaliza al hombre de modo que, aunque tenga la frente erguida, solo mira á la tierra y nunca al cielo. Mas la Academia con sus lecturas lo desengaña: le dice que hay bienes invisibles tras los visibles, bienes eternos tras los temporales: y al presentarle al Ser inmaculado, á Maria, Concepcion Purísima de la divina mente, arrebatada su espíritu hácia ella, y por medio de ella hácia Dios para que viva, aun estando en la tierra, en el otro mundo. Además le demuestra tambien que Maria es un bien universal, un bien que encierra en sí todo bien, *omne bonum* y que aquel que la alcanza, logra con ella todos los bienes *omnia bona pariter cum illa*.

Y si es causa del indiferentismo *el extravio de corazon* ¿quien lo volverá de nuevo á su centro sino Maria, verdadero imán de nuestras almas, ocurriéndole con los atractivos de su bondad, de su amor y de su hermosura que le presenten sus libros? S. Bernardo dice que Maria arrebatada los corazones, *raptrix cordium*: otros santos dicen que ella arrebató al Hijo de Dios y lo trajo á su seno. ¡Ah! para arrebatarnos á todos bastárale dejarse ver en uno solo de los destellos de su hermosura.

Y si es causa tambien *la esclavitud de las pasiones*, Maria romperá sus cadenas infundiéndose en las almas cautivas con la lectura de sus libros. Hasta ahora ¿quien ha podido decir yo me he vendido á mi mismo sin la proteccion de su brazo, sin haberme robustecido bajo su amparo con el nectar suavísimo de su amor?

Y si lo es por fin *el vivir de asiento en la culpa*, ¿quien convertirá al pecador sino Maria? ¿y quien se ha convertido sin ella? Por Maria dice S. Bernardo, el perdon. ¡Cuan neciamente dicen algunos, segun esto: «¿para que tantos libros sino los leo?» Dálo á leer á ese tu hijo ya extraviado, ó á ese hermano ya pervertido, ó á ese amigo que se ha apartado de la senda del bien, ó á cualquiera de tantos que ves en la de perdicion, y dile como el ángel á S. Agustin: *tolle et lege*. Toma y lee. Si te escucha, dálo por salvo. La Virgen completará la obra de su conversion.

La Academia por fin puede neutralizar y destruir los efectos del indiferentismo. Cuando este mónstruo se ha entronizado en el corazon, el espíritu experimenta la mayor languidez y descon-

fianza. De una parte le faltan las fuerzas y de otra se ve tan abatido que le parece imposible salir de tan mísero estado, y cual otro impio hundido en el profundo de su iniquidad, solo tiene desprecios para todo: *contemnit*. Mas nuestra sociedad es como una rica farmacia que encierra toda clase de remedios, entre los cuales se encuentran tambien para la languidez del indiferente la *Medecina languentium*, la *fortitudo debiliū*, el *robur fluctuantium* y la *virtus cordium*; y para la desconfianza la *spes desperatorum*, la *spes unica mortalium* y la *salus omniū infirmorum*; pues que María, á quien la Academia predica, cuya devocion propaga, cuyo nombre dá á conocer, cuyo amor inspira, cuyos intereses toma por su cuenta, es una verdadera panacea, ó medicina universal de virtud eficacísima que cura todas las enfermedades, aun tambien la de la indiferencia que es la mayor de todas.

Si pues, Señores, el indiferentismo es el cancer de la humanidad y la mayor de sus dolencias y si nuestra sociedad es tan opuesta á sus causas y á sus afectos, que puede impedirlo y al mismo tiempo destruirlo; que levante la Academia muy alto su mariano estandarte y encendida en santo fervor se esclame con el anciano Matatias. «El que tenga celo de la ley, que venga en pos de mí.» El que no quiera caer en las garras de un mónstruo tan cruel, ó el que víctima ya de él y de su crueldad, quiera librarse de su poder, venga, corra, vuele á acogerse bajo mi sombra. «En María está toda la gracia, en ella toda la esperanza de vida y de salud.» El que ve con dolor la ruina de su pueblo y la perdicion de sus hermanos, venga, corra, vuelva á ponerlos bajo su amparo para salvarlos. El que observa que el torrente de desmoralizacion se aumenta é hincha sus furibundas aguas para estenderlas luego é inundarlo todo, venga, corra, vuele: aquí está el dique para contenerlas. El que contempla á la sociedad doliente, enferma, agonizante y quiera levantarla de su fatal postracion, venga, corra, vuelva: aquí está su universal remedio. A mí el que no quiere perecer: á mí el que se quiere salvar: á mí el que quiere salvar á los otros: á mí todos. *Venite ad me omnes.*

Y los Señores socios á quienes el amor y solo el amor á María ha conducido y retiene en esta Academia, deduzcan de estas palabras la importancia de su mision: no es una obra cualquiera la que estan haciendo, sino que es la mayor de todas; pues que tratan de librar á la sociedad por medio de la Virgen, de los inponderables males que la aquejan. Ténganlo entendido y medi-

tenlo seriamente, y no podrán menos de ser constantes y fieles en ella hasta la muerte. La constancia y la fidelidad son patrimonio exclusivo del verdadero amor y del verdadero celo: el que ama, cela y el que cela, ama, y el que bien ama y cela, cela y ama hasta la muerte. Y esto nos esplica esa decision con la cual tantos corazones generosos nos han dicho con entusiasmo: *te seguiremos hasta la muerte*: corazones sublimes, mas del cielo que de la tierra por la generosidad, nobleza y elevacion de sentimientos. Y esto nos esplica el atractivo que ha tenido nuestra Academia para reunir en su seno toda clase de personas desde la mas alta categoría hasta la mas infima, pero todas de pecho magnanimo, de ánimo fervoroso. Y esto nos esplica tambien, si bien es doloroso pero preciso decirlo, la inconstancia que algunos han manifestado queriendo que su nombre fuese borrado de nuestras listas y retirando el apoyo que prestaban á esta grande obra. Dejando aparte á aquellos que un cambio de posicion no les ha permitido continuar, podriáanse refutar los motivos que se pretestan por los otros que se han cansado de seguirnos; pero ¿paraque? si han hallado fastidio, como los judíos en el maná, en las lecturas marianas, si han considerado la Academia como cualquiera otra suscripcion, si se han cansado de tener libros de la Virgen, si han considerado poco recompensado el importe de su cuota, si se ha dicho por unos que se publicaban demasiados versos si por otros demasiada prosa; si por unos libros demasiado pequeños y de bajo estilo y por otros demasiado grandes y de estilo demasiado elevado. ¿que se les responderá si estas objeciones ya á primera vista se presentan como fútiles pretestos? Mas para que no queden sin respuesta, les recordaremos unas palabras que pronunciamos en otra solemne ocasion: «Señores, al fijarse uno en semejantes contradicciones, ¿no le parece verdadera aquella sentencia del célebre *Tayllerrand*: «Dios ha dado al hombre la palabra para que pudiera ocultar su pensamiento?» *David habia dicho antes*: «el hombre escusa sus excusas.» Cual pensamiento se oculte, cuales excusas se escusen, facilmente se comprende. Tambien les recordaremos en respuesta aquella sentencia de Séneca: «Agradar á todos es imposible, á muchos difícil, á pocos fácil.»

Pero sea de esto lo que fuere ¿que cuadro no tiene sus sombras? El brillante que presenta nuestra humilde Asociacion, reuniendo bajo las banderas de la Virgen tantos personajes distinguidos, tantos corazones generosos, estendiendose por doquier

y derramando con profusion sus obras por toda la España, ha de tener tambien las suyas que hagan mas visible y mas patente la gloria de su resplandor. Y ¿que obra santa no tiene su contradiccion? Alguna debiera tener la nuestra, si bien á veces movida con recto fin, á lo menos en la apariencia.

Mas á pesar de todo, nosotros, dignos consocios, animandonos con las bendiciones que la Virgen derrama sobre esta Obra suya con tanta abundancia, seamos fieles á nuestra inscripcion hasta la muerte: agradecidos á su favor, seamos infatigables en la propagacion de sus glorias: constantes á su amor, que nada nos separe de él, ni ahogue el menor de sus latidos. Firmes á nuestro propósito, oh Academia santa, péguese nuestra lengua á nuestras fauces, si te abandonaremos: si nos olvidáremos de trabajar por tí y de acrecentarte y de sostenerte en obsequio de la Virgen, que está en tí como personificada, olvide se nuestra diestra. Tu serás siempre nuestra gloria y nuestro consuelo, en la vida y en la muerte.

HE DICHO.

MEMORIA

DEL VOCAL SECRETARIO DEL CERTÁMEN

D. JOSÉ MENSA.

ILMO. SR.

Gózase feliz el labrador al ver los ópimos frutos con que la tierra le paga esplendorosa el riego mas fecundo, el sudor de una frente tan noble como humillada á los decretos de la eterna Justicia; y despues de dar gracias á la Divina Providencia, que ha bendecido tan honroso sudor, al mismo tiempo quizás que reune á la familia y á los amigos para celebrar tan dichoso término de sus afanes, destina yá previsor alguna parte de aquella cosecha para fundamento de las esperanzas de otra, y preparar los trabajos que por suprema ley le exige de nuevo la tierra.

Así la Academia bibliográfico-Mariana que, cada vez que ha podido contar felizmente un año mas de existencia, ha podido igualmente contar mayores y mas numerosos frutos de sus trabajos, ó mejor dirémos de las celestiales bendiciones, todos los años, el Domingo inmediato al dia aniversario de su fundacion, despues de haber dado gracias á Dios y á la Divina Madre en una solemne funcion religiosa, para celebrar el gozo que la inunda por los nuevos frutos con que durante un año hála enriquecido la Omnipotencia, aquí á la familia y á los amigos reune, aquí presenta una nueva ofrenda á su Purísima Patrona, un ramillete

de odoríferas y hermosas flores, una colección de originales é inéditas producciones, debidas á un concurso literario con la debida anticipacion convocado; y así prepara los nuevos trabajos, inaugura el grupo de obras que, durante otro año, ha de publicar y propagar en honor de la mas privilegiada criatura Maria inmaculada.

Publicado, pues, en 15 de Abril último el programa para el Certámen poético de este año, han respondido á este llamamiento, como en los cuatro años anteriores, muchos vates que, con estro mas ó menos felizmente inspirado, han manifestado todos igualmente vivísimos deseos de cooperar á la gloria que á la *siempre Pura* van á dar aquí luego dulcísimos y entusiastas cantos, melodiosos acordes de liras Marianas.

De diferentes puntos, segun los sellos del correo, y desde el 27 de Julio hasta el 8 de Setiembre en que concluyó el plazo fijado, se han recibido seis poemas, siete leyendas, veinte y seis odas ó poesías líricas y cuatro trabajos históricos en prosa.

La comision que ha tenido que examinar estas cuarenta y tres composiciones, y designar las dignas de lauro, conociendo lo dificultoso y delicado de su cometido, pero confiando en la ayuda del cielo, ha declarado ya cuales ha considerado merecedoras de los premios ofrecidos, segun su conciencia y su humilde y leal parecer; pero con alguna esplicacion debe repetirlo ahora.

Tres de los poemas presentados han merecido un detenido exámen; pero, con el mas vivo sentimiento, y por diversos motivos, esta comision se ha creido en el caso de renunciar al gusto de proponer alguno al menos como digno de premio ó accésit.

Los demás premios y accésits han sido adjudicados del modo siguiente:

La CÍTARA DE PLATA á la leyenda presentada con el lema: *Tu nombre sea antorcha—cuyo fulgor ahuyente—de mi acotada mente la lobreguez letal.*—Zorrilla. Su estilo elegante y correcto, siempre sostenido, completa dignamente la amenidad del asunto.

El primer accésit á la leyenda titulada *La Redentora de Sevilla*, cuyo lema es: *Honorare Mariam est thesaurizare vitam æternam.*—Ricardo de S. Lorenzo.—*De laud. Virg. lib. 2.* Aunque más sencilla que la anterior, no desdice en su conjunto.

El segundo accésit á la que lleva por título *Sevilla por D. Fernando*, y por lema *Auxilium Christianorum*, muy apreciable por la belleza de algunos trozos, siendo sensible que esta circunstancia no brille igualmente en toda la leyenda.

La LIRA DE PLATA á la oda dedicada á *Nuestra Señora de la Antigua, en Sevilla*, con los dos lemas siguientes: *Narrabo nomen tuum fratribus meis: in medio ecclesie laudabo te.*—Ps. 21, v. 23.—*Tu honorificentia populi nostri.*—Iud. c. 15.—Su elevada entonacion está en conformidad con la grandeza del asunto.

El primer accésit á la oda dedicada *A la sagrada Imágen de Nuestra Señora de la Antigua*, cuyo lema es: *Sicut myrrha electa odorem dedisti suavitatis, Sancta Dei Genitrix*; composicion de elegante estilo y bellos conceptos, aunque estos no siempre ofrecen la debida claridad.

El segundo accésit á la que, con el lema *Auxilium Christianorum*, empieza: *Lleno de fé, de amor y de entusiasmo etc.*, como la mas aceptable en su totalidad, despues de las dos anteriores.

El LIRIO DE PLATA á la oda sáfica cuyo lema es: *Causa nostræ leticiæ*, por ser la que mejor reúne las circunstancias requeridas para este premio, que V. S. I. se ha dignado ofrecer, como en los dos años anteriores, y que la Academia agradece.

El primer accésit á la composicion dedicada *A la Virgen Maria Nuestra Señora de la Antigua*, con el lema *Salve, Regina*; la cual aunque no sea inferior en afecto, parece que no iguala á la anterior en la novedad y el mérito literario.

El segundo accésit á la que se distingue por el título: *Trasportes de amor á Nuestra Señora de la Antigua*, y por el siguiente lema: *¡Oh magna, oh pia, oh multum amabilis Maria! Tu ne nominari quidem potes, quin accendas, nec cogitari, quin recrees diligentium te animos.*—Ekeberto. Aunque llena de entusiasmo, es mas sencilla que las anteriores en su composicion.

La PLUMA DE PLATA al «*Estudio sobre el origen, la historia y las excelencias de la prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de la Antigua.*» presentado con el siguiente lema: *No se que tienen las imágenes antiguas que mueven y excitan mas á veneracion y devocion.*—*Santa Teresa de Jesus.* Parece merecedor del premio por ser un trabajo concienzudo y el mas copioso en datos históricos, aunque algunas de las razones relativas á la antigüedad de la Sagrada Imágen sean poco convincentes, y que contenga alguna que otra consideracion poco oportuna ó innecesaria al fondo del asunto.

El primer accésit á la *Relacion histórica* cuyo lema es: *Mas que tú solo Dios*, muy apreciable por su concision y su elegante estilo, bien que de menos estudio que la anterior.

Indecisa de pronto la comision entre los dos restantes trabajos de este género, por ser los dos muy aceptables, ha debido decidirse por designar, para el *segundo accesit*, á la *Narracion histórica* que tiene por lema *Non fecit taliter omni nationi, Ps. 144. v. 20*, por haberle parecido encontrar en ella mas uniformidad en su conjunto, bien que consignando al mismo tiempo una mencion honorifica á favor de los *Apuntes histórico-tradicionales sobre Nuestra Señora de la Antigua de Sevilla*, con el lema: «*Fagamos una Iglesia tal y tan buena que no haya otra su igual, y que los de porvenir nos tengan por locos.*»

Bien conoce la comision, Ilmo. Sr., lo impropio que es de asuntos sagrados el estilo jocoso; mas al encontrarlo en una de las poesias presentadas para este Certámen, viendolo constantemente sostenido de una manera fina, delicada, y recordando lo que el mismo autor manifiesta en una advertencia que precede á la composicion, esto es, que «en otros tiempos no han escrupulizado hacerlo ilustres y muy cristianos varones,» no ha creido deber despreciarla. Por esto y porque este género especial á que pertenece no permitia referirla á ninguna de las clases propuestas en el programa, ha pensado distinguir con un ejemplar de los volúmenes de los certámenes celebrados hasta ahora, lujosamente encuadernado á costa de los socios que componen la misma comision, al autor de «*La mejor flor de Triana y Virgen de la Antigua de Sevilla,*» cuyo lema es: *Gaude et lætare, Virgo Maria.*

Quiera Dios que, para su mayor gloria y la de la Santísima Virgen, para satisfaccion de V. S. I. y de esta asociacion Mariana haya sido la comision en sus apreciaciones, que acabo de indicar, tan justa como desea, mientras que, en nombre de la *Academia Bibliográfico-Mariana*, agradecidos saludamos á todos los autores de las composiciones recibidas, sin excepcion ninguna, rogando á la inmaculada Reina del Empireo, que á todos premie, aunque ya sabemos que lo hará, y con toda justicia.

Dignese ahora V. S. I. abrir esas carpetas, que nos ocultan los nombres que anhelamos proclamar esta noche *victoriosos* por MARIA INMACULADA, digna Madre de Dios, que á todos nos bendiga y nos salve.

HE DICHO.

LA CONQUISTA DE SEVILLA.

LEYENDA

POR

D.^A PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

» Tu nombre sea antorcha
» Cuyo fulgor ahuyente
» De mi acotada mente
» La lobreguez letal. ZORRILLA.

INVOCACION.

¿Quién cantará las glorias de María?
¿Qué lengua miserable y pecadora
Podrá elevar á su morada pia
Un canto digno de tan gran Señora?
Sobre las blancas y flotantes nubes,
Que circundan su trono nacarado.
Hay un coro de fúlgidos querubens
Para cantar su nombre inmaculado.
Sagradas liras de marfil luciente
Orladas de celestes azucenas,
Despiden sin cesar alegremente
Acordes notas de ternura llenas.
Y en la tierra los pobres trovadores,
Prosternados tambien en su presencia,
Olvidan hoy las dichas y dolores
Que acompañan del hombre la existencia.

Y un solo grito suena en el espacio
 Dominando del orbe la armonía,
 Y un solo grito sube á tu palacio,
 Tu nombre celestial, Virgen María!

El pobre bardo, errante peregrino,
 A quien la triste soledad inspira,
 Y el que flores encuentra en su camino
 Y un lozano laurel para su lira;

Celebrarán en cantos armoniosos
 Tu poder sin igual y tu grandeza;
 Y contarán los casos prodigiosos
 De un cuadro en que se admira tu belleza.

¡Ay! si tú me escucháras sin enojos
 Yo al certámen también acudiría,
 Y una mirada de tus castos ojos
 En mi mente la luz difundiría.....

Mucho pedí ¿tus ojos por ventura
 Se fijan en el alma pecadora?
 Inspíreme á lo menos mi ternura.....
 Voy á cantar; ¿lo consentis, Señora?

I.

LA CIUDAD SITIADA.

Es una noche de luna,
 Noche apacible y serena,
 Con manto de gasa azul
 Bordado de mil estrellas.
 Hora en que el justo sonríe,
 En que duerme la inocencia;
 Hora en que el sabio medita
 Y el poeta goza y sueña.
 Hoy la ciudad de Sevilla
 No duerme, se agita inquieta,
 Que no hay completo reposo
 En tiempo de cruda guerra.

Y está Sevilla sitiada
 Y el enemigo á sus puertas.
 En verdad son numerosos
 Los soldados del Profeta,
 Sólidas son las murallas,
 Los víveres no escasean,
 Y pues no teme el rey moro
 A las tropas nazarenas,
 Sin un pacto asaz honroso
 La ciudad no les entrega.

En un morisco palacio
 De rica y noble apariencia,
 Espaciosa galería
 Sus lindos arcos ostenta.
 Allí brillantes geranios,
 En elegantes macetas,
 Embalsaman el ambiente
 Con su grata y pura esencia.
 Bajo un toldo de jazmines
 Y olorosa madre-selva,
 Hay un viejo que dormita,
 Sobre almohadones de seda,
 Y hablando á corta distancia
 Joven y alegre pareja,
 Se olvida de los cristianos
 De la plaza y su defensa,
 Que donde reina el amor
 Todo otro afán se destierra.
 Como los lirios del valle
 Es hermosa la doncella,
 Cual cedro esbelto el galán,
 Que viste trage de guerra.
 Los suspiros de las auras
 Turban el silencio apenas,
 Y del tierno ruiseñor
 La amorosa cantinela,
 Cuando una voz varonil
 Su situación les recuerda,
 Es el grito vigilante
 Del despierto centinela.

El anciano musulman
 Sacudiendo la cabeza,
 Le dice al jóven:—¿Ulit,
 Qué me cuentas de la guerra?
 —¿Qué he de contaros. Señor?
 Que ya por quien soy me pesa
 De verme entre estas murallas,
 Cual acorralada fiera.
 Mande el Rey una salida,
 Y á campaña descubierta
 Lidiemos con los cristianos
 Y midamos nuestras fuerzas.
 Que riegue el campo andaluz
 La noble sangre agarena,
 Pues mientras quede una gota
 De esta sangre en nuestras venas
 Que ese sitio se prolongue
 Es baldon y torpe mengua.
 Al lado del bravo Ulit
 Se oyó un suspiro de pena,
 Su mano buscó otra mano
 De la noche en las tinieblas,
 Y estrechó con tierno afán
 La de la amante Zulema.
 Retardó breves instantes
 El anciano su respuesta,
 Y al fin con pausada voz
 Se espresó de esta manera:
 —Mancebo, cuando las canas
 Que hoy coronan mi cabeza
 Se esparzan sobre la tuya,
 Como la nieve en la sierra,
 Hablarás con menos fuego
 A pesar de tu entereza.
 ¿Quieres que ordene el monarca
 Que las tropas del Profeta
 Se batan en campo abierto
 Con las turbas nazarenas,
 Cuando nos consta que son
 Tan superiores en fuerzas?

Y, pues decirlo es preciso,
 Cuando el mismo Alá nos muestra
 Que nos retira su gracia
 Y sus castigos apresta?
 ¿Tú no sabes el efecto
 De la infausta, estraña nueva
 Que al mismo rey entristece,
 Y á las tropas desalienta?
 Mal agüero, mal agüero,
 Claman fatídicas viejas,
 Los jóvenes palidecen,
 Y el gran suceso comentan.
 —Padre, le dice asustada
 La cariñosa Zulema
 ¿Es pues cierta la noticia
 Que cuenta Sevilla entera?
 ¿Es verdad que la pared
 Que allá en la mezquita encierra
 La hermosa imágen *Antigua*
 De la Virgen nazarena,
 Sin que el viento la derribe
 Ni se estremezca la tierra,
 A las plantas de María
 Desmoronada cayera,
 Dejando su bella imágen
 Nuevamente descubierta,
 Cual si se hubiese rasgado
 Frágil cortina de tela?
 ¡Ay de nosotros el día
 Que Alá al cristiano proteja!
 Si obra tan claros prodigios
 En favor de una creencia,
 ¿No será aquella, Señor,
 La religion verdadera?....
 ¡Ay de nosotros, repito,
 Pobres hijos del Profeta,
 Si Alá nos niega de hoy mas
 Su proteccion en la tierra,
 Si nuestra fé no es la fé
 Que alcanza la vida eterna!....

—¿Qué escucho? interrumpe Zaide,
 Y su mirada severa
 Fijábase amenazante
 Sobre la hermosa doneella.
 Quién tan sacrilegas dudas
 Ha emitido en mi presencia,
 Quién entre Cristo y Mahoma
 Vacila cobarde, y tiembla,
 Quién enaltece á María
 No es mi hija, no es Zulema.
 Alá podrá con su enojo
 Castigar las culpas nuestras,
 Pero no hay mas Dios que él solo
 Y Mahoma es su profeta.
 Quedó en silencio la jóven,
 Bajó su linda cabeza,
 Y por sus blancas mejillas
 Corrieron líquidas perlas.
 Una mirada de amor
 Endulzó su intensa pena,
 Y otra vez sintió su mano
 Una presion suave y tierna.
 El anciano pensativo
 Clavó su vista en la tierra.
 Ya entónces no dormitaba,
 Fija en su mente la idea
 Del agüero pavoroso
 Y el éxito de la guerra.
 Volvió á mirarse en silencio
 La enamorada pareja,
 Solo turbaban la calma
 De aquella estancia hechicera
 Los suspiros de las auras
 O la voz del centinela.

II.

SAN FERNANDO.

Es el astro de la noche
 Fanal tranquilo y modesto,
 Que así llena con su luz
 El tranquilo cementerio,
 Como el alegre vergel.
 Como el festin turbulento.
 Hoy sus rayos iluminan
 Varios grupos de guerreros,
 Que entre las tiendas pasean
 De un militar campamento.
 El gefe de aquellas tropas,
 Tan valiente como esperto,
 Tan piadoso, como sabio,
 Es Don Fernando tercero.
 Nada de las otras tiendas
 Difiere el pabellon régio,
 Sus telas no son costosas,
 Su ajuar sencillo y modesto;
 Y humilde reclinatorio
 Se mira á los pies del lecho
 Y allí el Monarca de hinojos
 Ante la Reina del Cielo,
 Su vista fija en María
 Con devoto y tierno anhelo,
 Sus labios santos murmuran
 Una plegaria, escuchemos.
 «Dulce y piadosa Señora,
 Brillante y fúlgida estrella,
 Que siempre alumbró mi huella
 En el mundo de dolor;
 No me abandoneis ahora
 Cuando mi planta vacila,
 Y siente el alma intranquila
 Inusitado temor.

Vos sabéis el pensamiento
Que aquí en mi mente germina,
Sabéis que no me alucina
Vana gloria mundanal;
Que si laureles sin cuento
En las lides consiguiera
Humilde los depusiera
Ante ese trono inmortal.

Que no anhelo el estermínio
De esa ciudad grande y bella,
Solo derramar en ella
Del evangelio la luz;
Que de Dios bajo el dominio
Doblen aquí la rodilla,
Y que tremole en Sevilla
La bandera de la cruz.

Mas cuando contemplo triste
Que el valor de mis soldados,
De estéril guerra cansados,
Puede acaso flaquear;
Mientras el moro resiste
Un día tras otro día,
Y en su orgullosa porfia
Llega tu nombre á insultar;

Mi esperanza tan exigua
Morirá completamente
Si no prometeis clemente
No abandonarme jamás.....»

«EN MI IMÁGEN DE LA ANTIGUA
Le responde la Señora,
TIENES UNA PROTECTORA
Y POR ELLA VENCERÁS.» (1)

El inmenso regocijo
Que en tan dichoso momento
Sintió el devoto monarca
En su amante y casto pecho,
Cántenlo los serafines
Allá en sus arpas de fuego,
Y el mortal que lo comprenda
Enmudezca en su respeto.

(1) Histórico.

III.

LA VISITA MILAGROSA.

¿No visteis la ligera mariposa
En redor voltear de ardiente llama,
Alejarse un momento,
Y otra vez cariñosa
Hacia el objeto que en amor la inflama
Volver en su incansable movimiento?
Así el tercer Fernando de Castilla,
En la noche callada
Gira en torno á los muros de Sevilla,
Fija está su mirada
En la torre elevada
De la mezquita que en su seno encierra
En capilla recóndita y oscura
La antigua imágen de la Virgen pura.
Mira la torre, y las murallas mira,
Y con dolor suspira,
Mas ¡oh sorpresa! sobre el alto muro
Un hermoso mancebo le contempla
Con su radiante faz dulce y piadosa
Que del rey la inquietud y angustia templó.
Del mancebo la cándida hermosura
Nada tiene de humano,
Hay en su risa celestial dulzura,
Son sus mejillas frescas y rosadas
Cual de Mayo las puras alboradas,
En su frente la ciencia
Brilla, y en sus miradas la inocencia.
Tiende la mano al rey, que sorprendido,
A impulso superior obedeciendo
Del suelo se levanta:
Salva el muro de tropas guarnecido.
Y al misterioso conductor siguiendo
Cruza las calles con segura planta,
Llegan á la mezquita, y al instante
Las puertas se franquean.

El guía celestial sigue adelante,
E introduce á Fernando en la capilla
Donde radiante brilla,
En la pared pintada,
La imágen de la Reina inmaculada.

El Angel del Señor desaparece,
Pues ángel es el jóven misterioso,
Y el felice monarca se estremece
A la vista del cuadro portentoso.
Encanto delicioso
Su espíritu arrebatada,
Su corazon piadoso se dilata,
Y ante la imágen que prodigios obra
Nuevo valor y fortaleza cobra.

La solemne promesa vé patente
De la escelsa Señora,
Declárase su egregia protectora
La imágen de la Antigua allí presente;
Y en gratitud deshecho
Un himno exala su amoroso pecho.

Despues de tributar reconocido
Gracias fervientes á la Reina pura,
Al jóven vuelve á ver desconocido,
Y por él precedido
Cruza la calle solitaria, oscura,
De un modo milagroso,
Salvando la muralla y ancho foso,
Se halla en el campo, el astro de la noche
Con brillo macilento
Le presenta su amado campamento;
Más y más asombrado,
Reconoce al instante
Hallarse desarmado
De su espada cortante,
¿Quién despojó al guerrero
De su glorioso vencedor acero?....
Si en el campo cayera,
Indispensablemente
El ruido percibiera
Y la falta de peso consiguiente.

Todo en aquella noche milagrosa
Es, pues, obra escelente de María,
La Madre bondadosa
Quiso mostrar que quien en Dios confía,
Sin armas materiales
Triunfará del contrario poderoso;
Numerosas legiones celestiales
De ángeles inmortales
Lidiarán junto al hombre religioso.
Sus ojos á los cielos levantando
En un arranque de ternura pia,
Esclama Don Fernando:
Yo triunfaré del sarraceno bando
Y á Vos lo deberé, Virgen María

IV.

LA VICTORIA.

Cual lluvia de diamantes y rubies,
La deliciosa luz de la alborada
Derramaba sus suaves resplandores
Sobre la fértil vega sevillana.
Las aves con su canto no aprendido
Que entonaban acordes en las ramas,
En su lenguaje misterioso y puro
Saludaban al sol de la mañana.
Las matizadas, olorosas flores,
Sintiendo el beso de las frescas auras,
Mostraban de su seno los tesoros
Al abrir su corola perfumada:
Y en aquella campiña deliciosa
Se vé formar en órden de batalla
Un poderoso ejército cristiano
Que lleva al frente un inclito monarca.
Más bello es el aspecto que presenta
La gloriosa falange denodada,
Que las flores risueñas y las aves,
Y que la misma luz de la mañana.
El astro de la fé los ilumina:
Brilla en sus ojos del valor la llama,

Y en sus frentes gloriosas resplandece
 La misteriosa luz de la esperanza.
 Dan los clarines la señal de asalto,
 Los soldados impávidos avanzan,
 Fijan su vista en el ansiado objeto,
 En la bella ciudad fortificada.
 Los primeros que logran atrevidos
 Su heróico pié fijar en la muralla,
 Mártires son, que su preciosa vida
 Dan por su religion y por su patria.
 Sus cuerpos palpitantes todavía
 Las gradas son de portentosa escala,
 Y si un cadáver rueda al ancho foso
 Cien vivos valerosos se levantan.
 Las fanáticas tropas del Profeta
 Do quiera son vencidas y arrolladas,
 Defienden el terreno palmo á palmo
 Con loco frenesí, con ciega rabia.
 Mas Dios es de los justos fortaleza,
 Fernando puso en él su confianza,
 Por eso desbarata y aniquila
 Cuanto se opone á su triunfante marcha.
 Un jóven á su vista se presenta
 Hermoso como el dios de las batallas,
 Sus armas por el polvo oscurecidas,
 Roja en sangre su corva cimitarra
 Tan heróico valor, tanta grandeza,
 Dignos son en verdad de mejor causa,
 Mas lidia por la fé de sus mayores,
 Y morirá si es fuerza por su patria.
 Como leon sobre la ansiada presa,
 Así el guerrero sobre el Rey se lanza.
 Fernando vé brillar ante sus ojos
 Del musulman el arma ensangrentada;
 Pero un soldado que sus pasos sigue,
 Y el peligro comprende del Monarca,
 Asesta al corazon del agareno
 El hierro agudo de su fuerte lanza.
 Vacila el jóven, mas al fin su cuerpo,
 Como la fuerte encina derribada,

En tierra dá, y el nombre de Zulema
 Invoca el triste en sus mortales ansias.
 Su muerte á los soldados del Profeta
 Más y más entristece y acobarda.
 «Murió Ulit,» claman, y á la infausta nueva,
 Exhaustos de valor rinden las armas.
 «Sevilla por Fernando, viva, viva
 Nuestro glorioso vencedor Monarca,
 Abajo ya la odiosa media luna.»
 Tal es el grito unánime que exhala,
 El ejército noble que ha triunfado
 Porque puso en la Virgen su esperanza.
 No toma el Rey descanso ni alimento,
 No se descieñe la gloriosa espada;
 Sin sacudir el polvo del combate
 El templo musulman huella su planta.
 Sin vacilar sus pasos se dirigen
 A la capilla de la Virgen Santa,
 Séquito numeroso y escogido
 En su escursion piadosa le acompaña,
 Y á la sagrada imágen de la Antigua
 Juntos tributan reverentes gracias.

V.

SEIS MESES DESPUES.

En vano buscára, en vano
 Su decantada mezquita
 En Sevilla el mahometano,
 Es ya la iglesia bendita
 Centro del culto cristiano.
 Es la santa catedral,
 Gloria y honor de Sevilla,
 Y en su sagrada capilla
 Existe el cuadro inmortal
 De la Virgen sin mancilla.
 Aquella imágen sagrada
 Con tal belleza grabada
 En la vetusta pared,
 Por los siglos respetada,
 Dice á los hombres, creed.

La incomparable hermosura
De aquella frente tan pura,
De sus ojos la piedad,
De su risa la dulzura
Les dice, amad y esperad.

El Monarca victorioso
Ha mandado levantar
Con su fervor religioso,
Sencillo y modesto altar
Ante el cuadro milagroso.

Y una multitud ferviente,
Junto á la Virgen de hinojos
Dia y noche reverente,
Con placer fija los ojos
En su faz dulce y clemente.

Unos van reconocidos
A las gracias que alcanzaron,
Otros, recién convertidos,
Van á ofrecerle rendidos
La nueva fé que abrazaron.

Allí, pues, cada mañana
Cuando al Oficio sagrado
Llama vibrante campana,
Se vé una jóven galana
Que viste traje enlutado.

Pagó á la guerra tributo
De algun objeto querido,
Segun indica su tuto,
Mas la guerra ha producido
Para el alma eterno fruto.

Es Zulema encantadora,
Hija de Zaide el emir,
Que á su amado padre llora,
A quien vieran sucumbir
Allá en la lid destructora.

Pero apesar de su llanto,
Brilla en su cándida frente
Un gozo místico y santo,
Es el misterioso encanto
Que la fé presta al creyente.

Que aquella mujer un dia
Al verse huérfana, triste,
Y á su amante en la agonía,
Rogó á quien al pobre asiste,
Oró á la Virgen María.

Oyó la Madre clemente
Su plegaria fervorosa
Y dió salud al doliente,
Y le infundió pura, ardiente
La santa fé religiosa.

Juntos despues recibieron
El bautismo salvador,
Y en presencia del Señor,
Sus corazones unieron
Con santo lazo de amor.

Desde aquel dichoso dia,
La afortunada pareja,
Con una inmensa alegría,
Sus antiguos nombres deja
Por los de Luis y María.

Él, general valeroso
Del ejército cristiano,
Lidia siempre victorioso,
Hasta alcanzar fin glorioso
Con las armas en la mano.

Ella, la esposa modelo,
Del tierno esposo en la ausencia
Fija su vista en el cielo,
Y es la Virgen su consuelo,
Y es feliz en su presencia.

Por eso todos los dias,
Humildemente postrada
Ante la imágen sagrada,
Oye santas melodias
En éxtasis arrobada.

Tiene su mansion contigua
A la santa catedral,
Y guarda afecto leal
A la Virgen de la Antigua
Su patrona celestial.

Y al pié del ara bendita
La hallará su última hora
Ante la excelsa Señora....
¡Dichoso quien se ejercita
En la piedad salvadora!

CONCLUSION.

Descansa tú, lira mía,
Amable y fiel compañera
De la vida dolorosa
En la ruda, estéril senda.
No son dulces ni armoniosos
Los sonidos de tus cuerdas,
Mas ellos los sentimientos
De un alma sencilla espresan.
Con ellos canto mi fé,
Mi ternura y mis creencias....
Descansa, pues ya rendiste
A la Virgen pobre ofrenda.
Donde se ensalce á María
Te hallarás tú la primera,
La más tosca y destemplada,
La más humilde y sincera.
Dichosa yo, lira mía,
Si nuestros cantos acepta,
Y en los eternos pensiles
Me guarda la recompensa.

LA REDENTORA DE SEVILLA.

LEYENDA

POR

DON EUSEBIO ANGLORA.

Honorare Mariam, est thesaurizare vitam eternam.
—Ricardo de San Lorenzo. (De Laud. Virg. lib. 2.)

Yo os contaré la milagrosa historia
De una imágen, por siglos venerada,
Que es tesoro de amor, padron de gloria,
Rica joya por ángeles pintada:
Yo os narraré la singular victoria
Que por su excelsa gracia fué alcanzada,
Y el porque yo os diré, con fé sencilla,
La adora todo el pueblo de Sevilla.

A mí el pueblo esa historia me ha contado,
Y yo de él con afán la he recogido
Como piedra preciosa, y la he guardado
Pues verídica y santa la he creído;
Íntegra pues, cual ella me ha llegado,
Y tal como en sus fuentes la he bebido,
A oirla vais, bellísima y lozana,
Mas pura que el albor de la mañana.

Y si un día una nave os condujera
 En busca de consuelo y de poesía
 Hasta pisar del Bétis la ribera,
 No olvideis visitar de Andalucía
 Esa joya sin par, do se venera
 La sacrosanta imágen de María;
 Esa sin precio, perla Sevillana,
 Que fué el terror de gente musulmana.
 Id á verla, y en cuanto vuestros ojos
 Su Magestad contemplen y su brillo
 Cercado de augustísimos despojos
 Y de inmortales obras de Murillo,
 Estáticos caereis puestos de hinojos
 Las manos juntas y ademan sencillo,
 Esclamando, ¡oh imágen verdadera,
 De mi alma has curado la ceguera!

I.

UN PÁJARO Y UNA ROSA.

Es una tarde de Mayo,
 Y el rey moro de Sevilla
 Los cármenes de su alcázar
 Paseando solo, medita.
 Que pensamientos profundos
 Al rey embargan, lo indican
 Sus lentos y graves pasos,
 Su ceño y mirada fija.
 Todo en torno del monarca
 Sonríe, lleno de vida,
 Desde la flor que se abre
 Hasta el pájaro que trina.
 Desde el sol que se traspone
 Hasta la inocente brisa,
 Desde el insecto á la fuente
 Donde las nubes se miran.
 Mas insensible Abdalacis
 Siendo á tanta maravilla,
 Hácia espesos naranjales
 Su tardo paso encamina.

Envuelto en su alquicel blanco,
 La barba en el pecho hundida
 Sombra parece que vaga
 Por las regiones precitas.
 No bien á una encrucijada
 Llega el rey, cuando á su vista
 Súbito un hombre aparece
 Que el terror su rostro pinta.
 En él clava su mirada
 El rey, y con frente altiva
 —¿Qué nuevas, dí, le pregunta
 Me traes de la Mezquita?
 —Señor, malas nuevas traigo;
 Milagro es, y no se esplica.
 Como en la piedra pintada
 La infame imágen subsista.
 Tres veces Señor, tres veces
 Ha borrado la cuchilla
 De vuestros fieles esclavos
 La imágen aborrecida;
 Y otras tantas en el muro
 Despidiendo una luz viva,
 Que deslumbra al contemplarla,
 Se ha visto reaparecida.
 —Malhaya esa vil imágen
 Que así el sosiego me quita,
 Dice el rey, y añade luego
 —¿Mas sabes bien si es la misma?
 —Señor, contesta el esclavo,
 No es posible confundirla
 Con otra, pues en sí lleva
 Señales bien conocidas.
 Alta, morena, agraciada,
 Con ricas telas vestida,
 Muestra un sonris que enagena
 Y unos ojos que fascinan.
 Lleva en su diestra una rosa
 Y del brazo izquierdo encima
 A un pequeño Nazareno
 Que tiene á una ave cautiva.

Nadie es capaz de mirarla
Sin que su alma conmovida,
Sienta al instante un terror
Mezclado con alegría.
Por esto, Señor, por esto
Al verla reaparecida
De ese Dios de los cristianos
Temen las gentes la ira.
— ¡ Por Aláh! grita el monarca
Que tanta audácia me irrita;
Mas juro por el Profeta
Tomar venganza cumplida.
Vé, corre, fiel servidor,
Monta á caballo enseguida
Y hundiéndole el acicate
Vuela á escape á la Mezquita.
Dí á mis esclavos que al punto
Con dura piedra granítica
Muro levanten espeso
Ante esa imágen maldita;
Y de esta suerte, enterrada
Como fiera en su guarida,
Se consuma eternamente
Lejos de la humana vista.
Yo te haré ver, nazarena,
Tú mi mas fiera enemiga
Que quien se opone á Abdalacis
Se espone ciego á sus iras.
Parte el servidor corriendo
Y el rey su cabeza inclina
Sobre el pecho, como un hombre
A quien pesares dominan.
Ya el sol manda á la giralda
Su beso de despedida,
Ya del Betis se levantan
Lás vaporosas neblinas.
Y ya entre el follage espeso
Se esconden las avecillas
Resplandeciendo en el Cénit
Las estrellas vespertinas.

Abdalacis sigue absorto
Y absorto el paso encamina
Hasta un surtidor marmóreo
Que cercan rosas y lilas.
No bien á la clara fuente
Llega el rey, cuando la brisa
Que retoza entre las rosas
La mas ufana derriba.
Al verlo el rey, de su frente
Las negras nubes disipa,
Y esclama, ¡ feliz presagio!
Yaces á mis piés vencida.
Tú, la reina de ese cármén,
Tan hermosa como altiva,
Momentos ha me eclipsabas,
Hora Abdalacis te pisa.
Y apenas el rey su planta
Alza de la arena fina
Para hollar aquel emblema
Que le recuerda á María,
Mas rápida que una flecha,
Sobre la flor abatida
Desde el espácio se lanza
Ligera una golondrina,
Y entre su pico cogiendo
Del rey la inocente víctima
Alzándose otra vez rápida
De sus furores la libra.
El rey la contempla atónito
Surcar la admósfera limpida
Y juguetona cernerse
Sobre su cabeza altiva.
¡ Oh rabia! esclama el monarca:
Todo mi reino daría
Por tener ahora en mis manos
Una flecha con que herirla.
Mas la golondrina en tanto,
Del rey burlando las iras,
Audaz remonta su vuelo
De la Giralda á la cima.

Y al contemplar Abdalacis
 Posarse la fugitiva
 Sobra la torre que esbelta
 Domina á toda Sevilla;

Cámbla la color su rostro,
 Baja la frente, y suspira,
 Tal vez porque flor y pájaro
 Triste porvenir le avisan.

Mas luego el rey se repone
 Y echando sus ojos chispas
 Con pasos precipitados
 Al Alcázar se encamina.

II.

LA PROFANACION.

Ya la noche ha estendido el negro manto
 Cuajado de brillante pedrería
 Por sobre la ciudad y el templo santo,
 Do se guarda la imágen de María.

Ya las sombras de aquel se posesionan
 É invadiéndole van con marcha lenta,
 Y en sus altas ojivas se eslabonan
 Como nubes que anuncian la tormenta.

Cumpliendo de Abdalacis lo mandado
 Turba servil, con piedra y con arcilla
 A fabricar la nube han comenzado
 Que por siglos sin sol deja á Sevilla.

Oculto entre los góticos pilares
 El muzárabe pueblo gime y llora
 Porque vé destruidos sus altares
 Y mira profanada á su Señora.

Mas ¡ay! que la vil obra se agiganta
 Y el rostro aquel tan celestial, tan puro,
 De gracia lleno y de belleza tanta
 En breve tiempo vá ocultarlo el muro.

Falta una piedra, solamente una,
 Y al quedar esta piedra colocada
 El pueblo esclavo de la media luna
 Su esperanza con ella vé enterrada.

III.

UN REY SANTO.

Cinco siglos han pasado
 Sobre la ciudad cautiva,
 La perla de los sultanes,
 La reina de Andalucía;

La hermosa esclava del moro,
 La que en el Bétis se mira
 Con sus bosques de naranjos,
 Con sus cármenes de lilas;

Mas alienta, ciudad mora,
 Que mantienes la fé viva
 Con que se triunfa en la tierra
 Y hasta un cielo se conquista:

Alienta, sí, que á lo lejos
 Ya las armas se divisan
 De un ejército cristiano
 Que espanto es de la morisma.

Alienta, que ya reflejan
 Del Genil las aguas limpias
 Sus plumas, cascos y espadas,
 Sus coseletes y picas:

Y alienta, que ya resuenan
 Cerca de tí sus bocinas
 Y sus briosos corceles
 Ya de impaciencia relinchan.

Cerco ha puesto á la ciudad
 Don Fernando de Castilla
 A quien por prudente y justo
 Todos el Santo apellidan.

Años há que contra el moro
 Sostiene lucha reñida
 Y en cien batallas campales
 Le humilló su espada invicta.

Años há que los soldados
 Que el Santo rey acaudilla
 Cual barre el viento la broza
 De infieles la España limpian.

Hoy de Sevilla la esclava
 Las altas torres los miran
 Como un ejército de ángeles
 Que el cielo en su ayuda envía.
 Meses há que dura el cerco
 Y con su gente aguerrida
 Mantiene allí acorralada
 Don Fernando á la morisma.
 De su pecho el entusiasmo
 No se acaba ni se entibia
 Que en Dios el monarca espera
 Y en Él su victoria fia.
 La negra noche ha cerrado
 Y en las bóvedas sombrías
 Del firmamento ni un astro
 Con ténue claridad brilla.
 Solo rápidos relámpagos
 De vez en cuando iluminan
 El campamento cristiano
 Con luz fosfórica y lívida.
 Allá en su tienda el monarca
 Puesto en tierra de rodillas
 Orando está ante una imagen
 Que es su compañera íntima,
 La que le sigue en la guerra,
 La que su alma fortifica,
 La que recoge sus lágrimas
 Y á Dios sus preces envía.
 ¡ Oh! cuan dichoso el monarca
 Tras de la ruda fatiga
 Cada noche allí se siente
 Ante su celeste amiga.
 ¡ Oh! qué de goces no inundan
 Su espíritu y le extasían
 Cuando en la callada noche
 La tienda á entrambos cobija.
 Entonces ¡ oh! con misterio
 Santo y celeste armonía
 Entre los dos se establece
 Larga conferencia mística.

Entonces es cuando el alma
 De Fernando se desliga
 Y vuela desde su cárcel
 A la region infinita.

.....

Ya el alma del Santo de luz inundada
 Sus preces fervientes dirige á María,
 Y en cuanto la pide con voz inspirada
 Que acorte las horas de cruel agonía
 Que sufre del Bétis la reina cuitada,

La imagen de aquella que el mundo domina
 Por medio la gracia que sobre él derrama
 Cual lluvia de flores su mano divina,
 La súplica atiende y al rey que la aclama
 Así le contesta con voz argentina.

Fernando, hijo mio, monarca piadoso,
 Bien pronto cumplido tu noble deseo
 Verás por la gracia de Dios poderoso:
 Bien pronto Sevilla será tu trofeo;
 La esclava hoy sacude su yugo ominoso.

Alienta, Fernando, la hermosa Sevilla
 Conserva en su templo mi Imágen Sagrada
 Tras densa cortina de piedra y de arcilla
 Desdónde hace siglos preparo tu entrada
 Guardando en mi pueblo la fé con que brilla:

Y pues que la hora del triunfo ha llegado
 Mi Imágen las puertas va abrirte al instante
 Y en breve por ellas, guerrero esforzado,
 A entrar vas de Cristo la enseña triunfante,
 Mirando á tus plantas al moro humillado.

Dice, y aun de sus lábios
 Las célicas armonías
 Flotan por dentro la tienda
 Y al santo rey extasían,

Cuando de pronto un estruendo
 Que ha conmovido á Sevilla
 Turba el profundo silencio
 De la admósfera dormida.

Sorprendido queda el rey,
 Mas bien luego de María
 Una celestial mirada
 Su ánimo tranquiliza.

Fernando deja la tienda,
 Y al salir de ella, su vista
 Descubre á un gallardo mozo
 Que mas que la aurora brilla:

Blanco es su penacho, y blanca
 Su túnica y su loriga
 Como su casco y su espada
 Plata asemejan bruñida.

—Quién eres? pregunta el rey
 Y aquel responde: —Tu guia.

—De donde vienes? —Del cielo.

—Vamos léjos? —A Sevilla.

—Sus puertas están guardadas,
 Observa el rey. —Desconfias?
 Tienes miedo? —No por cierto,
 No sé lo que es cobardia.

—Pues adelante, el mancebo
 Replica, que en la mezquita
 Quien me manda está aguardando
 —¿Y es quien te manda? —María.

Poco despues el monarca
 Por las puertas de Sevilla
 Penetra en forma impalpable
 Precedido de su guia.

IV.

LA VISITACION.

En el sagrado templo profanado
 Por el inmundo aliento del Profeta
 Un milagro se ha obrado.
 El paredon vetusto que encubría
 La Imágen Sacrosanta de María
 En inmensa grieta
 Se ha abierto y derrumbado
 con ruido aterrador igual al Noto

Dejando al fiero musulman pasmado
 Y próximo creyendo un terremoto.

La Pintura Divina

Descubierta ha cobrado sus colores
 Y con su luz espléndida, ilumina
 De aquel templo otra vez ya los primores.

Don Fernando á sus puertas ha llegado
 Invisible cual sombra voladora
 Y ante la Imágen Santa el rey postrado
 Lágrimas vivas de sus ojos llora.

Y en tanto que el monarca se extasia
 Contemplando la Imágen de Maria,
 Entre fragantes y encendidas nubes
 Se puebla el ancho espacio de querubes,
 De Santos y legiones celestiales
 Que las bóvedas llenan de armonía
 Y convierten la noche en claro dia;
 Tanta es la luz que vierten á raudales

V.

LA REDENCION.

¡Victoria! ¡Gloria á Virgen!
 Sevilla ya no es esclava;
 Hoy se rompen sus cadenas;
 Hoy su libertad alcanza.

Apenas del nuevo dia
 Despunta risueña el alba
 Y el llano y montes colora
 Y tiñe en rosa sus aguas;

Abun-Assau de Sevilla,
 Seguido de algunas lanzas,
 Sale, y hasta el campamento
 Del rey Don Fernando avanza.

—Señor, le dice el rey moro
 Cuando á su presencia se halla,
 Inútil la resistencia
 Considero á vuestras armas,

Las llaves, pues, os entrego
Que esa mi joya guardaban,
Joya, que al darósla lloro
Y os doy con ella mi alma.

A Dios, mi hermosa Sevilla,
A Dios, mi bella Sultana;
Para tí de Abun-Assau
Serán las últimas lágrimas.

.....
¡Victoria! ¡Gloria á la Virgen!
Sevilla ya no es esclava;
Hoy se han roto sus cadenas;
Hoy su libertad alcanza.
Y si cuando fué cautiva
Era su hermosura tanta,
Mas bella y mas esplendente
Se ostenta siendo cristiana.

¡Oh tú, Virgen de la Antigua!
¡Oh tú, Imágen veneranda!
Que el gran pueblo de Sevilla
Por Redentora te aclama;
Del narrador de tu historia,
Del pobre vate que canta
Dignate en su hora postrera
Tambien redimir el alma.

SEVILLA POR D. FERNANDO.

LEYENDA RELIGIOSA

POR

D. SANTOS PINA GUASQUET.

Auxilium christianorum.

I.

Platicando está Don Jaime,
Don Jaime el Conquistador,
Rey que ciñe su corona
En el Reino de Aragon,
Con Don Fernando el tercero,
Único dueño y señor
Que regia los destinos
De Castilla y de Leon.
Hablaban de las Ciudades
Que su espada conquistó,
De los Arabes que ultrajan
Trono, patria y religion
Y de la Virgen María
Por cuyo especial favor
Pensaban los dos muy pronto
Poner en ejecucion
Los planes que germinaban
Por la mente de los dos.

Alvaro Perez de Castro,
 Capitan de gran valor
 Que regia entre ambas huestes
 De Castilla y de Leon,
 Por hacer acatamiento
 Al monarca su Señor
 No quiso (con gran mesura
 Gradeciendo la atencion)
 Ni sentarse, ni cubrirse
 Aunque el Rey se lo otorgó.
 Y de uno en otro negocio
 Y de una en otra razon
 Grandemente se engolfaban
 En sus pláticas los dos,
 Hasta que vino la tarde
 Y viendo ponerse el sol
 Tales razones Don Jaime
 A Don Fernando le habló.
 —Si mi cortó ofrecimiento
 Non vos face agravio á vos
 Ni á los vuestos capitanes
 Que llevan vuesto pendon,
 Para ganar á Sevilla
 Vos daré, si quereis vos,
 Fasta que la conquistedes
 Mis soldados de Aragon.
 Bien se hobieron en Mallorca,
 Esto asaz lo sabeis vos,
 Que magüer vos non los visteis
 Non faltaba quien los vió.
 Bien despues cuando Valencia,
 Cediendo á su gran valor,
 Con mucho contento mio
 En el mi poder cayó.
 Bien se habrán, pues, en Sevilla
 Que así cumple á homes de honor.
 Si quisieredes, llevadlos
 Escoger vos toca á vos,
 Sino que Dios vos proteja
 Tal es mi proposicion.—

A tan buenos razonares
 De hombre docto y sabidor
 Don Fernando el de Castilla
 Muy cumplido respondió.
 —Meditando estoy agora,
 Rey Don Jaime de Aragon,
 Una empresa que sin duda
 Que me la ha inspirado Dios.
 Contaros quiero el suceso
 Que alegra mi corazon
 Aquesto al nacer el dia
 No ha mucho me sucedió.
 Delante la Santa Virgen
 Y de Dios Nuestro Señor
 Humilde y afinojado
 Haciendo estaba oracion,
 Cuando alumbró la mi estancia
 Tan encendida color
 Que en mi alma pusiera miedo
 Si quien soy non fuera yo.
 Un ensueño asaz extraño,
 Nublando la mi razon
 A guisa de fechicero
 Narcotizador licor,
 Puso en la mi lengua trabas
 Y de fabla me privó.
 Despues, escuché de un ángel
 La muy deleitosa voz
 Que al oido me decia
 «Sevilla es tuya, valor»
 Y cuando un clarin guerrero
 Del sueño me recordó
 Vi la Virgen de la Antigua,
 La que fice mi oracion,
 Con una palma en la mano
 Y una nube en derredor.
 Vos he contado, Don Jaime,
 El fecho que me pasó
 Y vedes non fuera cuerdo
 Llevando en mi auxilio á Dios

No dar fé á su poderío
Y tenella en Aragon.
Pero por el buen recado
Que me habedes fecho, yo
Dende hoy para vos me obligo
Pues dende hoy me obligais vos.—

Esto dijo el de Castilla
Respondiendo al de Aragon
Y luego preguntó á Castro
¿Non me decis nada vos?
—Cuitas tengo tan amargas
Como nadie las pasó
Pero son para sentillas
Non para dichas, Señor.
Bien sabedes tengo puesto
En Sevilla el corazon
Donde está la fija mia
Presa del moro traidor.
Fecho tengo juramento
De sacalla de prision
Y fasta que tal no logre
No dar tregua á mi dolor.
Ni me aliñaré el cabello,
Ni daré fabla á mi voz,
Ni me peinaré la barba,
Ni me halagará el amor.
Ni he de yacer en mi lecho,
Ni he de contemplar el sol,
Ni yantar en la mi mesa
Fasta que lave mi honor.
Entremos pronto en Sevilla
Que para entregalla á vos,
Non he menester los brazos
De los fijos de Aragon.
Guerreros tiene Castilla
De tanta valía y pro
Que harán fujir los moros
Como ellos, quizá mejor.

No pudo acabar la frase,
Pues Don Jaime que esto oyó

Pensando que ya tardaba
Replicole en alta voz.
—Tan buenos como los míos
Los vuestos que regis vos
Bien podrá ser que lo sean
Mejores, Castro, eso non.
Y tengovos de advertir
Que non es de homes de pro
El facer comparaciones
Que fieren siempre en la honor.
Librad vos á vuesa fija,
Dejad que gobierne yo,
Mis huestes lleven sus armas,
Llevad vos vuesto pendon.
Que bien venzais á los moros
Ó bien que los venza yo,
Todo, Castro, será fecho
A mayor honra de Dios.—

Esto dijo, y muy cumplido
Cortesmente saludó
A Don Fernando el tercero
Don Jaime el Conquistador.
El Rey que reina en el trono
De Castilla y de Leon,
Por hacerle pleitesía
Hasta el fin le acompañó.

II.

La mas hermosa doncella
De la Corte de Castilla
Prisionera está en Sevilla
Traspasada de dolor.
Y á su padre cariñoso
Tristes ayes le enviaba
Que si no los escuchaba
Los sentia en su interior.

Reclinada en la ventana
 Con afán miraba al cielo
 Por hallar algún consuelo
 A su penoso vivir.
 Mas la noche era sombría,
 Y su calma amenazante
 Parodiaba aquel instante
 Que precede al del morir.

Como lúgubres fantasmas
 Caminando infatigables
 Por las sombras impalpables
 De la negra oscuridad,
 Van los densos nubarrones
 Ocultando en largos sayos
 Las centellas y los rayos
 De una horrible tempestad.

Desciñóse el sol su manto,
 Lo agarró la fría muerte,
 Y con mano seca y fuerte
 Al abismo lo arrojó.
 Desde entonces, las tinieblas
 Son las tumbas del reposo
 Y el silencio, magestuoso
 Por el caos se extendió.

Sevilla la musulmana
 Sueña impúdicos amores
 Reclinada entre las flores
 Que la embriagan con su olor.
 Ignora que tras el goce
 De albo seno y dulce aliento
 Con el rostro amarillento
 Caminando va el dolor.

Por las calles ni una sombra
 Fugitiva se veía,
 Ni el rumor se percibía
 De ningún viviente ser.
 El misterio solamente
 Se ocultaba en los rincones
 De los viejos paredones
 Que se alzaban por do quier.

Mas á poco, un ruido vago
 Escuchóse de repente
 Como el golpe que se siente
 De un caballo al galopar.
 Se acercaba, se perdía,
 Se aumentaba, se alejaba,
 Ya á los léjos se escuchaba
 Ya se oía sin cesar.

Pronto por la estrecha calle
 Donde está la prisionera
 Se lanzó á toda carrera
 Relinchando un gran corcel,
 Cuyos pechos oprimía
 Con valiente galanura
 La magnífica figura
 De un intrépido doncel.

Revolviéndose en las sombras,
 Dando vueltas continuadas,
 Centellantes las miradas
 Sobre aquel noble troton,
 Parecía un gran fantasma
 Que se agita con viveza
 Meneando la cabeza
 Bajo el negro capuchon.

Cuando el noble bruto, la hora
 Conoció que se acercaba
 Y el hierro que le enfrenaba
 En la boca le oprimió,
 Las narices ensanchando
 Y el aliento recogido
 Dando un fuerte resoplido
 De repente se paró.

Entonce el ginete alzando
 La visera plateada
 De la dura y fiel celada
 Con que escusa visto ser,
 Conoció por los acentos
 De su bien sentida queja
 Tras los hierros de una reja
 El pesar de una mujer.

—Si quisieredes, Señora,
Dijo, sin que esto os alarme,
Vuesa cuita revelarme
Que os apena el corazon,
Sabed que vos fabla agora
Un cumplido caballero
De cuyo pesado acero
El infiel dará razon.

—¿Cristiano sois? —Sí lo soy.
—¡Gracias. Virgen de la Antigua!
La oracion que fice exigua
Bien la habeis oido vos.
Si á vella vais, caballero,
Pedille con ardimiento
Que, ó me quite este tormento
Ó me dé la muerte. A Dios.—

Apartóse de la reja
La doncella y al instante
Un relámpago brillante
Fulguró en la obscuridad.
Aquel á Dios repentino
Confundióse con un trueno,
Y una nube, de su seno
Vomitó la tempestad.

Las riendas cogió el ginete,
Inclinó el cuerpo adelante,
Afirmóse y arrogante
Los ligeros piés batió.
Como el rayo entre las nubes,
Como el águila en el viento,
Al instante, en el momento
En las sombras se perdió.

Y diz que al picar espuela
Recatado salió un bulto.
Que observando estaba oculto
Tras un viejo caseron.
Y que exclamó sorprendido,
Pues era el moro Aben-Zaime
—¡Por Alá! que ese es Don Jaime
El que manda en Aragon.—

III.

¡Oh bendita Providencia!
¡Oh Señor omnipotente!
¡Oh Virgen pura y clemente
Rosa de divina esencia!
Quién tus glorias no comprende?
Quién tus dones no atesora?
Quién te mira y no te adora?
Quién te adora y no se enciende?
Sí es amarte excelso honor
De encumbrada gerarquía
¿Quién no quiere, madre mia,
Ser esclavo de tu amor?
Y si el pecho quiere ahogar
De la pena el duro lazo
¿Quién no llora en tu regazo
Pues consuelo es el llorar?
De amor inmenso y profundo
Es tu corazon asiento,
Cual del sol, el firmamento
Dando luz á todo el mundo.
Como de águila tu vuelo,
Como rosa tu inocencia,
Como de ángel tu presencia,
Tu mirada como el cielo.
¿Como cantar la elevada
Virtud, que tu pecho encierra
Si el hombre no es mas que tierra
Y su corazon es nada?
¿Que ser, de tu amor en pos,
Queriendo, fiel alabarte
Podrá, Señora, ensalzarte
Sino es el del mismo Dios?
Tu imágen, bella sin par
Por do quier nos acompaña.
Ya en la encumbrada montaña,
Ya sobre un duro pilar.

Hoy decirnos puedes, ved,
Pincel, que guió el amor,
Retrató con fiel color
Mi semblante en la pared.

Tú ensalzas á quien se humilla
Trono á sus virtudes dando,
Tú inspiraste á San Fernando
La conquista de Sevilla.

Por eso con voz sonora
El mar, la tierra y el día
Te proclaman, madre mía,
De mi patria la Señora.

IV.

—Que con vos habló un cristiano
Se dice por la Ciudad.

—Pues cuando se dice, es llano;
Esto debe ser verdad.

—Mirad que las sombras ven
Y hubo alguna que os veía.

—Siempre os cuadró muy bien
El noble papel... de espía.

—Alta sois, sin prever
Que estais en dura prision.

—¿Que me importa esclava ser?
Tengo libre el corazón.

—La dicha en mi haren irradie
Y amor nos una á los dos.

—Yo no puedo ser de nadie
Porque solo soy de Dios.

—Sereis mi dulce soñar
Y la Reina de Sevilla.

—¿No os valiera mas pensar
En el que es Rey de Castilla?

—Ese y tu padre atrevido
No vienen á esta Ciudad.

—Pues yo tenia entendido
Que sí vienen.... dispensad....

—¿Y si mi gente lo averigua
Y les dan un golpe rudo?

—Nuestra Señora la Antigua
Será su mejor escudo.

—Siempre, Elvira, os creí
De intenciones mas humanas.

—¿Que quereis? somos así
Las mujeres castellanas.

—Dí á tu padre que yo cedo
Si á Sevilla deja ya.

—Eso es casi tener miedo
Y mi padre no querrá.

—Ó mi odio los tuyos prueben,
Ó haya paz entre ambas razas.

—Es inútil, no me mueven
Ni promesas ni amenazas.

—Que Alá os guarde. Con duda
Me voy temiendo por vos.

—No temais, tengo en mi ayuda
A la Virgen y á mi Dios.

Así en obscura prision
Habló la hija de Castilla,

Inspirando compasion
Al defensor de Sevilla.

Y aunque fuerte se creyó,
El llanto asomó á sus ojos

Cuando trémula escuchó
El ruido de los cerrojos.

Salió el moro confundido
Y al pueblo con grave faz

Le contó lo sucedido,
Y que ya no habia paz.

El pueblo escuchó indignado
De Elvira la fortaleza,

Y en tumulto y desbordado
Pidiendo iba su cabeza.

Y ya del triste aposento,
A la luz de los achones,

Como un tigre que está hambriento
Subia los escalones.

Cuando del Rey de Castilla,
Que en cumplir está sus fines,
A las puertas de Sevilla
Resonaron los clarines.

V.

A la Virgen de la Antigua
Que en Sevilla tiene asiento
Con grande fervor le reza
Un devoto caballero.
Mucho la debe querer,
Porque está sin movimiento
Con los ojos en la tierra,
Y el corazon en el cielo.
Quien solícito observase
Su porte grave y austero,
Su barba desaliñada,
Su desordenado pelo,
Su mirada penetrante
Y su corazon entero,
Por un padre le tomara
De los que estan en el yermo.
Pero si se mira bien
El buen temple de su acero,
El brillo de su armadura
Y la fuerza de su cuerpo,
Al momento se conoce
Que el que reza es un guerrero.
Noble cuna debió ser
Cuando la niñez su lecho,
Quizá su pequeña mano
Jugase con regio cetro.
Graves cosas distraian
Su profundo pensamiento,
Porque estaba muy contrito
Y se pegaba en el pecho.
Acaso su paz turbaban
Pesadillas de gobierno,

Tal vez de sus mocedades
Juveniles pasatiempos,
Quizá de algun extravío
El justo arrepentimiento,
O de famosas conquistas
Inquietudes y deseos.
Nada alteraba la calma
Del grave y severo templo
Do la Virgen de la Antigua
En Sevilla tiene asiento,
Para gloria del cristiano
Y del moro oprobio eterno.
Poco importa que Abdalasis
Primer Emir, con empeño
Tratase de convertir
En mezquita el santo templo.
El resplandor de la Virgen
Puso en los ánimos miedo
Y los que iban orgullosos
Confundidos se volvieron.
Poco importa que despues,
Dando pábulo al desprecio,
Borrasen la Santa Imágen
Hasta tres veces lo menos.
La Virgen pura, jamás
Quiso abandonar su asiento,
Y otras tres veces seguidas
Pareció en el mismo puesto.
Y allí está, como columna
Que sostiene el santo templo
Para gloria del cristiano
Y del moro oprobio eterno.
Y allí, los ojos en tierra
Y el corazon en el cielo
Con fervor le está rezando
Un devoto caballero
Que es, segun todas las señas
De su bien sacado cuerpo,
Don Jaime el Conquistador
Terror de los agarenos.

Una lámpara le alumbra,
 Una Virgen le dá aliento,
 Su conciencia es allí el juez
 Su compañía el silencio.
 Cruzadas las reales manos
 Que hora deponen el cetro
 Apoyábalas con fuerza
 Sobre el pomo de su acero.
 Y la frente soberana,
 Tocando casi en el pecho,
 Pesarosa se rendía
 De su gravedad al peso.
 Estando en esta postura
 Tomole un profundo sueño
 Que la Virgen le infundió
 Por la permisión del cielo.
 Y tan fuerte le tomó
 Que no sintió el grave exceso
 Del pueblo que dando voces
 Se dirigía hácia el templo.

—¡Por favor!

—No hay por favor.

—¡Por compasion!

—Solo hay guerra.

—¡Dios mio! ¡Dadme valor!

—Bien lo necesitas, perra,
 Que al fin te rindió el dolor.—

Esto apenas se entendía
 Entre el ruido y gritería
 De la turba alborotada,
 Que detras de una enlutada
 En tropel se dirigía.

Aquel pueblo de chacales
 Del templo no se atrevió
 A traspasar los umbrales
 Con sus gefes principales,
 En la puesta se paró.

Por dos moros conducida
 Y entre los dichos villanos
 De la turba envilecida
 Entró Elvira, escarnecida,
 Con el rostro entre las manos.

Mucho le costó llegar
 Á la noble castellana
 Hasta el sacrosanto altar
 De la Virgen Soberana
 Cuyo amparo iba á implorar.

Flor, que el viento marchitó,
 Luz, cuyo fulgor espira,
 Cierva, que el hlacon hirió,
 Esto parecía Elvira
 Cuando al altar se acercó.

Los ojos se le cerraban,
 Los brazos se le caían,
 Las fuerzas la abandonaban,
 Y los piés se resistían,
 Y con pena caminaban.

De negro crespon cubierta
 Como triste sepultura;
 La color del labio incierta,
 Parecía su figura
 Como si estuviese muerta.

El cabello que peinaba
 Por los hombros le caía,
 Y, aunque ni un suspiro daba,
 Bien su rostro demostraba
 Lo que su interior sufría.

Que estaba dormido vieron
 Cuando al altar se acercaron
 Uno que no conocieron,
 Del caso se sonrieron
 Y á Elvira la arrodillaron.

—Despacha pronto y con gana,
 Le dijo uno de los dos,
 Que no es menester, villana,
 El que estés hasta mañana
 Para encomendarte á Dios.

—Ahí te quedas con tu madre,
Le dijo el otro, y alerta;
Mira que, aunque no te cuadre,
Te hemos de sacar ya muerta
A recibir á tu padre.

—Ya están él y Don Fernando
A las puertas ¡oh mancilla!
Preciso es morir matando,
Y si entran, que sea cuando
No quede un moro en Sevilla.

—Pronto á buscarte vendremos,
Ten lo dicho muy presente,
Y pues vencer no podremos
Y tu padre lo consiente
Contigo nos vengaremos.

—Está bien; les contestó
Sin mostrárseles contraria.
La mirada levantó
Y esta cándida plegaria
A la Virgen dirigió.

¡Oh Virgen María!
¡Oh blanca paloma!
Sol, cuyos encantos
El cielo pregoná.
Las súplicas oye
De un ser que te adora.
Benévola escucha
Mi pena tan honda.
Tú viste de tu Hijo
La muerte afrentosa;
Tú oíste el postrero
Gemir de su boca;
Tú fuiste presente
Al hierro y la esponja,
¿Que madre en el mundo
Sufrió mas congojas?
Agudos puñales

Te hirieron, señora,
Pendiente mirando
De Cruz afrentosa
Al Rey de los Reyes
Ciñendo corona
De burla y ludibrio
De escarnió y de mofa.
De amargos dolores,
Bebiste á la sombra
Del santo madero
Mortífera copa.
Si tanto comprendes
Del mal la congoja,
Si fuente es tu llanto
Que nunca se agota,
Aquella firmeza
Concédeme ahora
Que á tí te dió vida
De un leño á la sombra.
La muerte se acerca,
La tumba se asoma,
Mi vida se marcha,
La luz me abandona.
¡Oh Virgen clemente!
¡Oh madre amorosa!
Pues dando alto ejemplo
De eterna memoria
Un Dios, por sus propios
Verdagos implora,
Tambien á los míos
Mi a mor los perdona.

Calló, y de repente
desátase ronca
De voces y gritos
Tormenta horros osa.
Despierta Don Jaime,
El vira solloza,

Y al ver á la muerte
 Venir presurosa
 La mano derecha
 Poniendo en Tizona
 Con pausa Don Jaime
 Le dice: —Señora,
 Facer mucho duelo
 Sin dubda foé cosa
 En graves apuros
 De fembras muy propia.
 Mas quiero decirvos
 Que de esa congoja
 La causa y asunto
 Non veio yo agora.
 Si fuese mi espada
 Razon que no corta,
 Si el mio coraje
 Lo usára una sombra,
 Y si esa que vedes
 Imágen fermosa
 Non diese á mi brazo
 Cumplida victoria,
 Hicieredes duelo
 Plañendo en buen hora.
 Mas antes que llegue
 La turba alevosa
 Ni en vos ponga moro
 Su mano traidora,
 Aquí sostendrame
 Firmeza de roca,
 Librando mil vidas
 La vuesa preciosa.
 Coibdá que vos fabla
 Don Jaime, en tal hora
 Que nunca desmiente
 Su espada á su boca.—

Entonces la Iglesia
 Quedó silenciosa

Y á poco se oyeron
 Pisadas de tropa
 Que entraba con armas
 En son de victoria.
 Dos gritos sonaron
 De pronto en las bóvedas
 Que á todos sorpresa
 Causaron no poca.
 El uno ¡hija mia!
 El otro ¡victoria!
 ¡Sevilla es cristiana!
 ¡Sevilla, no es mora!

VI.

Y fué muy grande el contento
 Que tuvo el padre, y prolija
 Su ventura, en el momento
 En que se abrazó con su hija.

Los dos Monarcas rindieron
 Ante la Virgen su espada,
 Y ósculo de amor se dieron
 Por tan completa jornada.

Y hubo fiestas religiosas
 En donde las Sevillanas
 Lucieron las mas hermosas
 Flores bellas y tempranas.

Yendo el que es Rey de Castilla,
 Y el Monarca de Aragon
 Por las calles de Sevilla
 Juntos en la procesion.

¡Virgen que del sol te calzas!
 ¡Auxilio de los Cristianos!
 Que á los humildes ensalzas
 Y humillas á los profanos.

Haz que para su baldon
Sea del mundo en la historia
De Satán la confusion
Y de tus hijos la gloria.

NOTAS.—*Primera.* El autor de esta leyenda, sin menospreciar las libertades concedidas al poeta en las obras de pura imaginación, ha procurado, en cuanto le ha sido posible, no separarse de la verdad histórica, habiendo puesto grande diligencia y cuidado en que todo lo que en ella se dice esté de algun modo justificado. Así, el presentar á Don Fernando y á Don Jaime tratando de asuntos de gobierno tiene natural explicación en el afecto y buena amistad que, según la historia, estos dos Monarcas se profesaban, como lo prueba el haber entregado el de Aragón al de Castilla la ciudad de Murcia uno de los jardines más codiciados en España y una de las más famosas conquistas del Aragonés.

Segunda. La conquista de Sevilla por Don Fernando (uno de cuyos episodios es el asunto de esta leyenda) fué en 1248. Las conquistas de Mallorca y Valencia por Don Jaime fueron antes, pues la segunda tuvo lugar en 1238 es decir diez años antes que la de Sevilla. Por eso Don Jaime, hablando de sus soldados, recuerda como con cierta satisfacción y en garantía de que se habrían bien en la conquista de Sevilla, el hecho de que también se hubieron bien en las de Mallorca y Valencia.

Tercera. Don Alvaro Perez de Castro es también personaje histórico. Don Fernando, aprovechándose de los conocimientos militares de este caballero, á quien intrigas palaciegas habían alejado de la Corte, le nombró general de sus ejércitos. El carácter de Don Alvaro es en la leyenda el que conviene á casi todos los personajes de aquella época, valiente, pundonoroso, caballeresco y respetuoso con su Rey.

Cuarta. El lenguaje que usan estos personajes en el romance con que principia la leyenda, y después Don Jaime en la parte V de la misma, es también el de la época (siglo 13) no tan áspero como aquel debido á que algo le quita de su rudeza la armonía del verso. Quizá se pregunte porque los demás personajes de la leyenda no hablan lo mismo perteneciendo á la misma época, á lo cual responde el autor que ni aun aquellos había necesidad de que hablasen así, pudiendo muy bien haber usado el lenguaje de ahora, sin que acusársele pudiera por esto de pecado literario. Conste, pues, que el autor al poner en boca de algunos personajes ese lenguaje lo ha hecho por puro gusto y divertimento, y por dar á la leyenda más carácter de época, sin creerse obligado por esto á hacer con todos lo mismo.

Á NTRA. SRA. DE LA ANTIGUA EN SEVILLA.

ODA

POR

D. LUIS HERRERA.

*Narrabo nomen tuum fratribus meis:
In medio ecclesie laudabo te.—Ps. 21. v. 23.
Tu honorificentia populi nostri.—Jud. c. 15. v. 10.*

De amor divino en la celeste llama,
De noble inspiración en fuego ardiente,
Oh santa religion, mi pecho inflama:
De tu bendita fé brille en mi mente
La luz esplendorosa,
Y al entonar con alma arrebatada
De la Madre del Verbo gloriösa
Los célicos loores,
Haz que á tu influjo, religion sagrada,
Los ecos vibradores
Se eleven de mi cítara inspirada
Al alto firmamento,
Y haz que llevado mi robusto acento
Desde do nace hasta do muere el día,
En himno grato fervoroso suene,
Y el nombre sacrosanto de María
Dulce á los hombres los espacios llene.

¡MARÍA! nombre amado:
 ¿Quién ¡ay! podrá escuchar eco tan dulce
 Sin verse en tiernas lágrimas bañado?
 ¿Qué pecho noble de la noble España,
 Donde asentastes tu primero solio,
 Donde con larga mano
 Cien prodigios hiciste en cada hazaña
 Para romper el yugo mahometano,
 Latir no siente el corazón herido
 De gratitud profunda conmovido?

Y ¿quién ¡oh Madre! que por vez primera
 Vió el astro luminoso rey del día
 Del Bétis en la mágica ribera,
 En la Reina feliz de Andalucía,
 Al escuchar tu nombre,
 Símbolo de su dicha y su grandeza,
 Humillada no inclina la alta frente,
 Y ante tu sacra imagen reverente
 Do se retrata tu sublime alteza,
 No dobla entusiasmado la rodilla,
 Cual cumple á un hijo de tu fiel Sevilla?

Sevilla si, que ostenta enardecida
 En esos muros de sus viejos templos
 De sublime piedad dignos ejemplos
 A la impiedad del siglo descreida.
 Sevilla si, que en sus entrañas lleva
 De eterna esclavitud cual signo honroso,
 Que en cien generaciones se renueva,
 Tu nombre misterioso
 Con igneos caracteres esculpido
 Á despecho del tiempo y del olvido.

Sevilla, si, que guarda en su memoria,
 Cual sus timbres mejores,
 Ilustres hechos de su patria historia,
 Preclaras tradiciones de alta gloria,
 Qué revelan tus ínclitos favores.

Si, Madre del amor, tú la elegiste
 Por tu amada ciudad en tus bondades,
 Y de tu amor cautiva la pusiste
 Por modelo de amor á las edades.

Aun no sus vivos rayos difundia
 En la Bética infiel la eterna lumbre,
 Que ahuyentó del error la niebla impía
 Irradiando del Gólgota en la cumbre:
 Del águila romana vencedora
 Bajo el poder que al orbe dominaba,
 Aun soberbio se alzaba
 Á Júpiter potente
 En Hispalis gentil un templo augusto,
 Y en holocausto injusto
 Su quimérica imagen se adoraba.

Mas tú, Madre de Dios, Virgen clemente,
 Compasiva tendiste tu mirada,
 Y al á ver á Hispalis bella tristemente
 En la sombras de muerte reclinada,
 Tu tierno corazón «Sálvese» dijo,
 «Tambien por ella su preciosa sangre
 «Vertió en la Cruz mi sacrosanto Hijo»
 Y de esplendentes luces circundada,
 Y de régio ropage revestida,
 En gigantesca imagen seductora
 Estrechando la imagen salvadora
 Del Niño-Dios en tus benditos brazos,
 En ese muro del nefando templo
 Por los ángeles santos esculpida
 Gloriosa apareciste,
 Fijando en el soberbio capitolio
 Cual nuncio de salud tu augusto solio. (1)

Tal en su trono de amaranto y grana,
 De la noche ahuyentado los horrores,
 Aparece entre dulces resplendores
 La aurora celestial de la mañana,

(1) Sigo esta opinión del P. Ortiz, jesuita, porque además de no haber documento alguno histórico que acredite lo contrario, la encuentro llena de poesía y de fé y piedad religiosa.

Y, deshechas la sombras,
Anuncia en sus albores
De paz y de alegría
Al sol esplendoroso rey del día.

Sí: que brilló tu faz de nieve y rosa
En la noche del ciego gentilismo,
Y súbito irradió la luz hermosa
Del sol del cristianismo.

Alza del polvo vil tu noble frente,
Ó dichosa Romúlea, en gozo eterno
Sacude las prisiones
De horrenda esclavitud del torpe averno:
Por la Virgen sin mancha bienhechora
Del Hombre-Dios la sangre salvadora
Hoy tus culpas expia:
¡Gloria al Dios Redentor, gloria á María!

Que hoy sobre tí desplega el régio manto,
Y en maternales vivas emociones
Entre sus hijos con placer te nombra;
Rompe gozosa en venturoso llanto.
Y de mil encendidos corazones
Tiende á sus plantas codiciada alfombra:
Ella será tu norte, ella tu guía
Con el nombre de «Antigua» venerada
En las revueltas olas de este mundo,
Y en siglos dilatados
Contra las flechas de la suerte impía
Ella abrirá las fuentes del consuelo,
Cual hoy las puertas del cerrado cielo.

Y no valdrá la bárbara osadía
Del árabe ominoso,
Que en malhadado día
Tu fé bendita ultrajará orgulloso,
Para eclipsar la lumbre soberana,
Que difunde su rostro bondadoso
Mas dulce que el rayar de la mañana.

Miradlos: ¡ah! con arrogancia fiera,
De la virgen del mártir venerando
Las imágenes santas profanando,
Que nuestra augusta religion venera,
Y que en su nombre y en su honor levanta:
Sacriligos destrúyenlas doquiera
Y las huellan osados con su planta:
Y ya en el templo augusto consagrado
Al Dios eterno y á la Virgen pura,
Do el lábaro se alzaba tremolado
De redencion, de paz y de ventura
Orgullosa se ostenta
Cual enseña infeliz de raza impura
La media-luna del humano afrenta:
Y allí do se ofrecia en santo rito
Del Redentor la sangre salvadora,
Los nefandos misterios vense ahora
Del Alcoran maldito,

Y al rudo golpe de tan fiero estrago
¿Será que en vil escombros sepultada
Llore Sevilla su ventura y gloria
La imagen de la «Antigua» venerada?
¡Ah! no que fiel la escuda
El brazo formidable del Eterno:
Vedlos llegar: cual furias del averno
La multitud sañuda
Contra ese muro con furor se lanza,
Y á polvo humilde reducirlo intenta:
Mas ¡ah! loca esperanza!
Que del golpe enemigo combatida
La Madre excelsa del Señor potente,
De celestiales luces circuida
Nueva hermosura prodigiosa ostenta
Y á la turba feroz rendida ahuyenta:
Y si aun vencidos con rencor insano
Ocultarla pretenden envidiosos
Y grueso muro ante su faz levantan,
Aun se muestra su rostro soberano
Con nuevos resplendores misteriosos,
Y tierra y cielo su victoria cantan.

Eujuga el triste llanto,
 Ó Sevilla cautiva y desolada,
 No desmayes al pérfido quebranto
 Con que raza malvada
 Tu religion oprime,
 Que vela sobre tí virtud sublime,
 El poder de tu Reina inmaculada:
 Ella á la márgen del tranquilo Betis
 Conducirá las huestes triunfadoras
 Del Rey Fernando generoso y fuerte:
 Ella lucir hará claras auroras
 Tras los negros horrores de la muerte.

¡Oh Sevilla felice!
 De gratitud deshecha en tierno llanto
 Á tu Madre bendice:
 Mira blandir el victorioso acero
 Al Rey conquistador valiente y santo:
 Ya penetra tus muros,
 Ya el musulmán se humilla avergonzado,
 Ya en la torpe mezquita
 Tremólase el pendon, signo sagrado
 De Redencion bendita,
 Y ya en el ara de la Virgen Madre,
 Que á su pesar el árabe respeta,
 En sacrificio inmólan al Dios Padre
 Con santo regocijo
 La sangre augusta del eterno Hijo:

Cánticos dulces, himnos de victoria,
 El nombre repitiendo de María,
 En las celestes bóvedas resuenan,
 Y al eco de tu nombre ¡oh Madre mia!
 De gozo inmenso, de inefable gloria
 De los orbes los ámbitos se llenan.
 Y el pueblo mariano
 Bendiciendo las pródidas bondades
 De tu piadosa mano
 ¡Oh Madre de la Antigua, gloria nuestra!
 Ante tu altar en lágrimas deshecho

De su ferviente pecho
 Amor inmenso por sus ojos muestra.

Y cómo no llorar, si doquier brilla
 Un vivo rayo de tu amor ardiente,
 En el suelo felice de Sevilla:
 Si de ese amor dulcísimo recibe,
 Cual de abundosa fuente,
 Gracias sin fin, tus gracias á raudales,
 Gracias que el corazon con llanto escribe
 En tu radiante historia,
 Gracias tuyas, que en siglos eternos
 Jamás se borrarán de su memoria.

Ah! cuando el fuego de la fiebre aguda
 En las entrañas de tus hijos arde,
 Y del dolor postrados en el lecho
 Ya la muerte sañuda
 Del futuro triunfo hiciera alarde,
 Alza su corazon plegaria muda
 En alas de su fé no desmentida,
 Y cien veces y ciento
 Truecas en gozo su infeliz lamento,
 Y recobran por tí salud y vida.
 Ó ya buscando en su anhelar fortuna,
 Entregados en brazos de la suerte,
 En frágil leño su existencia fian
 Al piélago espantoso,
 Y á la indomable muerte
 Con temerario arrojo desafian:
 Súbito brama el aquilon furioso
 En las bóvedas negras del vacío,
 Muestra la tempestad su poderío,
 Su faz oculta la argentada luna,
 Y pierden de sus pálidas centellas
 Todo el fulgor las fúnebres estrellas:
 La quilla sin fortuna
 Cruje azotada por el mar undoso,
 Que á la preñada tenebrosa nube
 En ronco estruendo sus montañas sube.

Mas son tus hijos los que sufren tristes
 Del piélago á merced y el noto insano,
 ¡Oh Virgen bondadosa!
 Clava la fé en el leño su rodilla,
 Tienden al cielo suplicante mano,
 Y con lágrima ardiente en su mejilla,
 Imploran tu socorro soberano:
 Y entre el fragor del pavoroso trueno
 Suena tu voz de melodioso encanto,
 Y al proceloso mar vuelve sereno:
 Y de la noche sobre el negro manto
 Brilla tu luz divina,
 ¡Oh estrella de los mares!
 Y su rumbo infeliz leda ilumina,
 Y salvos tornan á sus patrios lares.

Así tus hijos por doquier publican
 Tus insignes favores
 Que nunca el tiempo lanzará al olvido;
 Y así con noble pecho agradecido,
 Al través de los vientos y los mares
 Alzaron á tu nombre bendecido
 En remoto hemisferio
 Templos augustos do asentaras pía
 Sobre los mundos tu benigno imperio:
 Que eres su norte tú, eres su guía
 En las revueltas olas de este mundo,
 Y en siglos dilatados
 Contra las flechas de la suerte impia
 Tú les abres las fuentes del consuelo
 Desde tu solio en el empireo cielo.

Y cuando el alma en su martal camino
 Gime cercada de terrible pena,
 Pensando siempre en su eternal destino
 De amarga duda y de temores llena,
 Ante tu altar se postra acongojada
 Y ve en tu frente pura,
 Mas bella que la aurora nacarada,
 Un rayo de esperanza bendecida
 Que de salud el puerto le asegura
 Tras el mar borrascoso de la vida.

Á LA SAGRADA IMÁGEN DE NUESTRA SEÑORA
 DE LA ANTIGUA.

ODA

POR

D. JULIO MONREAL Y JIMENEZ DE EMBUN.

*Sicut myrrha electa odorem dedisti
 suavitatis, Sancta Dei genitrix.*

Vuelve tus ojos bellos,
 Vuelve tu hermosa faz, cuya luz pura
 Quiso emular el sol en sus destellos
 Y el astro de la noche en el altura;
 De donde con tu inmenso poderio
 Derramas tus bondades infinitas,
 Cual las estrellas límpidas del cielo,
 Ó las menudas perlas del rocío,
 Ó en el risueño abril del verde suelo
 De nácar y carmín las margaritas.
 Verte mi pecho anhela
 Despues de este destierro sin ventura,
 Con el ánsia que aguarda á la ovejuela,
 Que anduvo desde un risco en otro risco,
 El tierno recental en el aprisco;

Más que en su gruta de jazmin y rosa
 Jilguerillo pintado
 La vuelta de su madre cariñosa,
 Y más que el mústio prado,
 Tras el invierno espera
 Las auras de fragante primavera.

Cuando al quebrar del alba
 De nácar y carmin sus resplandores
 Saluda en son armónico la salva
 De los pardos canoros ruseñores,
 Del sueño, simulacro de la muerte,
 Mis párpados despiertan,
 Sus potencias el alma á tí convierte,
 Y todas en tu gloria se conciertan.

Recuerdo cuando niño
 Los labios maternos con cariño
 Tu nombre á bendecir me aleccionaban,
 Y con fervor profundo
 Del Dios que vino á redimir el mundo
 A llamarte la Madre me enseñaban.

Veo tu amor ardiente
 Cuando no nos rechazas con desvío,
 Siendo madre clemente
 De quien hirió tu corazón amante
 Con el dolor mas fiero y mas impío;
 Y abrasado en tu amor, y con espanto
 De mi horrible maldad y tus enojos,
 Con dos rios de sangre por los ojos
 Fluyendo el corazón eterno llanto,
 Anhelo en mi quebranto,
 Nunca sus fuentes al dolor serenas,
 Borrar mis yerros y tus hondas penas.

¿Donde hay tórtola amante
 Que en el ramaje amigo
 Con amor semejante
 Dé á sus tiernos hijuelos dulce abrigo?
 Tu imágen de LA ANTIGUA
 Tus bondades sin límite atestigua,
 Pues desde el fuerte muro
 Donde claro fulgor vierte infinito,

Como diamante duro
 Enclavado en la roca de granito,
 Siempre fueron perenes
 Los que diste á tu España dulces bienes.

¡Que importa que el Averno
 Borrar del pecho quiera
 Tu dulce nombre tierno,
 Si su sañoso intento desfallece,
 Y como sol de inextinguible hoguera
 Irradiante de amor reaparece?

Creyó el alarbe impio
 Fuese borrar tu imágen hacedero
 Mas luego comprendió su desvario
 Y como alarde á su maldad seguro
 Quiso anublar tu rostro placentero
 Forjando altivo impenetrable muro.

Así de sol radiante
 Sombria tempestad la luz empaña:
 Túrbase el cielo azul en un instante,
 Sobreviene una noche temerosa
 Que envuelve entre sus sombras la campaña,
 Retumba airado el trueno
 Y la luz del relámpago sañosa
 Rasga con estridor su airado seno.

Mas breve rato impera
 La niebla que los cielos oscurece,
 Que en la rodante esfera
 Bien pronto el astro rey toca á la cumbre.
 Y magestuoso entonces resplandece
 Con mas ardiente y encendida lumbre.

¡Qué gozo para el pecho
 Tu dulce rostro ver! No la azucena
 Que de la fronda en el mullido lecho
 Su fresco cáliz á las auras mece,
 Cuando el rocío sus cendales llena
 Con mas grato deleite se estremece;
 Ni el oloroso nardo, que en el rio
 Engendró de las ovas la frescura
 Goza más en su cóncavo sombrío;
 Ni la palmera, del desierto gala,

En medio los ardores del estío
 Cuando su humor la lluvia le regala.
 ¡Y como no, si para el alma triste,
 Que en tus bondades su esperanza abriga,
 Solo en tu vista deleitosa existe
 Rocío, y fresca sombra, y lluvia amiga!
 Cuando aquel noble rayo de la guerra,
 Que hoy huella soles en el almo cielo
 Por la hispalense tierra
 Llevó la Cruz de Cristo vencedora,
 Las lunas humillando por el suelo,
 Tú, celestial Señora,
 Como premio á su fé jamás exigua
 Le diste hallar tu imágen de LA ANTIGUA.
 ¡Oh dia venturoso! ¡Cual de flores
 Debí tocarse aurora y de corales,
 Perlas vertiendo y nítidos fulgores,
 Cuando al abrir las puertas de topacio,
 Del astro rey, heraldo en el oriente,
 Tanta ventura tras tan largo espacio
 Vino á anunciar á la cristiana gente!
 Del ancho mar sobre la corva espalda,
 Cuando en la noche tropical la brisa
 No estremece sus ondas de esmeralda,
 No nace tan hermosa,
 Quebrándose en destellos
 La luna candorosa,
 Recamando la límpida llanura
 Con un brocado inmenso de diamantes,
 Como al romper la secular clausura
 Salió la imágen en-triunfal victoria,
 Entre golfos de luz, astro de gloria.
 Muro son del pecado
 Las torpes obras que su luz esconden.
 ¡Cuántas veces me ví desalumbrado
 Faltándome su brillo, clara estrella,
 Celeste faro de mi errada huella!
 ¡Qué mal á tus bondades corresponden
 Nuestros ingratos pechos!
 Tú, como madre sin consuelo clamas,

Viendo que vamos á morir desechos
 De este volcan en las horrendas llamas,
 Y nosotros, malvados y traidores,
 Desoímos con mofa tus clamores.
 ¡Cuan vanos apetitos
 Nos tienen de tu amor enagenados,
 De nuestra carne en los inmundos ritos!
 Como el incauto infante
 Que abraza tortolilla prisionera
 De plumajes nevados
 Y pico y piés bermejos,
 Y otra tórtola viendo semejante
 De cristalina fuente en los espejos
 Suelta la que arrancó del blando nido,
 Perdemos lo real por lo fingido.
 Y Tú eres bien sin tasa,
 Tú, fuente de consuelo nunca seca,
 Deleite honesto que jamás se pasa,
 De alegrías venero,
 Dicha que no se trueca,
 Inestinguible y cándido lucero,
 Esperanza cumplida y renaciente
 Y madre cada vez mas diligente.
 ¡Oh Bétis, cuya plácida fortuna
 No mas al Ebro codiciar es dado
 Por mecer de su culto sacra cuna;
 Si á tu lecho de flores festonado,
 Llegas mi pobre acento,
 El áura leda que dormida mora
 En sus fragantes cálices sin cuento
 Lleve mi escasa ofrenda reverente
 Hasta los piés de la sin par Señora
 Por quien mi pecho se encendió vehemente!
 Mas no, que osado quiero,
 Siempre anheloso de ventura tanta,
 Buscar yo mismo su divina planta
 Y mi homenaje tributar sincero.
 Sí, Madre; sí, amor mio;
 Sí, tesoro de gracias celestiales,
 Que en el divino Eden gozar confío,

No por mí, por tus ansias maternas;
Déjame que abrasado en llama viva,
Cual renaciente fénix me consuma,
Sin que treguas jamás mi fè reciba,
Hasta que logre el fin la dicha suma
De que en lengua inmortal, de amor radiante,
En la Santa Sion tus glorias cante.

NÚMERO 8.

Á NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA.

ODA

POR

D. ENRIQUE GARCÍA BRAVO.

Auxilium christianorum.

Lleno de fè, de amor y de entusiasmo,
Voy á cantarte á tí Reina del cielo,
A tí madre querida,
Guia del hombre, del mortal consuelo,
Amparo de mi vida;
A tí la mas hermosa la mas pura
Que en la mente existió del que creára
Con todos sus encantos la natura,
Y bella entre las bellas te formára;
A tí que eres la estrella rutilante
Que brilla en el azul del firmamento,
Que alumbrá al extraviado caminante
Y al náufrago infeliz un rayo amante
Le envias de esperanza y de contento:

A tí Virgen hermosa,
 Mas casta que la luz de la alborada,
 Mas bella que la rosa
 Cuando á su luz se muestra pudorosa
 En lágrimas bañada.
 ¡ Ah con cuanta alegría
 Yo llevo hasta tu trono madre mia!
 Mirame ya á tus piés bella señora,
 Escucha bondadosa mi plegaria,
 Y haz que suene mi lira
 Como el eco de música sonora
 Ó el dulce arrullo de ave que suspira
 En medio de los bosques solitaria.
 Haz que sienta mi pecho
 Por tu amor abrasado, madre mia,
 Que sienta en él la llama
 Que nutre y extasia,
 Y hace gozar delicias celestiales
 Y purifica el corazón que inflama
 Angeles convirtiendo á los mortales.
 En alas de la fè yo me traslado
 Del manso Bétis á la verde orilla,
 Al templo venerado
 Tesoro de la mágica Sevilla;
 Y ante tus piés postrado
 Contemplo ó Virgen al sencillo Ibero,
 Y al Godo tan guerrero,
 Que en sus cuitas á tí madre acudia,
 Y el corazón sincero
 Como un tierno presente te ofrecia.
 Mas ¡ ay! que en el oriente
 Una siniestra luz torva fulgura;
 Y el Godo altivo siente,
 Que se acerca á turbarle su ventura
 Tropel de osada gente.
 El bárbaro sectario de Mahoma
 Su torpe faz por el estrecho asoma,
 Que un impío traidor con fiera saña
 Del desierto le trae de loma en loma,
 Para oprimir á la infeliz España.

¡ Pobre nacion, te habrá desamparado
 La Reina celestial del paraíso?
 No, no te ha abandonado,
 Mas ¡ ay! era preciso
 De Rodrigo purgar el gran pecado.
 El cielo te condena
 En Guadalete á bárbara cadena,
 Y subyugada quedas al alarbe
 Hasta brillar tu libertad serena
 En Covadonga altiva y en Sobrarbe.
 Y en tanto de María
 El templo de la Antigua milagrosa
 El árabe en mezquita convertia
 Y la imágen hermosa
 De allí borrar queria.
 Mas su infeliz intento no logrando
 Un pared espesa levantando,
 La imágen sepultaba,
 Que rayos de luz pura derramando
 La mezquita sombría iluminaba.
 Mas ¡ ah! Virgen sagrada,
 Tu imágen peregrina
 No estará mucho tiempo sepultada;
 Que fulguró la estrella matutina
 Del día en que ha de ser ya rescatada.
 El Rey Fernando el santo,
 Que te ama, Virgen, tanto,
 Viene desde Castilla,
 Bajo el amparo dulce de tu manto,
 A conquistar á la oriental Sevilla.
 Y en la ciudad impera
 De la giralda hermosa,
 Donde tremola altiva la bandera
 De Castilla orgullosa,
 A impulso de la brisa placentera.
 Y ante tus piés rendido,
 Te ofrece agradecido
 El corazón sincero.
 Aquel rey tan valiente y aguerrido,
 Como humilde y sencillo cual cordero.

¡Oh Virgen pura y bella,
Tú protejes las armas del cristiano,
Y eres la hermosa estrella
Que le diriges contra el mahometano
Con tu luciente huella.
Por tí siempre pujante
El de Aragon esclarecido infante
Y despues rey Fernando,
Tu imágen á su lado lleva amante
La plaza de Antequera conquistando.
Y Cárlos el de España gran monarca
Y Alemania tambien, en guerra odiosa
Contra el impío heresiarca,
Con tu imágen hermosa
Los triunfos de su fè dichoso marca
Y Cortés y Pizarro,
Y Diego Almagro el español bizarro;
Por tí allá en Riobamba y en Otumba,
Lucen de la victoria el fuerte carro
Y tu nombre de amor allí retumba.

De mi patria la gloria
Unida vá á tu nombre;
Que tú le has dado siempre la victoria
Para que al mundo asombre
Con su brillante historia.
No la abandones nunca, Virgen pura,
Estrella rutilante que fulgura
En el tranquilo cielo,
Llenando con sus rayos de ventura
Al que se acoge á tí con dulce anhelo.
Y á mi cantor humilde que te adoro,
Que eres mi dulce encanto,
Y que tu gracia imploro;
Acójeme benigna con tu manto,
Y no desoigas mi intranquilo lloro.
Y haz se deslice plácida mi vida
Siempre Virgen, querida,
A tí ensalzando en cándida alabanza,
Hasta llegar al fin de mi partida,
Y al término feliz de mi esperanza.

Á LA MAS MILAGROSA Y MAS ANTIGUA DE LAS IMÁGENES

DE LA MADRE DEL SALVADOR.

NUESTRA SRA. DE LA ANTIGUA EN SEVILLA.

ODA SÁFICA

POR

DON CONSTANTINO GIL.

Causa nostra letitia.

Mueva sus ondas rumoroso el Bétis,
Rompan los broches de sus niveos cálices,
Las que en su claro y ondulante espejo,
Flores se miran.

Surquen de Eolo el vaporoso manto,
Aves de arpada sonora lengua;
Y en dulce, suave, armonioso coro,
Canten tus glorias.

Tiendan su vuelo las marinas brisas,
Y en flotantes, aéreos pabellones,
Vaguen, sobre los altos minaretes
De tu palacio.

Pulsen las cuerdas de sus liras de oro,
Los de Sevilla, dulces trovadores;
Y en religiosa cántiga, publiquen
Tus altos hechos.

Aves, flores, espumas y poetas,
Alcen la voz. para cantar tus glorias;
Que yo, modesto trovador errante,
Quiero contarlas.

De aquel divino resplandor que, ráudo,
Cegó los ojos del muslin soberbio,
Un solo rayo nacarado y puro,
Mándame, pía.

De aquellos, que su ciego fanatismo
Quiso borrar, colores milagrosos,
Dame el secreto; que mi amor ardiente
Quiero pintarle.

Y así como de aquel muro fortísimo,
Con que el árabe audaz, veló tu rostro,
Rasgaste, pregonando su ruina,
La negra mole.

Rasga, también, de mi turbada mente,
La que la cubre misteriosa niebla;
Para que ardiendo en religioso fuego
Cante tus glorias.

Oh! María, María idolatrada,
Mas hermosa que el alba y sus fulgores,
Mas dulce que la miel de los romeros
Del Monserrate!

Oh! María, María, mas Antigua
Que los del mundo, misteriosos ejes;
Mas que del cielo la flotante gasa
Virgen y pura!

Oh! María, María; mas suave
Que las del Bétis, auras vagarosas;
Mas blanca que la nieve que matiza
Las Alpujarras!

A *Ti* mis cantos ruboroso elevo,
A *Ti* mis oraciones se dirijen,
A *Ti* mis ojos, para *Ti* mi alma,
Para *Ti* todo!

Un no soñado, dulce regocijo,
Llena mi corazón, esclavo tuyo;
Una vaga armonía melodiosa,
Llena mi alma.

Grato murmurio, por mi pobre mente
Vá, con mis pensamientos, suspirando;
Y cual manso arroyuelo, por mi alma
Se precipita.

Frescas sus aguas son, cual del Carmelo
Las virginales, olorosas flores;
Dulces cual de la fé que me sostiene,
La confianza.

Que en esta soledad en donde moro,
Lejos de mí las mundanales pompas,
Todo mi *ser* con tu recuerdo vive
Glorificado.

Aquí los rosas que la vega esmaltan,
Los que respiran, céfiros perfuman;
Y despues se levantan voladores,
Hasta tu trono.

Aquí las nubes que, flotando vagan,
Por el brillante azul del firmamento;
Ráudas alfombras son, donde se apoya
Tu planta breve.

Aquí la luz que vierte la alborada,
De la luz de tus ojos es remedo;
Pero es mas dulce, mas, mucho mas dulce,
La de tus ojos.

Y aquí te veo en la suave brisa,
En el pausado son de la calzada,
En el aire, en el agua, entre las flores,
En todas partes.

Oh! como late el corazón tranquilo
Cuando tu nombre celestial invoco;
Que deleitoso bálsamo me ofrece,
Nunca provado.

Oh! cuantos siglos, cuantos pasaria
En éxtasis eterno embebecido;
Si no cortára mi vital estambre,
La parca fiera.

Ciñan otros la púrpura, felices;
Corran en pos de terrenales goees;
Cante la fama sus gloriosos hechos;
No los envidio.

Solo, pobre, y oscuro y olvidado,
Déjenme en este valle lacrimoso;
Que mientras tenga voz, y aliento tenga,
Vivo felice.

¿Que mas felicidad, que en dulce plática,
Ver deslizarse un dia y otro dia,
Sobre las frescas gradas de tus templos
Innumerables?

¿Que mas felicidad, que mas ventura,
Que la que siente el ánima cristiana,
Cuando fijos sus ojos en los tuyos,
Canta tus glorias?

¿Y quien no ha de cantar tus alabanzas,
Si altos varones de elevada estirpe, (1)
Que ciñeron del solio los laureles,
Ya las cantaron?

Por eso yo, *Mariano* peregrino,
Voy recorriendo todos tus altares,
Pulsando al par de mi cansada lira
Las rotas cuerdas.

Por eso corro con ferviente anhelo,
A poner humildosa ante tus plantas,
La de mis locos sueños de poeta
Pobre corona.

Por eso mi cancion á *Ti* levanto,
Por eso invoco tu glorioso nombre,
Por eso exclamaré mientras exista,
¡Viva la Virgen!

Porque si Dios formó con su palabra
La máquina del mundo, misteriosa,
Y eres Madre de Dios *Tú* sola eres
¡Madre de todo!

(1) San Fernando, Alfonso XI, Carlos V, Felipe IV, Felipe V, Carlos III y otros que, como nuestros actuales monarcas, se han hecho memorables por su piedad.

Á LA VIRGEN MARÍA NTRA. SEÑORA DE LA ANTIGUA.

POR

DON FRANCISCO BARTRINA DE AIXEMÚS.

Salve, Regina!

Yo, aquel que en otros dias ansioso de honra y gloria
Canté de un amor puro la peregrina historia
Yo, aquel que en otro tiempo que por mi mal pasó
En aras de la patria pulsé el laud sagrado;
Hoy, MARIA, á tí acudo, sediento y fatigado,
En busca de la dicha que llora el corazon.

Ya sé, Virgen, que rudo será el humilde canto
Con que impetrar anhelo tu gracia y tu amor santo,
Pues el fuego del genio en mí no siento arder;
Mas creo en tí, te adoro con toda el alma mia,
Y sé que á mi plegaria responderás, MARIA,
Encendiendo en mi pecho la llama de la fé.

Porque eres fuente pura de amor y bienandanza,
Estrella misteriosa que brilla en lontananza,

Al naufrago del mundo mostrando un *mas allá*;
 Estrella bendecida que al huérfano consuela,
 Que con afán solícito por la inocencia vela,
 Que en éxtasis de gozo al pecho hace vibrar.

Oh, sí, Virgen clemente! Por eso, arrepentido,
 Con el alma angustiada y el corazón herido,
 A tu sagrado Alcázar acudo con fervor;
 Pues sé que paz concedes al que con fe la implora,
 Pues sé que en gozo truecas la duda destructora
 Que el hábito del vicio sembró en el corazón.

Con júbilo, MARIA, recuerdo yo extasiado
 Los escelsos prodigios que de mi madre al lado
 Oí de esa tu Imágen, en mi edad infantil.
 Entonces, Virgen santa, tu aparición sabia,
 Y el castigo que diste á la morisma impía
 Cuando tu augusto cuadro osára destruir.

Entonce, una por una tus bellas tradiciones
 Aprendí, que mi madre con célicas razones
 Infundía en mi espíritu ideas de verdad;
 Mas, ay de mí! que ahora solo guardo el recuerdo
 De tu historia, MARIA, y en un caos me pierdo
 Si una por una quiero tus glorias celebrar!....

Rehusó ya á esa empresa; y al son de humilde lira,
 El amor, el afecto que tu Imágen me inspira,
 Esa Imágen, que *Antigua* la llaman con fervor,
 Cantaré, si me prestas tu ayuda soberana;
 Y mi canto, modesta oración cristiana,
 Protesta será, Virgen, de ardiente devoción.

Oh, sí, Madre amorosa! Oh, sí Aurora de vida,
 Que radiante fulguras, y cuya luz querida
 Rocío de esperanza para las almas es!
 Valor y aliento infúndeme, concédeme fe santa,
 Y la oración sencilla que á ti mi arpa levanta
 Acójela propicia en ese santo eden!—

MARIA, Virgen pura, fatigado romero
 Veinte años há que cruzo el áspero sendero
 De la vida, y marchito tengo ya el corazón.
 La duda y las pasiones mal tan fiero han obrado;
 Mas hoy, fiel y contrito venir quiero á tu lado,
 Para ver si recobro mi fe, mi paz, mi amor.

¿Los obtendré, Señora? ¿Hareis que si hoy no brilla
 La dicha que luciera en mi niñez sencilla
 Para luego extinguirse en la edad juvenil,
 Vuelva á irradiar de nuevo? ¿Podré mirar llegada
 La hora en que mi alma quede regenerada
 Del error que le abrasa con loco frenesí?

¿Tendré paz y ventura?... ¿Encontraré el consuelo
 Que en vano el pobre espíritu buscado ha con anhelo,
 Sin que en lugar alguno lo haya podido hallar?...
 ¿Cual en mas feliz tiempo sentiré aun, MARIA,
 Esa dulce esperanza que al alma dá alegría,
 Siendo raudal copioso de calma celestial?...

Oh, sí! que ya en el pecho su llegada presiento!
 Sí, sí, que en lo mas íntimo del espíritu siento
 Brotar nuevas ideas de un no probado amor!
 Sí, que al oír las voces del órgano sagrado,
 En mi mente resuenan como el eco anhelado
 De mas felices dias que llora el corazón!

Ah, y que puros deseos nacen, Virgen gloriosa,
 Dentro de mí, mirando tu Imágen milagrosa,
 Que por doquiera esparce raudales de salud!...
 ¡Qué placer tan dulcísimo experimenta el pecho,
 Cuyo recinto encuentra el corazón estrecho....
 Tal es el gozo intenso que le das, Virgen, Tú!

¡En cuan tierna alegría, en qué santa ventura
 Se anega el alma, viendo tu Imágen, Reina pura,
 De resplandor cercada en ese hermoso altar!...
 ¡Y con cuanta fe evoca las tradiciones pías
 Que fieles conmemoran bellos, tranquilos dias
 Para Sevilla toda de gloria sin igual!!

Oh, gracias, Madre mia, gracias Virgen clemente,
 De dar aliento próspero en mi obcecada mente
 A esas dulces ideas de virtud y de amor!
 De alejar de mi espíritu la duda cruel y fiera,
 Trocando su amargura en calma placentera;
 De hacer latir, MARIA, mi frío corazón!

Ya cual águila altiva que tiende el raudo vuelo
 Yendo á beber raudales de vida con anhelo
 Al astro que de ella eterno germen es;
 Así mi pobre ánimo, que extasiado llora,

Hoy, Virgen santa, á impulsos de la fé redentora
A Vos el vuelo tiende y os mira con placer.

A Vos, á Vos, MARIA, á Vos al santo Faro
Que eternamente ofrece al infeliz amparo;
Que es precursor de calma y santa redencion;
Que muestra á aquel que espera fácil y recta via
Por dó sube el creyente á la patria que un dia
Las almas de los mártires gozosa recibió!—

Oh Reina soberana, oh Virgen tierna y pura,
Demanda hoy te he hecho de paz y de ventura:
Ventura y paz cristiana me has concedido ya.
Como hoy, haz pues que siempre en mi pecho, MARIA,
Brille de la esperanza la llama hermosa y pía,
Y que mi mente sienta la fé celestial.

Que ella fuerza divina me infundirá y aliento
Para burlar la astucia del vicio turbulento
Que mata las creencias y hace al hombre infeliz:
Que ella á vos acercándome paz me dará, en buen hora;
Y cuando muera, el alma en sus alas, Señora,
Triunfante y gloriosa la hará al Eden subir.—

En tanto, Madre mia, contrito y fiel romero
Seguiré de este valle el áspero sendero
Creyente y resignado, sin duda ni afliccion;
Y al vibrar melancólico de mi modesta lira,
De tu gloriosa Imágen que en Sevilla se admira
Las santas tradiciones contaré con fervor.—

Los siglos se suceden: rápido el tiempo pasa.
Tras el quebranto fiero, viene gozo sin tasa:
Tras recuerdos que amargan, sonrie el porvenir.
Así en la triste tierra la pobre alma que pena,
MARIA, si te adora con pura fé, serena
Verá brillar la aurora de aquel dia feliz,

En que de los querubes pueda escuchar el coro,
Cuando tu gloria ensalzan al son del arpa de oro,
Conmoviendo de júbilo los muros de Sion;
Y vea en este valle, morada de agonía,
Que tu Imágen sagrada es, para el que confia,
Emblema de esperanza y símbolo de amor!

TRASPORTES DE AMOR

ANTE

NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA.

POR

D. LUCIANO SAEZ DEL PORTAL.

*O magna, ó pia, ó multum amabilis
Maria! Tu ne nominari quidem potes,
quin accendas, nec cogitare, quin recrees
diligentium Te animos.—Eckeberio.*

¿Que fuego celestial arde en mi alma?
¿Quién mi postrado brío resucita?
Porqué en mi seno siento
Volcan fuerte, violento,
Que en rebatos de amor todo me agita?
¿Porqué mi pensamiento
Osado cruza la azulada esfera,
Y ávido de sonidos y armonias
A las mismas celestes jerarquías
La dulce lira arrebatara quisiera?...
¡Oh Virgen celestial! es que te amo,
Es que te adoro, divinal MARIA;
Es que Madre.... te llamo
Con toda la efusion del alma mia!!
Es que quiero cantar tu escelsa gloria,
Es que embebido en misterioso encanto,

Recuerdo un nombre santo
Y de amor me enagena su memoria....

MARIA de la Antigua! .. ¿quien recuerda
Este nombre, y de amor no se enloquece?
¿Que espíritu su vuelo no sublima?
¿Que español de placer no se estremece?
¡Oh! mi entusiasmo crece,
Mi estro se inflama, mi cantar se anima,
Late cual nunca y se dilata el pecho!
Y el corazón deshecho
Del amor á la llama abrasadora;
Por la boca en torrentes de armonía
Salir quiere este día,
Para ensalzar tan celestial Señora....

Parte, pues, musa, parte;
Mi amor lo exige así; tiende tu vuelo;
Bebe, bebe el espacio, y prontamente
Arrebata mi mente
De Hispalis bella bajo el grato cielo.

Deja que allí embriagado
En celestial y mágica dulzura;
Mis trasportes de amor cante arrobado
Ante el altar bendito de la Pura.
Deja que de la Virgen de la Antigua
Ledo admire las gracias divinales,
Deja que ante esta ráfaga del cielo
Inspiración y fe beba á raudales.

¡Ay! el goce que siente
El cansado viajero del desierto
Cuando al oasis delicioso llega,
Donde el sudor limpiando de su frente
Al blando sueño con placer se entrega;
No es comparable no, dulce Señora,
Al que gusta tu siervo en este día
Ante tu Imágen bella encantadora!
Las penas que hasta ahora,
Mi atribulado espíritu sentía,
Aquí se truecan en ventura santa;
Aquí todo es delicia, todo encanta;
Porque todo es amor do está MARIA....

Hispalis deliciosa; te saludo,
Te envidio, te bendigo;
¡Que dilatado campo á mi poesía
Encuentro aquí, bajo tu cielo amigo!
Tu campiña abundosa,
Tus flores delicadas,
Tus auras perfumadas,
Y de tu Bétis la corriente undosa;
Tu basilica hermosa,
Tu gigante giralda que del suelo
Se yergue hasta las nubes
Cual escala de célicos querubens
Cual istmo santo que te enlaza al cielo;
Tu alcázar, tus vergeles,
Tus paseos, tus fábricas, tus torres,
Tus timbres, tus laureles,
Todo Sevilla, sí, todo me admira,
Todo á mi musa inspira
Que al contemplarte entusiasmada canta!
Mas ¡ay!... la Virgen santa
De la Antigua al mirar; entonces veo
De relieve tu espléndida grandeza;
Entonces mi cabeza
Respetuosa se inclina deslumbrada
De gloria tanta al refulgente brillo!
Que... ¡Oh Dios!... la imágen misma
De Miriam por querubens dibujada,
Ha sido regalada
A la patria de Herrera y de Murillo....
En delirios de amor ante las aras
De esta beldad, mi alma desfallece;
El fulgor celestial que la circunda
Mi vista desvanece,
Y de santo respeto me estremece,
Pero de casto amor mi pecho inunda.
Yo encuentro en su sonrisa
El riente brillar de la alborada;
El plácido candor de la azucena,
La apacible y serena
Claridad de la luna en su mirada.

Y penetra hasta el fondo
Del alma este mirar; y me extasia,
Y al cariño que inspira correspondo,
Exhalando un dulcísimo ¡MARIA!...

¡Ay!... y ¡que sensaciones
Experimento al verla! ¡Como baña
Todo mi ser en celestial consuelo
El evocar las santas tradiciones,
Honor y gloria de mi amada España,
Que es de Miriam el bendecido suelo!

Aquí, dulce Señora,
Aquí me represento aquel instante,
En que el alarbe impio
Con furia horrible, con funesto brío,
Quiso borrar tu celestial semblante.
Aun me parece que le veo insano
Tal crimen intentar, y en el momento
Al brillo de tu rostro soberano,
Pavorido caer y sin aliento....
Y á Fernando tercero,
Y á los Vargas, Correas, Bonifaces;
En tu nombre blandiendo el fuerte acero
Los veo, y ordenando nuestras haces.
Y á su mando Castilla
Transformados sus hijos en leones;
Lanzarse veo ya, sobre Sevilla,
De Axatafe arrollando las legiones....
Y la fé pura, ardiente,
Espléndida, asombrosa,
Contemplo de los ínclitos varones
Que esta capilla alzaron sorprendente,
Envidia de los siglos y naciones.
De santas emociones
Lleno mi corazón, también recuerdo
La traslación famosa
De esta imagen bendita, me recrea
De este prodigio tan feliz memoria,
Y cercada de gloria
Veo la sombra ilustre de Madea.

¡Oh Virgen cariñosa!
¿Como yo he de espresar lo que aquí siento?
¿Como yo he de decir lo que aquí gozo?
En suave arrobamiento
Sale fuera de sí mi poesía;
Santa y pura alegría,
Regenera mi ser.... ¡Oh tierna Madre....
¡Que gloria! ¡que delicia! ¡que consuelo!
¡Cuan bien estoy aquí!... esto es un cielo....

Aquí do raudos vagan
Angeles mil en compasados giros;
Perfumes derramando,
Atmósfera de amor puro formando,
Al exhalar dulcísimos suspiros.
Aquí donde despliegan
Cual sobre el arca del Señor, sus alas,
Los mismos querubines que trazaron
Aquesta imagen con tan bellas galas,
Aquí quiero vivir; aquí apartada
Mi alma de tumultos mundanales;
La dulce paz encuentra en tu morada
Contemplando tus gracias celestiales.

Bajo la grata sombra de tu manto
Madre mia querida,
Dejame descansar mientras que pase
La terrible borrasca de la vida.
Dejame que te pida
Por mi patria y mi fé en ardiente ruego;
Dejame desahogar el pecho amante,
Permite que te cante,
Que, aunque débil cantor, mi alma es de fuego.
¡Oh si espresar pudiera
Cuanto mi alma enamorada siente!...
¡Oh si mi musa fuera
Tan armoniosa cuanto mi alma ardiente!...
Entonces si lanzára
La voz al vago viento,
Súbito se inflamára
Al contacto tan solo de mi aliento.

Yo te amo sí; te amo hasta el delirio
Amo también mi patria, amo su gloria,
Y al recordar lo que por ella has hecho,
En gemido de amor trueco mi canto
En tiernísimas lágrimas deshecho....
No puedo más, Señora.
No puedo más, se anuda mi garganta,
Cese mi lengua ya. ¡Ay!... que hable ahora
Solo mi corazón, que se espansione,
Que sacie de su amor el noble anhelo,
Que en dulcísimo afecto sé derrame,
Que su mudo lenguaje entienda el cielo!
Sois Señora mi dicha, mi alegría,
Sois mi mayor encanto,
Sois el bello ideal de mi poesía;
Yo, Señora, sin tí no viviría,
La esencia de mi vida es tu amor santo....
Dame tu bendición; dámela, hermosa,
Ya no sé que decirte ... te amo tanto!...
No, no hay palabras que mi amor expliquen,
No hay alabanza que á tu nombre cuadre;
Otros bardos mejor te glorifiquen
Yo solamente se decirte ¡¡ Madre!!....

ESTUDIO

SOBRE EL ORIGEN, HISTORIA Y EXCELENCIAS
DE LA PRODICIOSA IMÁGEN

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA,

QUE SE VENERA EN SU CAPILLA PROPIA
DE LA METROPOLITANA Y PATRIARCAL IGLESIA DE SEVILLA:

POR

D. ANTONIO SANCHEZ DE MOGUEL.

*No sé que tienen las imágenes antiguas
que mueven y escitan más á veneración y
devoción.—Santa Teresa de Jesús.*

*Antiguo indica soberanía, magestad.
San Dionisio Areopagita.*

INTRODUCCION.

I.

Al abrigo de los altos muros de una de las más famosas basílicas del Orbe, no lejos de las venerandas cenizas del inmortal Conquistador de Sevilla, en el Santuario más memorable de aquella Patriarcal Iglesia, donde duermen el sueño de la muerte célebres Purpurados, y se unen en bellísima armonía los metales más brillantes con los costosos mármoles, las producciones del artista con las ofrendas del devoto, se muestra una imagen admirable, con la imponente magestad de un anciano, con la inefable dulzura que brilla en la excelsa Madre de Dios, á quien repre-

senta, imágen mas antigua que el templo que la contiene, ante la cual han inclinado sus frentes Santos gloriosos, inclitos Reyes, Prelados insignes, Próceres ilustres, y que es la protectora perenne de la invicta Metrópoli de Andalucía: ¡*Nuestra Señora de la Antigua!*

De esta prodigiosa imágen, es de quien afirman numerosos autores que recibió homenaje de devocion en toda la cristiandad: un nombre suena venerado desde las floridas mágenes del Guadalquivir hasta las remotas cordilleras de los Andes, y, con indelebles signos, se ostenta en todas las historias de Sevilla: ella ha visto nacer y morir pueblos enteros, civilizaciones enteras: en ella no han impreso su ominosa planta los siglos; y se eleva, sobre las ruinas de numerosas generaciones, tan hermosa, tan magnífica como se alza el astro del dia en la mitad del cielo, libre de oscuras sombras que empañen su luminosa frente.

Por eso, cuando penetramos en el suntuoso templo sevillano, cuando fijamos nuestra vista en esa soberana efigie, late nuestro corazon con insólito placer, se agolpan á nuestra mente altísimos recuerdos, y nuestro pensamiento remonta su vuelo, bañado en santa admiracion, á las fúlgidas mansiones donde resplandece la Electa del Señor, la Reina de las Virgenes.

II.

Vedla! Está de pié, pintada en un muro de ladrillo; y la adornan vestiduras talaras blancas, que, matizadas de flores, resaltan en un estenso campo de oro, y heseosean su bella forma. Blanca era la vestidura real en remotísimos dias; siempre ha indicado este color pureza, inocencia y sencillez. Presenta en la mano izquierda á su divino Hijo, tierno niño, y en su diestra una rosa que parece ofrecerle; y corona su alba frente vistosa diadema en la cual estan grabadas las angélicas palabras «*AVE MARIA GRATIA PLENA DOMINUS TECUM.*» Su estatura es de dos varas y dos tercias, altura que daban los pintores griegos y romanos á sus dioses, para denotar superioridad sobre los hombres; costumbre observada en el estilo *Bizantino*, que aparece con todo su esplendor en ella. Véense en la terminacion de la imágen dos ángeles en actitud de coronarla, y, mas alto aun, otro que descende con una faja en sus manos, en la cual estan pintadas algunas voces hoy imposibles de leer, por que no han resistido á las injurias del tiempo. A sus piés, y en su lado izquierdo, descúbrese una muger arrodillada, retrato, segun varios

autores, de D.^a Leonor esposa de D. Fernando de Antequera, rey de Aragon. Tanto este retrato, como los ángeles, corona y faja, parecen ser posteriores á la efigie.

No busqueis en ella la perfeccion corpórea, por que es clara muestra del primitivo arte cristiano, que solo atendia á la espresion interna, descuidando las formas corporales; arte sencillo como los Apóstoles; arte potente, que saliendo de la oscuridad de las catacumbas, produjo esos pintores eminentes que inspirados en el sacrosanto

Iris de paz que se puso
Entre las iras del cielo
Y los delitos del mundo, (1)

eclipsaron la brillante fama de los Apeles y Timantes, de los artistas de los siglos de Pericles y de Augusto.

Pero notad el acierto y buen gusto con que está colocada, que, apesar de mostrarse entre oro, plata, jaspes y bronce, solo ella escita nuestra preferente atencion, como la luz en medio de las sombras.

¿Quién no se conmueve al mirar su presencia tan magestuosa como sencilla la dulcísima espresion de su semblante, su amorosa actitud, su tierna faz, que parece dirigirnos una mirada cariñosa? (2)

Vedla, sólo una vez; y al notar como evidencia la civilizacion de su época, creeréis ver aquella edad de profunda fé que *construía ideas con el pincel y formaba poemas épicos con catedrales.* (3)

Y si al mirar efigie tan preclara, de tan singular historia, anhelaís saber el nombre de su cristiano pintor. os cansaréis en vano. En la fecha de su ejecucion, no se firmaban las pinturas, no se codiciaban aplausos, no se aspiraba mas que á mantener vivo recuerdo de la Reina de los Angeles. La modestia, que hoy mora en densa oscuridad, lucia entonces esplendente.

¡Cuan perdido fué el tiempo empleado por el jesuita Francisco Ortiz, queriendola presentar como obra de ángeles, cuando solo *demonstró* la imposibilidad de *demonstrarlo!* Parécenos inconducente remontar el origen de las cosas á causas infinitas, si por medios

(1) Calderon de la Barca.

(2) *Nuestra Señora de la Antigua*, tiene una rotura en la parte inferior de su muro. Por honor, por deber, deben, cuanto antes, remediar este menoscabo en la joya mas antigua, mas venerable de Sevilla. Si esta reparacion no se verifica hoy, que es mas fácil, mañana, que se arruine, se ofrecerá al mundo un triste y lamentable espectáculo.

(3) Villemaint.

naturales se llegan á comprender. Nosotros, católicos acérrimos, á fuer de españoles genuinos, creemos abundan los milagros *mas que las estrellas del cielo* (1); pero, tambien, creemos que el excesivo afan de hallarlos en todo, humilla lo que con tan raras maneras se pretende levantar (2).

CAPITULO I.

SU ORIGEN.

I. TRADICIONES É HISTORIAS.—El que, deseando hallar el origen de Nuestra Señora de la Antigua, interrogue á la Tradicion y á la Historia, verá que, no solo no lo fijan, sino que ni aproximadamente lo señalan.

La Tradicion le dá una antigüedad remotísima, mas sin precisarla. Hasta la edad media no nos muestra una cadena de hechos intimamente enlazados: hasta entonces no nos habla de una manera elocuente.

Los historiadores, careciendo de noticias positivas, de documentos incontrovertibles, y, por lo tanto, de pruebas irrefragables, no se remontaron hasta su origen en alas del examen crítico, ni rasgaron el velo misterioso que lo envolvía.

Si Rodrigo Caro, Sanchez Gordillo, Espinosa, Ortiz de Zúñiga, Aranda, Morgado, Lolis, Carrillo, Collado, Gudiel, Maldonado, Ortiz y Papebroquio (3) lograron historiar importantes sucesos que señalan los memorables fastos de Nuestra Señora de la Antigua; si nos muestran interesantes datos de fecha moderna, en cambio, solo ofrecen respectivos á aquel origen alguna congetura, algun pensamiento harto leves, harto vagos, sino confusos. Verdad es, que cuando escribian atravesaban una época que desconocia la *critica histórica*; verdad, tambien, que el mayor número manifiesta ingenuamente que no hallaba materiales para fijarlo.

De ahí nace la espantable confusion que reina entre ellos; remontándolo, unos á la predicacion de los apóstoles, otros á los

(1) Fray Luis de Granada.

(2) Dice Ortiz, que no sabiéndose su autor, y llamándola *celestial* las historias, debe creerse de origen divino. De modo, que las efigies de Nuestra Señora cuyo autor no se conozca, que son casi todas las de muchos siglos, son divinas; y como no se han de calificar sino con epítetos *celestiales* sacaremos en consecuencia que son obra de ángeles. Por este medio ¿á donde iríamos á parar!...

Si no hubiera en lo humano posibilidad de pintar las efigies, creeríamos que los espíritus angélicos bajarán á ejecutarlo; lo cual sería de desear, por que, de esa manera, tendríamos exactos trasuntos de la Madre de Dios, y no veríamos doquiera imágen indigna de levantados asuntos.

(3) Morgado es el autor cuyo método historial es lo mas raro que hemos visto. Empieza su *Historia de Sevilla*, discurrendo sobre las causas que motivar onel diluvio universal.

primeros siglos de la Iglesia, y otros, por último, á tiempos mas recientes: de ahí, tambien, los extraños acontecimientos que refieren, las atrevidas apreciaciones que hicieron, en un auelo de quererlo precisar, las incongruentes opiniones que encontramos en algunos escritos.

«Cada uno dice al oido del otro algo mas de lo que percibió por el suyo,» exclamaba el erudito historiador de S. Fernando, D. Miguel de Manuel, aludiendo á los indicados autores, y así sucede en efecto, y esto señala la variedad de congeturas en que abundan.

Con esto se conocerán los obstáculos que hemos hallado en nuestro camino: la prolongada lucha que nos ha sido necesario sostener con tan diversos y numerosos juicios, y á tan larga distancia de los sucesos; las no breves y comunes tareas que hemos acometido para buscar el no señalado origen, aspirando únicamente á que este pobre *Estudio*, fuera *luz de la verdad*, como afirmaba debia ser la Historia, el mas elocuente, el mas grande de los oradores romanos.

Y aquí nos debemos detener en la altísima significacion de las tradiciones.

II. TRADICIONES: SU IMPORTANCIA.—Todo el que sea verdaderamente pensador, conocerá que las anteriores al siglo XVI, en que no se conocian los maravillosos frutos de la noble invencion de Gutemberg, son estrellas, cuya pura luz nos guia en la noche de los tiempos.

Nacidas cuando la sinceridad, la buena fe, reinaban en las almas, cuando no se tenia, como hoy, la *noble* costumbre de desfigurar la verdad de los hechos, se conservaban religiosamente de generacion en generacion. Ellas eran historias vivas, y por ellas tenemos noticia de los acontecimientos mas grandes de civilizaciones enteras.

España, sabe solo por la Tradicion, que su augusto Patrono Santiago enseñó á nuestros progenitores las inefables palabras que oyó de los excelsos labios de un Dios-Hombre. Y ¿que español dudará de la exactitud de este hecho, que publican diez y nueve siglos?...

Cuando las tradiciones resisten á la destruccion de los años, son razonables, y las admiten toda clase de personas sensatas; á mas de tener un fondo de verdad suprema é innegable, merecen el mayor respeto. Podemos decirles con la severa lógica del *Aguila de Meaux*: *Tu no varías y lo que no varía es la verdad...*

Las tradiciones, pese á quien pese, tendrán siempre alta valía en el país clásico de ellas.

Y no decimos esto, porque nuestro «*Estudio*» vaya á formarse de tradiciones, no por que en ellas descanse el origen de Nuestra Señora de la Antigua; sino por que deseamos que las que analicemos, sean vistas con el mismo amor y respeto que por nosotros. No de otro modo mereceremos el nombre de sesudos: no de otra manera comprenderemos la Historia.

III. ANTIGUEDAD DE NUESTRA SEÑORA. Manifiestan las tradiciones, que Nuestra Señora de la Antigua existía ya en tiempo de los Godos, y el mayor número de autores, eco de aquella voz poderosísima, repite igual aserto. La crítica, alzándose aun mas allá, interrogando á las artes y á lo pasado, corrobora esta afirmación, y demuestra, que aquella augusta efigie, tuvo lugar en los primeros siglos de la Iglesia.

Véanse sino sus razones. Una de las mas sólidas es su mismo nombre de *Antigua*. Con este único título se ofrece á nuestra consideración: *Antigua* la nombran las tradiciones; *Antigua* las historias.

Con él conociasele ya en el siglo XIII, como puede verse en los historiadores; lo que patentiza, que no pertenecía á aquellos tiempos, y que su origen databa de época muy anterior.

Esto adquiere mas fuerza, notando que en Sevilla venerábase desde el siglo V la imagen de Nuestra Señora de *Guadalupe*, regalo de San Gregorio Magno á San Leandro; que de remotísimos días, tenemos las del *Coral* (Parroquia de San Ildelfonso), la de *Roca Amador* (de San Lorenzo) y la del *Soterraño, Subterráneo*, (de San Nicolás de Bari): y que vinieron con el Glorioso S. Fernando las de la *Hiniesta*, de las *Mercedes*, de los *Reyes*, de la *Sede* y del *Pilar*. (1) A ninguna de estas efigies, algunas, como acabamos de ver, de la primera edad del cristianismo, se le ha dado el nombre de *Antigua*, y todas conservan los suyos respectivos.

De aquí se deduce razonablemente, que Nuestra Señora es anterior á ellas, y que, perdida su primitiva adoración, para distinguirla de las demás, para advertir que las supera en antigüedad, ha sido necesario y espontáneo darle tan venerable nombre. (2)

(1) Muy mucho, se engañaron Aranda y otros, al creer traída á Nuestra Señora del Pilar en el siglo I por San Pio. Refútanlos numerosos autores, que á su vez sostienen lo mismo que acabamos de decir, esto es, que vino con San Fernando. Trajéronla los aragoneses en 1248.

(2) En la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, existe un retrato de Sor María de Jesus de Agreda, por que está en su «*Mística ciudad de Dios*» (Amberes 1722, f.º 170, n.º 463) dice haberle

Y si de cuanto llevamos dicho aparece que es la mas antigua de Sevilla, compitiendo, por lo tanto, en remoto origen con las primeras de la península; un diligente historiador de las principales efigies marianas del orbe católico, avanza aun mas diciendo que es la mas antigua pintada en muro de que se conserva memoria en toda la cristiandad.

¿Quién no se llena de admiración y respeto, notando que, para complacencia de la capital de Andalucía, tanto propios como extraños, convienen en que su clarísima efigie es tan prodigiosa como *Antigua*?

IV. ÉPOCA DE SU INVENCION. El culto de las sagradas imágenes, data en la católica Iglesia desde la predicación de los apóstoles. En nuestra patria, segun antiguos y modernos autores, tuvo origen en el primer siglo del cristianismo.

Ahora bien: si examinamos la costumbre de ejecutarlas en aquellos tiempos, hallaremos que fué en pintura en muros y paredes, de modo alguno en esculturas.

Hacíanlas así, para diferenciarse de los gentiles que rendían culto á sus dioses en estatuas. Esto es evidente: consta del santo Concilio *Iliberitano* celebrado en 319. (1)

Existió esta costumbre, hasta que el indicado Concilio ordenó, que en lo sucesivo se hicieran de escultura, ó se pintaran en madera y otras materias, fáciles de trasportar de un lado á otro; puesto que las pintadas en muros, en ocasion de controversias y revueltas religiosas, no podían conservarlas los cristianos, y, mucho menos, con el debido esplendor.

Nuestra Señora de la Antigua, pintada en muro, ¿pertenece á los insinuados tiempos, y anteriormente á la citada prohibición? Oigamos la crítica.

De modo alguno puede sostenerse que fuera ejecutada por los años 100-300; porque su estilo, que es el *bizantino*, apenas se conocía entonces; y por que el feroz Diocleciano puso especial esmero en borrar las imágenes existentes en su dominación, dictando para ello atroces disposiciones, que parecían increíbles sino las viéramos mencionadas por ilustres escritores. La nave de la Iglesia cruzó en aquella fecha, por un Occéano de sangre y llanto, y los católicos sufrieron la mas cruel y horrenda de las

revelado la Sma. Virgen, que sobre todos los nombres que le dan los cristianos el que mas le agrada es el de Antigua.

(1) Es varia la fecha de este Concilio. Unos, la colocan en 303, otros, en 305, otros en 314, y no pocos en 319. Adoptamos esta última, por que la hemos visto mas repetida.

persecuciones. Por eso, no conservamos de ellos mas que sus veneradas reliquias, su imperecedera memoria.

Si la soberana imágen, encanto del pueblo hispalense, hubiera sido ejecutada entonces, no tendría hoy este el vivísimo placer de conservarla; puesto que no es fácil creer se sustrajera á las iras del tirano enemigo de la verdad divina.

Pero otra observacion histórica corrobora lo que acabamos de decir.

Consta por las historias eclesiásticas, que las sagradas efigies se pintaban únicamente dentro de los templos. Nuestra Señora de la Antigua, para cumplirse esta general y observada prescripcion, no pudo serlo sino á la paz de la Iglesia, imperando Constantino, (312-19) que concedió omnímota libertad á los cristianos para profesar su creencia.

Hasta entonces, no tenemos tampoco noticia segura de la existencia de templos católicos en Sevilla, donde pudiera pintarse; por que, si bien antiguos autores sostienen que hubo otros anteriores y muy particularmente uno erigido por S. Pio, discipulo de Santiago, en honor de la Madre de Dios, viviendo aquella Sma. Señora; si es bien estendido que la devocion de los sevillanos á la Reina de los cielos cuenta los mismos siglos que la Religion cristiana; no hallamos de aquellas Iglesias mas que memorias débiles en estremo.

El gran Constantino, al trocar el *águila* romana por la enseña del Gólgota, al doblar su rodilla ante este signo de vida y amor, concedió muchos templos gentílicos á los católicos; y el entonces Arzobispo de Sevilla San Sabino, usando de aquella concesion imperial, convirtió el Máximo de esta Metrópoli en Casa de Cristo, por los años 312-20. Practicó una obra prolija y suntuosa, acomodándolo al nuevo culto; y quedó una Iglesia tan magnífica, que algunos sostienen podia competir con las mejores del orbe católico. Fué consagrada en gloria de la Santísima Virgen María, en desagravio de la torpe adoracion que en aquel lugar se habia rendido á Vénus.

V. SITIO EN QUE FUÉ EJECUTADA. En aquel templo coloca la crítica á Nuestra Señora de la Antigua, oyendo la tradicion y la historia, y examinando sus palabras con la antorcha de la razon.

Dicen tradiciones é historias, que Nuestra Señora, á la invasion agarena, existia en la catedral sevillana. Esta catedral, ateniéndonos á las afirmaciones mas seguras, era la misma que

consagró San Sabino de 312-18. (1) Para encontrarse en ella, tuvo que ser pintada anteriormente, y en el mismo lugar donde se hallaba; por que no se hace posible creer fuera trasladada de otro, ni aun adyacente, en atencion á que, no solo estaba espuesta con dicha traslacion á sufrir menoscabo, sino á desaparecer; maxime, cuando entonces no se conocian medios de verificarla con felicidad.

Ser ejecutada en ella en tiempo de los godos, no es fácil suponerlo, tanto por que estaba prohibido pintar en muros por el Concilio Iliberitano, al cual asistió el Arzobispo de Sevilla, y cuyas doctrinas, de rigurosa observancia en mucha parte de España y preminentemente en Andalucía, fueron confirmadas por los concilios Toledanos, que tuvieron lugar en la dominacion de aquellos, como por que la Historia de las bellas artes, hermanándose intimamente con estas observaciones, viene á robustecerlas.

Refieren doctísimos historiadores de la pintura, que esta pereció por completo en Oriente á fines de siglo IV, y no se levantó de su larga postracion hasta mediados del XIII. Nuestra Señora de la Antigua, modelo en su estilo, como afirman entendidos autores, algunos estrangeros, algunos de gran nombradía, no es creíble pertenezca al periodo de muerte de las artes; ni mucho menos al renacimiento de ellas, por que ya entonces se llamaba *Antigua*, como dejamos dicho, y por que San Fernando la veneró en 1245.

Otras consideraciones. Las letras que conserva aquella efigie en su diadema, son el mas espresivo sello de antigüedad, y con la mas perfecta ejecucion indican tambien ser anterior á los godos; por que estos, segun historiadores numerosos, no usaron mas que rarísima vez, y con notable imperfeccion, los signos romanos, que tales son aquellos, sino los suyos especiales. El género arquitectónico usado en la reparacion de aquella Iglesia, debió ser el *Bizantino*, por que el indicado César mandó emplearlo en los edificios cristianos: *Bizantino* es el de Nuestra Señora de la Antigua: aquel su templo memorable, esta una efigie

(1) Algunos sostuvieron que la catedral goda estuvo en la hoy Parroquia de San Vicente: otros, en número mayor y con mas copias de razones, demostraron la inexactitud de aquella creencia, y que San Vicente no fué mas que *Basilica*, es decir, *Iglesia grande*, dedicada á aquel Santo Martir, y muy amada del egrégio Doctor San Isidoro. La catedral sevillana, ha estado siempre dedicada á la Santísima Virgen.

insigne y modelo en su estilo. Y su esmerada y bella ejecucion, su grandeza, denotan ser, desde luego, para un lugar eminente.

VI. CONCLUSION. No han faltado quienes maravillándose de tan lengua antigüedad, sin buscar las causas primeras, fuentes de exactitud, como decia Aristóteles, ni curándose de la tradicion y de la historia, supongan que ó es del tiempo de los árabes ó posterior.

No son por cierto atendibles tan ligeras suposiciones. Los que creyeron que fué ejecutada en la dominacion agarena, y que cita el Abad Gordillo, se apoyaron únicamente en que la vestidura de Nuestra Señora era á modo de alcatifa blanca, usada por los moros. Basta conocer no mas que un poco de pintura para notar que lo que viste Nuestra Señora es la *vesta* de aquel color, que acostumbraron dar á las imágenes marianas los pintores de los primeros tiempos. El mismo Abad Gordillo, unánime con tantos autores, como dejamos mencionados, no participa de aquella creencia, y considera á Nuestra Señora de la primera edad de la Iglesia. (1)

Mas aun. No pudo ser ejecutada en tiempo de los sarracenos, mas que por las razones espuestas anteriormente, porque los hijos de Ismael eran iconoclastas de ley: su Alcorán prohibia, tanto pintar imágenes, como dejar ejecutarlas. Y á más de que el arte yacia en dolorosísima postracion, no es fácil suponer hubiera persona que se atreviera á pintarla; la que en este caso hubiéralo hecho en templo cristiano, como estaba prevenido, no léjos de santuarios católicos, é inmediatos á la mezquita, como se hallaba Nuestra Señora á la conquista de Sevilla.

A lo sumo, lo que podemos conceder á los árabes es dejar conservarla. No es posible creer otra cosa.

Y pensar que fuera posterior á estos, es carecer de exactitud; puesto que unánimes tradiciones, historias y antiquísimos documentos, acreditan que el Santo Rey Fernando III la encontró en 1248. Y adquiere aun mas autoridad esta afirmacion, saludada con alto respeto por muchas generaciones, notando que la Sagrada Congregacion de Ritos, á vista de datos evidentes, la apro-

(1) El Br. Peraza, en su «Historia de Sevilla», historia que abunda en fábulas y absurdos sin cuento, dice, que Nuestra Señora de Guadalupe, al llevársela los cristianos en la invasion agarena, se apareció en Nuestra Señora de la Antigua. Raro es en verdad, que una imagen de bulto se apareciera en forma de otra de pintura. Esta metamórfosis no necesita refutacion. Ningun historiador de Sevilla la tomó en consideracion, y, nosotros somos partidarios en este caso de los *muchedumbres*.

bó en la leccion del segundo Nocturno del Rezado de Sevilla, donde se refiere.

Parece, pues, que Nuestra Señora de la Antigua tuvo origen del 312-15: de igual manera, que fué pintada en la catedral católica erigida por San Sabino.

Todo viene á confirmarlo: la critica, la tradicion, la historia, las bellas artes.

CAPITULO II.

DESDE CONSTANTINO HASTA SAN FERNANDO.

(Siglos IV-XIII.)

I. PRIMEROS TIEMPOS. Viva, muy viva, debió ser la devocion á Nuestra Señora de la Antigua desde Constantino á la invasion agarena, si atendemos al profundo amor tradicional con que se le mira, al nunca desmentido fervor de Sevilla por la Santísima Virgen, *Tabernáculo de paz*, *Aura de perfeccion*, *Trono de la divinidad* (1)

Entonces, empezó la clara devocion á Nuestra Señora de la Antigua, devocion que habia de estenderse á remotos continentes.

En aquella edad, el sacro árbol de la Fé se arraigó hondamente en nuestra patria; maxime cuando Recaredo, ecó de la aspiracion general del pueblo ibero, proclamó una sola creencia, un solo culto, desde el Estrecho de Hércules hasta los Pirineos y las costas lusitanas.

Dende entonces, la Cruz, grabada en el corazon de los españoles, brilla en la corona de los reyes, en sus bélicos estandartes, en sus altas torres: desde entonces, nuestra querida España, conoce que la verdadera libertad, la verdadera fraternidad, la verdadera civilizacion, se hallan en la unidad de todas las almas en el amor de la Cruz y de María. ¡Ojala siga siempre por tan ancha como venturosa senda, y cierre su pecho á risueñas como utópicas doctrinas!

II. INVASION AGARENA. La mas negra de las traiciones, la mas terrible de las venganzas, la corrupcion de los descendientes de Recaredo, abrieron las puertas de nuestra amada peninsula á los triunfantes hijos de Ismael. Ved, en las sangrientas márgenes

(1) San Francisco de Sales.

del Guadalete, una tremenda lucha entre las falanges de Agar y de los Godos: mirad *con el dia acabar la batalla, con la batalla la monarquía* (1) de Ataulfo y de Rodrigo.

Mas ¿que importa este triunfo? ocho siglos de fé, de heroismo de constancia, arrojarán nuestros bárbaros opresores á las desiertas playas de su abrasado país. La media luna será presa de las garras del leon de Castilla....

Bien pronto la destructora planta del agareno holló el suelo bético, regado con la gloriosa sangre de las vestales de Cristo Justa y Rufina, y con la de Hermenegildo, ese rey de Sevilla, ese primer Monarca cristiano de nuestra patria, que prefirió la diadema de martirio á ceñir sus sienes con la corona del apóstata.

Entonces, la Reina del Bétis, lloró su desgracia opresa del sarraceno; entonces sus hijos, llenos de terror y angustia, lucharon poderosamente, como el Eneas virgiliano, para salvar sus sagrados penates. Vióseles tapiar varias imágenes ocultar otras en hondos subterráneos, y extraer no pocas de la profanada ciudad. Muchas se salvaron, muchas fueron conducidas á remotos países, como la de Guadalupe; pero Nuestra Señora de la Antigua quedaba espuesta á las iras de los iconoclastas ismaelitas.

¿Que hacer en tan congojosa situacion? Bañados en llanto, llenos de fé, puesta su confianza en el Altísimo, tapiaron su querida efigie, no borrarándola, por que tal no hicieron con ninguna imagen. ¿Podria la protectora perenne de Sevilla abandonar su amada ciudad? ¿Perocería á manos de los agarenos? No: Nuestra Señora de la Antigua, sería venerada en el templo de la supersticion, como el Arca del Testamento lo fué en el templo de Dagon.

III LOS ÁRABES EN SEVILLA. Luego que los árabes entraron en Sevilla, la catedral cristiana, vióse convertida en mezquita principal.

En la impía trasformacion de la augusta Casa de Cristo en templo del falso Profeta de la Arabia, el muro de Nuestra Señora de la Antigua, quedó mirando fuera, frente á donde hoy existe la Lonja, y esto es lo mas cierto, por que así estaba á la conquista de Sevilla y siguió hasta 1578, época de su única traslacion.

Cuando esta tuvo lugar, notóse por los maestros de obras que el radio que ocupaba la imagen en dicha pared, así como parte considerable de ella, eran de diferente material que el res-

(1) Alejandro Herculano.

tante muro; y que este aparecia ser el que, partiendo desde el Rio, formaba ángulo donde ahora está el postigo del carbon, pasaba por aquel sitio y terminaba en la puerta de Carmona: de él aun hay vestigios en las calles de la Borceguinería, Toqueros y otras. Esto hace creer que el muro de Nuestra Señora de la Antigua fué enlazado entonces con aquel, obra de los árabes, por que en la conquista indicada aparecia dicho enlace. Como esto se hizo, no queda ni aun memoria, lo que no es de extrañar.

De este modo, quedó fuera de la mezquita, con gran consuelo de los cristianos. No es posible suponer que estaba dentro de ella, como algunos quieren, lo que ni autoriza la tradicion, por que así los católicos no podrian venerarla, puesto que los muros no lo consentirian.

IV. PROFANACION DE LA IMÁGEN. Cuando los hijos de Agar notaron la peregrina efigie de Nuestra Señora de la Antigua, quedaron aterrados al ver los vivísimos fulgores que despedia. Pero, en vez de admirar tal maravilla, ciegos en su odio á la Madre de Dios, no oyendo mas que la voz de su negro código de supersticion, su aciago Alcoran, alzaron sus sacrilegas manos á destruirla. Inútil afán: empeño vano. La prodigiosa efigie, que habia resistido al devorante impulso de los años, que se alzaba sobre los restos de la sociedad hispalense, la imagen de María, en fin, no podia sucumbir á la barbarie de los sarracenos. En vano estos impíos, estos alevés enemigos de la Cruz, clavaron agudos instrumentos de muerte en el claro rostro de la hermosa efigie; en vano se afanaron por convertirla en informes ruinas: siempre resaltaba con mágica luz, con mas esplendor. Cuan bien podemos decir: «¡María fué mas fuerte que los fuertes mahometanos!» Llenos estos de terror, á vista de tan alto prodigio, retroceden confundidos, arrojan los destructores instrumentos; honda voz secreta habla á sus almas; doblan unos su rodilla, otros huyen, otros se convierten á la fé divina.

Y el rey de la desventurada ciudad participando del general asombro, prohíbe con severos castigos que ninguno de sus vasallos ose atentar contra la maravillosa imagen. Momento indecible de gozo para los cristianos! Ya podian conservarla; ya rendirle el profundo homenaje de su amor con expresivos cultos; ya aquella, resistiendo al impetu sañudo de los años, mostrarse hoy, como indicándonos que existe para nuestra eterna proteccion....

Tal hablan unísonas las tradiciones: tal las historias. Oigamos con religioso respeto esa piadosa voz, que suena en nuestra patria *siete* siglos. Así, nos estrecharémos con nuestros padres; dejemos á la duda, la horrible duda, emponzoñar otros corazones.

V. CONSERVACION DE LA IMÁGEN. Reinaba entonces en Sevilla, Addelacis, (718) casado con Egilona, muger del destronado D. Rodrigo. Consta de las historias, y es general creencia, que este Monarca, al contrario de sus sucesores, fué benigno con los cristianos. á quienes dejó siete iglesias y varias imágenes; sosteniéndose que entre estas fueron las de *Roca-Amador* y del *Coral*, también de estilo *bizantino*. Tuvieron, además, los muzárabes una pequeña catedral en el hoy Colegio de San Miguel; lo cual es tan repetido, cuanto que San Fernando, en memoria de este hecho, cedió aquel lugar al Ilmo. Cabildo, que aun lo conserva.

Que extraño, pues, que dejara conservar Nuestra Señora de la Antigua, y cuando podía rendirsele culto independientemente de la mezquita, cuando los católicos se lo pedirían con ardientes lágrimas, cuando, como dicen las tradiciones, se habia obrado tal prodigio para su conservacion?....

Pero tiempo despues, quizá á la muerte de Addelacis, aumentando considerablemente la devocion de Nuestra Señora de la Antigua, los agarenos, sin atender las miseras querellas de los muzárabes, sordos á sus clamores, la tapiaron, y de esa manera estuvo largos siglos.

Mas esta arbitraría quanto impía medida, no evitaba que los cristianos, en medio de sus cuitas, acudieran á su amantísima efigie; y que aquel muro fuera para ellos clarísimo cristal, á traves del cual, con los ojos de su amor y fè, vieran á su constante refugio.

Tales fueron los árabes en España: una hora clementes con los cristianos, para hacerles sufrir despues siglos de martirio.

Siempre que consideramos cuanta amargura experimentaron nuestros mayores en la dominacion agarena; siempre que nuestro pensamiento se remonta á esas inmensas hecátombes de mártires cristianos, hierva, llena de indignacion, nuestra española sangre, y derramamos una ardiente lágrima de veneracion por aquella víctima de horrenda opresion, de indecible tiranía. Por eso, no hallamos palabras bastantes, que espresen nuestro hondo amor y respeto, por esas falanges de gloriosos héroes, que

por espacio de ocho siglos fueron rindiendo sus preciosas vidas en aras de la patria, en la mas sublime de las epopeyas que registra la historia del universo.

VI. MEMORABLE CONQUISTA DE SEVILLA. Vamos á asistir ahora á uno de los hechos mas memorables de la Edad Media, de la época de las *Cruzadas*, del Dante y Tomás de Aquino, de Raimundo Lulio y Luis Vives: vamos á leer la página mas esclarecida de la variada y hermosa historia de Sevilla.

Fernando III, ese invicto monarca en quien se vieron reunidas *todas las virtudes de un hombre, todas las brillantes cualidades de un héroe, todos los talentos de un rey* (1), se presentaba ante los muros de la antigua Romulea, reclamando de los sectarios de Mahoma esa perla inapreciable, arrebatada á la corona de Castilla por la mas inicua de las usurpaciones.

Las armas de aquel Soberano, triunfantes en cien combates, eran terror de la morisma. ¿Sonó ya la hora de la rehabilitacion? ¿Los torpes agarenos hundirian en el polvo su orgullosa frente?...

Todo anunciaba este fausto acontecimiento. Hasta el muro que ocultaba á Nuestra Señora de la Antigua, desplomándose de repente, como dice la Tradicion, fué señal cierta para los cristianos que sus deseos se realizaban. Que semejante al velo del templo, cuando rasgándose en la muerte del Salvador del mundo fué signo evidente de que acababa la sinagoga impía, aquel

(1) Quintana; Musa épica.

¿Cuanto se unen las palabras de este gran poeta con las de Fernando de Herrera, ese vate Divino por antonomasia, las de D. Alberto Lista astro de la literatura española, Maestro de toda una generacion literaria, y las de D. Juan Nicasio Gallego, modelo de buen decir, y uno de los primeros poetas del Reino Castellano! Recordándolas aqui, pagaremos un tributo de veneracion á la memoria del Santo Rey, y demostraremos, al par, nuestro hondo aprecio por tan insignes géneos.

Dice Herrera:

De Tí temblaron todas las riberas,
Todas las ondas.....
Postrarónse los bravos y arrogantes,
Temiendo, con espanto y con flaqueza,
El vigor de tu excelsa fortaleza.

Lista esclama:

Padre del venturoso pueblo ibero,
Aun mas que de tus hijos, tu reuniste
Virtudes de hombre y rey y á un tiempo fuiste
Sábido, legislador, justo y guerrero.

Y D. Jnan N. Gallego:

Desciende de las célicas mansiones,
Excelso leonés, santo guerrero,
Muévate á compasion el trono ibero
Que en el Bétis plantaron tus legiones.

¿Cuanto gozamos al recordar las producciones de estos Maestros! Ellos, con Garcilaso, Leon, Rioja, Cienfuegos, Duque de Frías, Melendez, Argénolas, Gunales, Espronceda y Martinez de la Rosa, serán siempre los *Pindaros* y *Horacios* del Parnaso español.

muro, fué anuncio claro de que terminaba la bárbara opresion de la capital de Andalucía.

Era Fernando III, amante, cual ninguno, de la Reina de los cielos. Se extasiaba ante cualquiera imágen de Nuestra Señora: y bajo su égida colocaba sus grandes empresas: así es, que todas se vieron coronadas por el éxito mas brillante. ¿Que mejor *Palas* que la *Madre del Señor de los ejércitos*? Por eso, condujo en triunfo por toda la nacion, en el arzon de la silla de su alazan, la efigie de esta celestial Soberana, que hoy veneramos en Sevilla con el nombre de los Reyes...

Una noche, vióse á un hombre, solo, guiado por la estrella de su fé, puesta su confianza en Dios, atravesar las calles de la desventurada ciudad, sin temor á los riesgos en que colocaba su existencia, y postrarse de hinojos ante una imágen de María. Rásgase el ancho firmamento y aligeros querubens, pulsando acordes y melodiosos instrumentos, descienden á rodear á aquel ser misterioso que oraba, bañado en llanto su noble semblante, y á solemnizar aquel acto sublime. Pasó la noche; y cuando la nacarada aurora tendia su perfumado velo en las orillas del Guadalquivir, y varias y pintadas flores abrian su caliz á recibir las blandas perlas del matinal rocío, aquel hombre termina sus plegarias, y se retira al campamento cristiano, sin ser visto por persona alguna. ¡Saludemos en él á... Fernando III de Castilla! Veámos en aquella imágen á... Nuestra Señora de la Antigua! (1)

(1) Entró San Fernando por un postigo de la muralla, que se conserva cerrado, entre la Puerta de Jerez y el Tajarete que corresponde hoy á la sala de Fundicion de la Casa de Moneda. Tal hablan historias y tradiciones: tal las *Vidas* de este Santo Rey.

Dice el citado P. Ortiz, y de él lo copian Aranda, Solís, Carrillo y otros, que orando aquel delante de Nuestra Señora de los Reyes, esta le dijo «*Mi imágen de la Antigua, de quien tanto fia tu devocion, te protege: prosigue que tú vencerás.*» Para decir esto refiere que así lo sostienen Gudiel y Espinosa. Hemos examinado escrupulosamente las únicas ediciones de las obras de estos y no hemos visto tal cosa. Esto es singular. Como lo inventó el P. Ortiz? Como lo puso en boca de otros? Peraza escribió antes que Gudiel y Espinosa: Morgado, Ledesma, Quintana dueña, Pápebroquio y otros muchos, al mismo tiempo, y ninguno habla de semejante revelacion. Las tradiciones tampoco dicen nada. Ya anteriormente notamos el modo de discurrir de Ortiz, y con harta razon, aun está inédita su obra.

Inspirados en la entrada del Santo Fernando III, se escribieron los siguientes versos, que rogamos sean leídos, aunque padecemos profundo pesar al ver la poesia en su tumba, para que se forme una idea del *estilo* y gusto poético de nuestros carísimos vates del siglo del *Sol Máximo* de Gerardo Lobo y Comella. Dice el M. R. P. M. Juan de San Agustin:

Entre las medias lunas escondida,
Llena de luz, la luna, si ignorada
De los eclipses bárbaros, luzida,
Antigua imágen, bella, si olvidada
Segura en el honor, y no perdida
Estuvo por edad bien dilatada.

Poco despues el Lábaro divino tremolaba triunfante en las torres de Sevilla. Por todas partes reinaba la alegría mayor en los cristianos; el abatimiento en los árabes Fernando III, entrando en ella victorioso postrábase de nuevo ante Nuestra Señora de la Antigua.

CAPITULO III.

DESDE SAN FERNANDO HASTA EL ARZOBISPO SALCEDO Y AZCONA.

(Siglos XIII-XVIII)

I. ANTIGUA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA. Consagrada la mezquita sevillana en claro templo del Redentor de los hombres, una de las primeras atenciones de San Fernando, fué ordenar se labrara una capilla á Nuestra Señora de la Antigua, digna de esta veneranda efigie, en quien veia su mas santo refugio el pueblo de Hermenegildo y aquel monarca su eficaz protectora. Cúmplase el real mandato, y el nuevo santuario es el mas suntuoso y estenso de la antigua catedral. De esto hallamos una prueba en reunirse en él y no en otro las Cortes de Castilla en 1499; lo que demuestra además ser el mas venerado. Entonces fué colocada la nacion española bajo el amparo de la prodigiosa cuanto clarisima efigie.

En 1401, el Ilmo. Cabildo acordó derribar su templo Metropolitano, y levantar otro *tal y tan bueno que no hubiera en el orbe su igual*. (1) Viéronse colmados sus afanes, tras largos años, en la magnífica Basílica que hoy vemos, admiracion de propios y estraños, y una de las mejores del género gótico en la redondez de la tierra. En esta construccion vióse de una manera viva y ostensible el amor de aquel respetable cuerpo á Nuestra Señora; puesto que se hizo ajustándose severamente á que quedase dentro de ella, sin menoscabo, la capilla de la soberana imágen.

Mostrábase esta al contrario de como hoy la vemos, es decir, mirando al altar que ahora ocupa, en el mismo sitio donde tiene la reja grande de su santuario, en la parte mas cercana al muro de la de S. Hermenegildo, y dando, por lo tanto, espaldas

Soberano poder, instante anhelo,
Arrebata del Rey el zelo instante,
Y elevado en la luz de amor y celo,
En Sevilla entra á ver su antigua amante.

(1) Son palabras testuales del *acta capitular* de aquella fecha.

á las naves. Asi lo vemos en casi todos los autores: asi consta de documentos incontrovertibles.

II. CAPILLA MODERNA. La planta del nuevo templo, su grandiosidad, lo difícil que se hacia el culto de Nuestra Señora colocada del modo que acabamos de mencionar, y la devoción que por momentos aumentaba, exigian una capilla de igual forma, aunque mas brillante, que las nuevamente construidas, y que la santa imagen se mostrara de opuesta manera. Esto último, de árdua realizacion, si se imaginó mas de una vez, de modo alguno atrevianse, ni los Prelados, ni el Ilmo. Cabildo, á ponerlo en práctica por los peligros y riesgos que ofrecia; mas lo primero, en 1500, ya empezó á realizarse.

Derribóse, al efecto, en dicho año, la antigua capilla, dando principio en el tambien la construccion de la moderna. Este seria ancho teatro de grandes prodigios, de inmensa devoción, de culto insigne, y en ella habian de postrarse Santos, Reyes, Purpurados, Próceres y un pueblo fervoroso á elevar sus plegarias. Ella habia de contener numerosas pruebas de agradecimiento, ofrendas de remotos paises, de ilustres devotos: ella abriga la admirable efigie, perenne objeto de ardiente amor de la Metrópoli de Andalucía.

Hubiese terminado en lejana fecha, por las cuantiosas sumas que requeriria, si un Prelado de imperecedera memoria, D. Diego Hurtado de Mendoza, Patriarca de Alejandria, Cardenal de la Romana Iglesia, Arzobispo de Sevilla, (1502), tomando eficaz empeño en su conclusion, y de una manera suntuosa, no le hubiera hecho donacion de varias propiedades que tenia en Carmona, regalo de los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel á este insigne Metropolitano.

No permitió el Cielo que viese colmados sus afanes, mirando concluido aquel santuario; porque en el mismo año pasó á mejor vida, á recojer el eterno galardón que merecian sus virtudes.

Dispuso ser enterrado junto á Ntra. Señora, y en su capilla, y su hermano el Conde D. Íñigo Lopez de Mendoza, Capitan General del Reino de Granada y primer Castellano de sus fortalezas, obedeciendo su última voluntad, lo colocó en el magnífico mausoleo de alabastro en que hoy lo vemos, á la derecha de su amada efigie. Los sevillanos deben bendecir siempre con amor la memoria de tan eminente Prelado. A sus esfuerzos se debe la nueva capilla: á su ardiente devoción,

En 1506, siendo Arzobispo el Ilmo. Fr. Diego de Desá, estaba ya terminada. Abriósele entonces para el culto, la pequeña puerta que hoy conserva; costeano aquel Pastor su portada que es de acertado gusto y está adornada con las columnas que sostenia los púlpitos antiguos de la Catedral.

Trece años despues, terminó la nueva Basílica, y, al punto, el Ilmo. Cabildo celebró solemne estacion á la capilla de Nuestra Señora, con trompeta, atabales y ministriles: se cantó la primera misa en ella, y con gran solemnidad se colocó el nuevo edificio bajo la proteccion de la prodigiosa efigie.

En 1535, abundaban en aquel santo lugar tantas lámparas y cirios perpétuamente encendidos, tantos *Ex-votos* y estandartes, que seriamos prolijos á enumerarlos aquí; siendo su culto, del mismo modo, maravilloso; culto al que contribuian la devoción de los sevillanos y otras capitales, las ofrendas de miembros de levantada alcurnia y Prelados y Cabildo Catedral con su infatigable amor y celo por esa antigua reliquia de la piedad hispalense.

III. SUPUESTA TRASLACION. Quieren Ortiz de Zúñiga y otros, que Ntra. Sra. de la Antigua estuviera en la hoy capilla de San Pedro y que de este sitio fué trasladada por los años 1400. Refútese esta opinion, que no se apoya ni aun en tradiciones, haciendo notar que la traslacion de un lugar tan distante espuesta á desaparecer la clara efigie, no es creible, y, máxime cuando no habia causa justificada para trasladarla á otro sitio, sino en aquel levantarle su capilla. Mas todavia. En el Archivo catedral, donde existen documentos desde la Conquista de Sevilla, no se conserva noticia de dicha traslacion, y sí de otra en 1378, única y cierta, que mas adelante mencionamos.

Nosotros creemos, que la equivocacion de Zúñiga y demás, tiene origen en descaminadas interpretaciones de la noticia que en la capilla de Ntra. Señora se veneró una imagen de S. Pedro, á quien de modo alguno fué dedicada.

Pero aun mas estraños son los motivos que tiene el jesuita Solís para creer estuvo en la capilla de aquel Santo Apóstol.

Dice, que en ella se enterraban á los grandes caballeros que vinieron con San Fernando, los cuales, á imitacion del glorioso Rey, *debieron* ser muy devotos de Ntra. Señora; y que *por eso mandarian* enterrarse á sus pies. No decimos nada en contestacion de pruebas tan *irrefragables* de lógica tan *sorprendente*.

IV. TRASLACION DE NTRA. SEÑORA. Llegamos á una de las páginas mas insignes de la Historia de Ntra. Sra. de la Antigua; á una empresa tan grande cuanto difícil; empresa de las mas atrevidas que puede concebir el pensamiento humano. Vamos á contemplar en ella la fe que la impulsa, el ingenio que la realiza; y, despues de verla coronada de un éxito supremo, viva será nuestra complacencia, viva tambien nuestra admiracion.

Corria el año de 1578, y era Arzobispo de Sevilla el inolvidable Prelado que comprendió antes que otro alguno la altísima valia del Astro del Carmelo, incomparable Doctora de la Iglesia. Teresa de Jesus, D. Cristobal de Rojas Sandoval, Padre del Tridentino Concilio.

La catedral sevillana ofrecia un espectáculo bellissimo, á las tres de la tarde del viernes 7 de Noviembre.

Inmediato á la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua, veíanse reunidos el Excmo. Pastor, el Duque de Medina Sidonia, don Alonso de Guzman, el Asistente de Sevilla D. Francisco Zapata y Cisneros Conde de Barajas, el Marqués de Villamanrique, y los mas altos Titulos de Castilla residentes en esta capital: en el coro de aquella Iglesia, mirábase al Ilmo. Cabildo congregado, y no lejos, un concurso numeroso de personas, que ocupaba las estensas naves en actitud reverente. Todos oraban en silencio; todos tenian pintado en sus rostros el temor, la ansiedad; una sola idea inflamaba sus mentes. ¿Qué motivaba tan misteriosa escena?.....

De repente, el muro de Ntra. Sra. de la Antigua tiembla, al par que se clavaban en él los ojos de la multitud, se mueve, gira, adelántase aquella inmensa mole, vuélvese, y, un momento despues, la clarísima imágen se muestra mirando á los atónitos espectadores, que la saludan con frenéticas aclamaciones de alegría.

Las veinticinco campanas de la Catedral dejan oír sus gratos sones, á que responden las torres de todos los templos de Sevilla; y, entre torrentes de armonía, se eleva un solemne *Te-Deum*. ¡Oh hazaña de la fé! ¡oh singular esencia! ¡oh monumento de piedad! Yá la mas antigua joya de la ciudad de S. Fernando ocupaba un relicario brillante.

Alonso de Maeda, Maestro Mayor de las obras de la Catedral, habia empleado dos años en arrancar aquel muro. El Excelen-

tísimo Prelado é Ilmo. Cabildo veían realizados sus afanes (1).

Para eterna memoria de este acontecimiento, tenido por maravilloso de todos, se acordó celebrar una fiesta solemne anual en igual dia.

V. ADORNO DE LA NUEVA CAPILLA. Faltaba adornar la nueva capilla con la magnificencia debida. Esta empresa, sino tan grave como la que acabamos de mencionar, era, al menos, de mucha importancia y requeria sumas considerables constancia y acierto especiales.

Cupo realizarla al esclarecido Prelado Excmo. Sr. D. Luis de Salcedo y Azcona, Prelado á quien, desde que vino á Sevilla, se le notó particular devocion por Ntra. Señora.

Asi, en 1734, comunicó al Ilmo. Cabildo su pensamiento irrevocable de terminar la capilla, y costear su esmerado adorno, y aquella corporacion, llena de júbilo, lo demostró felicitándolo por auto Capitulár de 5 de Febrero del mismo año.

Aquí notamos complacidos á igual altura los respetables nombre de Hurtado de Mendoza, Rojas Sandoval y Salcedo y Azcona. Uno construye la capilla, otro la termina y adorna, otro traslada la venerable imágen. Estos nombres ilustres ocuparán siempre eminente lugar en la historia de Ntra. Señora de Sevilla, y en la memoria de todas los bien nacidos hijos de esta capital.

No buscó el insigne Pastor mármoles en el extranjero; porque antiguamente en España, habia en las grandes construcciones la manía de que todo llevara el augusto sello nacional; y asi se levantaban monumentos como ese que se llama *Escorial* con piedra española; ni recurrió á artistas estraños, porque Sevilla ha estado siempre al frente de la Peninsula en bellas artes.

Construyóse un retablo riquísimo de mármoles y jaspes, en que el oro, la plata y el bronce se muestran en abundancia: vistiéronse las paredes con preciosos cuadros alusivos á la historia de Ntra. Señora: retocóse con particular cuidado y gusto la maravillosa imágen: no se escasearon gastos de ninguna especie, aunque fueran excesivos, y el pintor, el escultor, el archi-

(1) He aquí las mismas palabras del *acta de traslación* que se guarda en el Archivo catedral. «La llevaron con rodetes de palo, que iban por cima de un andamio que estaba hecho en toda la Capilla, de pinos enteros, todos armados, desde el suelo hasta emparejar con ambos lugares, de donde la quitaron hasta donde la habian de poner; y pusieron sin ningun detrimento ni peligro, por medio de ingenios, molenillos, poleas y tornos, con maromas, en lo alto y en los lados, sin poderse ir de una parte ni otra. Iba rodeada de madera y barreteada con tornillos, todo esto para lo poder quitar facilmente, y que podría pesar el dicho pilar, segun el dicho Maestro, mas de 180 quintales de peso.»

tecto colmaron aquel santuario de copiosos frutos de mérito y valor. Cuantos fuesen los esfuerzos del clarísimo Prelado; cuantas las joyas que enriquecen aquella capilla, no nos es permitido describir aquí, porque seríamos interminables. En oportuno lugar, al fin de este *Estudio* podrá verse una descripción de ella. Nada se ocultó á la ferviente devoción del Sr. Salcedo para que fuera como lo es la primera de las que brillan en las naves de aquel hermoso templo.

VI. FIESTAS DE SU ESTRENO. Considérese por un instante, el vivo gozo de Sevilla cuando el Ilmo. Cabildo anunció para su estreno el sábado 14 de Junio de 1738. La vispera de este día, se iluminó profusamente la Giralda, esa bellísima torre que, al decir de un poeta, parece *trono del sol y asiento de la luna*, (1) ostentando en sus frentes los nombres de Maria y del Prelado; respondiendo la ciudad con luminarias y repiques generales, y grandes demostraciones de alegría. Por todas partes alborozo.

Llegó el sábado. Al toque del *Alba*, llegaron á la Santa Iglesia las cofradías de *rosarios* matutinos con gran número de cofrades, y, poco despues, el Excmo. Sr. Salcedo, á pesar de muchos años y continuos achaques, salió de su palacio conduciendo en sus manos un brillante *Sin-pecado*, que contenia el retrato de Ntra. Señora, y, unido al *Rosario* del célebre Colegio de Santo Tomás, penetró en la insigne basilica, que aparecia adornada con especial pompa y grandeza., en la cual fué recibido por una numerosa y devota concurrencia. Postrado ante la imagen de Ntra. Señora, espresó el alto júbilo que inundaba su alma por la feliz terminacion de aquel santuario, y allí robusteció su propósito de ser enterrado en él, pensamiento que habia halagado largo tiempo. Acto continuo, celebró el incruento sacrificio de la Misa, en tanto que en las demás capillas oficiaban prebendados y distinguidos sacerdotes; retirándose despues, con fervoroso séquito de fieles á su mansion, y colocando en el oratorio de ella el referido *Sin-pecado* (2) en medio de *motetes*, *villancicos* y *coplas*, frutos del *selecto* génio de los Apolos del siglo XVIII.

A las ocho de aquella mañana, pasó á la Catedral, con lucido cortejo y danzas, ministriles y clarines, el Ilmo. Cabildo secular, Verificóse una solemne procesion por las naves entonándose un

(1) El Marqués de Auñón, hoy duque de Rivas.

(2) Nómbrase en Sevilla *Sin-pecado* á lo que en otras ciudades se llama *Pendon*; porque de tiempo inmemorial tienen por divisa «*Maria concebida SIN PECADO ORIGINAL.*»

armonioso *Te-Deum*, pasando despues aquella Corporacion á ocupar la capilla de Ntra. Señora, mientras que el Ilmo. Cabildo Catedral se situaba en la nave que mira á dicho santuario, en hermoso coro preparado al efecto con los *facistoles*, que, solo el día del *Smo. Corpus Cristi*, se acostumbra colocar en el trascoro de la Santa Iglesia. Celebráronse entonces los divinos oficios, diciendo la Misa el Sr. Dean D. Miguel Bucareli, y predicando el Sr. Magistral Dr. D. Alfonso Tejedor. (1) Coronáronse aquellas solemnísimas fiestas con un novenario á Ntra. Señora, en cuyos días hicieron estacion á su capilla, con gran magnificencia, mas de treinta hermandades.

Actos admirables, en que se hizo patente la acendrada devoción de Sevilla á su tutelar imágen; actos plausibles, que ennoblecen los pueblos; actos muy propios de la capital de Andalucía, verdadera ciudad de la Madre de Dios, donde siempre rebosa inmenso fervor por esta Sma. Señora.

I. *Primer sermón.* Nosotros con debili mano, hemos venido pasando la historia de Ntra. Señora de la Antigua desde su origen hasta esta admirable imágen en su actual capilla; hemos visto los gloriosos acontecimientos que ofrecen sus siglos; hemos oido un himno de gloria en mil siglos, contemplamos la arduidad de la vocacion de que ha sido objeto, escuchamos su nombre, muy lejos de las márgenes del Guadalquivir, lo vemos trasparar los mares en las del entusiasmo; y al mirar como todo se reúne para que la historia de esta gloriosísima Señora en nada ceda á la de otras venerables imágenes del Orbe cristiano, bendicémosla el dichoso instante en que Sevilla la vio por vez primera, y no podremos menos que agradecer por ella esta gloriosa imagen.

II. *Las señoras hijas de las señoras devotas de Ntra. Señora.* Corresponde precisamente hablar en este Estudio, así como lo ocupan en el cielo, á los discípulos de la Cruz, á esos que la Iglesia presenta en sus altares como héroes evangélicos. Formando III es el primero que se presenta á nuestra vista con la aureola de Santo Rey, y ya notamos porque mereció ser colocado al frente de los gloriosos devotos de Ntra. Señora que hoy cubren corona sublime de santificación eterna.

(1) Hemos leído este sermón, notable por sus alambicados conceptos; por su indigesta erudición patológica, y, mas todavía, porque no habla ni de la historia y excelencias de esta veneranda imágen.

respeto. Él, no solo fué devotísimo de Ntra. Señora, sino uno de los que mas levantaron su nombre con repetidos portentos. Él colocó en su Iglesia de S. Francisco de esta capital un retrato de la antigua imágen, por cuyo culto se afaná de continuo.

Conventual en aquel claustro, asistía con frecuencia á la capilla de su amada efigie, y congregaba en ella los enfermos, sanándolos con solo untarlos con el aceite de sus lámparas, como consta del *Breviario* dispuesto por Inocencio XI año 1685. Por mediacion de ella, preservó de las devorantes llamas de un horno, calle de las Brujas (hoy Monte-Pio) de esta poblacion, á un niño á punto de sucumbir; milagro harto conocido, no solo en Sevilla sino en toda la Península, y que refieren numerosísimos autores.

Y de igual manera el *Taumaturgo español* Vicente Ferrer, el clarísimo Duque de Gandía, gloria de la por tantos titulos respectable é insigne Compañía de Jesus y orgullo de España, Francisco de Borja; el *Apóstol de las Indias* S. Francisco Javier, el claro Arzobispo de Lima Santo Toribio, y otros altísimos confesores de Cristo, abrigaron en sus pechos ferviente devoción por Ntra. Sra. de la Antigua.

Entre estos, no podemos menos que saludar con hondo amor, la admirable figura del Siervo de Dios Fernando de Contreras, blason de Andalucía. Este venerabilísimo sacerdote, fué devoto de Ntra. Señora desde tierno niño: Ministro del Inceado, celebró su primera misa en su capilla, y en ella volvió á celebrarla continuas veces, como consta de su *Vida*. Él cuando en alas de su prodigiosa caridad cruzaba los mares para consagrarse sin tregua al rescate de cautivos, en África, llevaba consigo una copia de la santa efigie; y al regresar conduciendo numerosos rescatados, les ofrecía á Ntra. Señora, á quien creyó siempre la verdadera redentora de aquellos infelices. Sevillano tan memorable, á quien admiran propios y extraños, espera la universal resurreccion en el crucero de la catedral, no lejos de su querida imágen.

Y al nombrar este varon, á todas luces grande, preséntanse á nuestra memoria, y no podemos menos de mencionar aqui, los venerables PP. Fernando de Mata, singular modelo de cristianas virtudes, y Fr. Pedro de Santa Maria y Ulloa conocido por el *Apóstol del Rosario*, que predicaba siempre de esta devoción ante Ntra. Señora; el venerable *Colector* de ella por espacio de treinta

PARTE SEGUNDA.

DEVOCION, CULTO Y EXCELENCIAS.

CAPITULO I.

CLAROS DEVOTOS.

I. PROEMIO. Nosotros, con débil mano, hemos venido trazando la historia de Ntra. Señora de la Antigua, desde su origen hasta ver esta admirable imágen en su actual capilla: hemos visto los altísimos acontecimientos que ofrecen sus anales; ahora, oiremos un himno de gloria en mil lábios, contemplaremos la ardiente devoción de que ha sido objeto, escucharemos su nombre lejos, muy lejos, de las márgenes del Guadalquivir, lo veremos traspasar los mares en alas del entusiasmo; y, al mirar como todo se reúne para que la historia de esta gloriosísima Señora en nada ceda á la de otras venerables imágenes del Orbe cristiano, bendeciremos el dichoso instante en que Sevilla la vió por vez primera, y no podremos menos que arder por ella en alta veneracion.

II. PERSONAS ILUSTRES EN SANTIDAD DEVOTOS DE NTRA. SEÑORA. Corresponde preeminente lugar en este Estudio, así como lo ocupan en el cielo, á los discípulos de la Cruz, á esos que la Iglesia presenta en sus altares como héroes evangélicos.

Fernando III es el primero que se presenta á nuestra vista con la aureola de Santo y Rey, y ya notamos porque merece ser colocado al frente de los gloriosos devotos de Ntra. Señora que hoy ciñen corona sublime de sempiterna gloria.

Junto á él S. Diego de Alcalá lumbrera de la Orden Seráfica y honor de Sevilla, en cuya provincia nació, se ofrece á nuestro

años, D. Pedro Carranco, á cuyo entierro, como afirman autores, asistió todo Sevilla; á los esclarecidos Andres Medina y Francisco Serrano, que en mas de veinte años no dejò pasar un dia sin visitarla, y á D. Juan Federegui, Arcediano de Carmona su devoto fervorosísimo, y hombre notable por muchos conceptos.

III. RÉGIOS DEVOTOS. Al par de los santos y venerables varones, señálanse en honda devocion á Ntra. Señora, los claros príncipes de nuestra pátria. Nuestros mas célebres monarcas, escepto Pelayo y Jaime de Aragon, pusieron humildemente sus gloriosos cetros á los pies de la escelsa imágen. ¿Cómo el noble ejemplo del perincélito Conquistador de Sevilla no habia de ser emulado por sus sucesores? ¿Cómo los católicos Reyes que se sentaron en el trono de Fernando III no habian de heredar con su brillante corona su amor á Ntra. Señora? Sí; por las venas de los Príncipes de la tierra clásica mariana, se dilatò su egregia sangre ardiendo en amor por la Madre de Aquel por quien reinan los Reyes.....

Preséntase, en primer lugar, á nuestra vista con la aureola del Génio el inmortal autor del Código de las siete partidas, ese digno hijo de S. Fernando, á quien con tanta justicia se pudo llamar *Rey Sabio* como *desgraciado padre*, recurriendo á Nuestra Señora en las continuas amarguras que combatieron su noble alma. Y si él pudo decir de Sevilla *NO MADEJA DO*, ingente blason de esta Metrópoli, Maria Santísima de la Antigua tambien pudo esclamar: no ha dejado de ser mi devoto amantísimo.

Vemos en la página inmediata á la inolvidable Blanca de Borbon, esa reina cuya vida fué un prolongado martirio, colocarse bajo el amparo de Ntra. Señora; y á D. Pedro I desposarse mas tarde en la capilla de esta augusta imágen con D.^a Maria de Padilla.

Saludamos con profundo amor á D. Fernando de Antequera, orgullo del trono de Aragon, amante de Ntra. Señora como pocos. Visitóla, y, del mismo modo que su santo abuelo cuyo nombre llevaba le habia encomendado la Conquista de Sevilla, él le confió la de la ciudad que le dió apellido. Sacó una copia de la santa imágen, que colocó con gran ostentacion en su villa de Medina del Campo, en templo levantado en su honor; y conquistada de los moros la ciudad referida, en agradecimiento instituyó una Orden Militar con el nombre de aquella prodigiosa Señora. Consistia la insignia de esta, en un collar de oro, del que pendia

una medalla en forma de jarras de azucenas (escudo de la Catedral sevillana), grabado en ellas aquella imágen, y á sus pies un Grifo significando la morisma; siendo su instituto pelear contra moros y amparar viudas y pupilos. De ella se armaron caballeros el dicho D. Fernando y varios grandes, el 13 de Agosto de 1403 ó 7, admitiendo mayor aumento cuando se coronó Rey de Aragon en 1412. Muchos de los armados, murieron como buenos en la guerra de Italia. A mas de esta insignia llevaban aquellas falanges de héroes un estandarte con el retrato de Nuestra Señora. Todo consta de las historias. Dícenlo, además, respetables documentos que no admiten duda. Hízose tambien retratar el magnánimo Monarca á los pies de su amada imágen, y, emulando este ejemplo de ardentísima devocion, su esposa doña Leonor se retrató del mismo modo, al lado opuesto de su marido, como hoy la vemos.

Otra lumbrera de la real stirpe española se ofrece á nuestro recuerdo. ¡Isabel la Católica! Permítasenos inclinar nuestra frente á la memoria de la mujer mas insigne que ha regido los destinos de un gran pueblo. Su nombre solo conmueve á todos los que no han perdido el sentimiento de lo admirable de lo inmenso. ¿Cómo no se habia de encontrar en la historia de Nuestra Señora de la Antigua, si se ve unido á los mas altos acontecimientos de su memorable siglo? (1)

El 29 de Julio de 1477, entró en Sevilla en union de su claro esposo, y una de sus primeras atenciones fué venerar la prodigiosa imágen; y en 1478, cuando dió á luz al infante D. Juan, le ofreció una lámpara de plata para que ardiese perpétuamente en su capilla, asignándole el diezmo del aceite del Aljarafe (auto que se guarda en el archivo catedral). Enfermó aquel niño,

(1) Son magníficos los siguientes versos que dedica á esta Soberana el insigne Académico D. Manuel Cañete, crítico, dramático y poeta de los mejores de esta época.

Su mano triunfadora

Firme plantó las cruces de escarlata

Sobre hundidos imperios

Donde vuelca Genil ondas de plata;

A su mágica voz dos hemisferios

Estrechárouse ufanos,

Como tras larga ausencia dos hermanos;

Quiso unir de la patria los girones,

Formar una nacion de cien naciones.

..... el orbe absorto

Cantó su dicha del poniente al orto.

.....

elevó sus preces á Ntra. Señora, á quien regaló una estatua de plata del mismo peso de aquel en señal de mejoría. Dicen ser esta estatua la de S. José que hoy vemos.

Todos los sábados, la excelsa Soberana de los españoles, visitaba la capilla de la excelsa Soberana de los cielos; en ella celebró Cortes nacionales el jueves 19 de Diciembre de 1499; demostracion evidente y terminante de su viva devocion. Su agosto esposo no la sintió menos, á vista de las muestras que daba de ella la gran reina.

Juntos, cuando prohibieron se pidiese sin su real licencia limosnas para ningunos adoratorios y santuarios, exceptuaron «únicamente las demandas de Ntra. Sra. de la Antigua, donde quiera que las hubiese;» privilegio que se guarda en el indicado archivo catedral, su fecha de 1495.

Carlos V, el inmortal vencedor de Pavia, el que llenó el mundo con su nombre, ese admirable César que recuerda la historia con asombro, dobla su rodilla ante Ntra. Señora de la Antigua; de quien sacó copia en 1520; copia que, despues de llevarla en sus estandartes como signo cierto de triunfo en las guerras contra herejes, depositó, con fúlgidos laureles, en el Real convento de S. Pablo de Sevilla.

Su hijo Felipe II, el Rey *Prudente* por excelencia, en cuyos vastisimos dominios no se ponía el sol, ese católico y gran Monarca que desde un rincon de ese monumento de gloria de las Artes que se llama Escorial, regia los destinos del mundo, rinde tambien homenaje de devocion á Ntra. Señora, inscribiendo su agosto nombre, cuando visitó á Sevilla, entre los hermanos de esta Soberana efigie en la cofradía fundada en el citado convento de S. Pablo.

Y, para completar esta magnífica galería de regios devotos de Ntra. Señora, veremos al *Animoso* Felipe V dedicar la capilla del alcázar sevillano á una efigie de aquella celestial imágen; al enérgico Protector de la Unidad religiosa de nuestra pátria, Felipe III, al *poeta rey* Felipe IV, al célebre Fernando VII, y á la piadosa Señora que con el nombre de Isabel II se asienta hoy en el trono de S. Fernando, venerarla con alto amor; y á SS. AA. RR. los Serenísimos Infantes de España Duques de Montpensier, elevando sus nombres á la altura de sus excelsos genitores con repetidos testimonios de veneracion, con ofrendas de valía, y entre ellas dos bellisimas estatuas de plata, y un cáliz de oro.

No en vano, llevan estos esclarecidos Príncipes el título de piísimos, ya que harto han merecido el de restauradores de insignes monumentos de gloria nacional.

IV. REVERENDÍSIMOS PRELADOS É ILUSTRÍSIMO CABILDO CATEDRAL. Siguen á los Príncipes reales los Príncipes de la Iglesia.

En anteriores líneas, consignamos los nombres de los preladados Hurtado de Mendoza, Rojas Sandoval y Salcedo y Azcona, nombres ilustres y venerandos, que siempre ocuparán señaladísimo lugar en la Historia de Ntra. Señora. A estos tres memorables Pastores recordará siempre Sevilla con verdadero amor y respeto. Olvidósenos citar, al ocuparnos del último, que sus cenizas reposan en el santuario por él terminado, por él adornado, en hermoso mausoleo de alabastro de igual gusto y ejecucion que el del Cardenal Hurtado de Mendoza.

Únese á estos, D. Juan de Cervantes, cardenal arzobispo de Sevilla, quien, gustando vivir dentro de su Iglesia en los aposentos uno de los cuales sirve hoy de Archivo, ocupaba gran parte de la noche orando en la capilla de Ntra. Señora, a la cual pasaba por una tribuna abierta al efecto en la de S. Hermenegildo, (hoy no existe) donde duerme el sueño de las tumbas.

D. Pedro Gonzalez de Mendoza, Arzobispo tambien de Sevilla, celeberrimo Confesor de los *Reyes católicos* y Cardenal de España, demostró su devocion á Ntra. Señora concediendo 100 dias de indulgencia á todos los fieles que asistieren á la *Salve* que todos los sábados se cantaba en aquella capilla.

Los Cardenales D. Alonso Manrique, D. Gaspar de Zúñiga y Avellaneda y D. Rodrigo de Castro, aparecen como ardentisimos devotos de la prodigiosa imágen. El primero, se mandó enterrar en el santuario de esta, donde estuvo hasta 1538, el segundo, Padre del Concilio de Trento, dispuso ser enterrado en la peana del altar, donde hoy reposa, y el tercero, hijo de los Condes de Lemus, fundó en Monforte (Galicia) un Colegio de Jesuitas con el nombre de Ntra. Sra. de la Antigua, donde puso una copia de la que motiva estos renglones.

Un insigne varon de nuestra pátria se ofrece á nuestra vista, D. Rodrigo Fernandez de Santaella, Arzobispo electo de Zaragoza, Canónigo Magistral de la catedral sevillana y Confesor de los Reyes Católicos. Este inolvidable Protector de las ciencias, y á quien tanto debe la capital de Andalucía, fundó en 1472 el Colegio mayor de Sevilla dedicándolo á Ntra. Sra. de la Antigua

colocando en su capilla una copia de aquella imágen, á cuyos pies se mira retratado, escudo que usó por armas aquel célebre Instituto y disponiendo ser enterrado ante el altar de dicha efigie, como hoy está.

Todo el que considere la piedad del Arzobispo Santaella, su extraordinario talento, su amor á los estudios científicos, y los hijos clarísimos que como el Cardenal Belluga produjo su plausible Institucion, no podrá menos de recordarlo con especial afecto y respeto y gratitud (1). Habiendo perdido Sevilla en este siglo de las *luces* los muchos colegios que tenia, planteles de sábios, desapareció el del Sr. Santaella, ocupando su local el digno Seminario de S. Isidoro y S. Francisco Javier.

De igual manera, el Exmo. Sr. D. Juan de Fonseca, Arzobispo electo de Búrgos, Arceobispo que fué de Sevilla, y obispo de Badajoz, puso en una hermosa capilla dedicada á Ntra. Sra. de la Antigua en esta última ciudad, una copia de la preclara efigie, de quien fué devotísimo.

Y, siempre, siempre los prelados sevillanos se han señalado en devocion á Ntra. Señora desde los mas antiguos, mereciendo especial mencion en este siglo el venerabilísimo cardenal D. Francisco Javier Cienfuegos y Jovellanos, que en varias ocasiones le hizo dádivas considerables.

A tan brillante ejemplo el Ilmo. Cabildo ha respondido siempre.

El ha estado en todo tiempo encargado de su culto; ella es su imágen por excelencia; á ella ha recurrido y recurrirá en toda clase de tribulaciones; muchos de sus miembros la dotaron con crecidas sumas; muchos celebraron y celebran los divinos oficios en su capilla; muchos, tambien, están enterrados en ella, y hasta el escudo que usa aquella respetable Corporacion, de dos jarras de azucenas, es el mismo que tenia aquel santuario, de donde lo tomó en remota fecha. Asi aparece de la historia.

CAPITULO II.

DEVOCION Y CULTO EN LA PENINSULA.

I. SEVILLA. No hay duda: Sevilla es *verdadera ciudad de la Virgen María, Vera civitate Mariæ virginis*. Pocas, como ella me-

(1) El eruditísimo Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Nova*, elogia muy mucho al Sr. Ferrer Santaella, y cuenta numerosos ingenios que se instruyeron en el Colegio fundado por aquel.

recen mas justamente este nombre. Pocas tambien cuentan cómo ella en devocion á la Reina de los cielos los mismos años que el catolicismo en nuestra pátria.

¿Quién como la Metrópoli andaluza ha contado dentro de sus muros 37 templos y mas de 500 altares en honor de la que *despues de Dios es lo mas bello, lo mas dulce, lo mas glorioso?* (1) ¿Cuál ciudad del orbe cristiano, ha sostenido su culto con mas fervor, mas magnificencia? ¿Cuál ha hecho, y de mas remotos tiempos, mas demostraciones en loor de su Inmaculada Concepcion?

Examinad su clarísima Historia; leed las obras inmortales de sus hijos; oid la lira de sus poetas, desde el sencillo Miguel Cid hasta el Clasico Rioja; examinad los lienzos de sus pintores, desde Luis de Vargas hasta Murillo, ese pintor mariano por excelencia, que es el que con *mas sublimidad en la redondez de la tierra ha sabido mostrarnos á la Madre de Dios en su mas glorioso misterio* (2); ved las creaciones de sus esculturas, desde Hita hasta Martinez Montaner; mirad sus actos religiosos, memorables en toda la cristiandad; y, al ver do quiera el sello mas alto del amor á María, no preguntéis porque la ciudad de San Fernando es grande, porque su nombre suena admirado del uno al otro polo.

Y si mereció ser llamada *Roma insigne en ánimo y grandeza* (3), *Centro del gusto y de las artes españolas* (4), *Ciudad siempre grande, siempre magnífica* (5),

primera fábrica española

Madre de todas, hija de sí sola. (6)

nosotros, que no hemos tenido la dicha de nacer á la sombra de la *Giralda*, bajo el purísimo cielo que miraron por vez primera el divino Herrera, Murillo, Davii, Wiseman, Lista, Mendoza, Rios, Velazquez, Las Casas, Mateo Aleman, Cueva y Reinosa, nosotros, repetimos, la llamaremos, como su mas hermoso timbre, *verdadera ciudad de la Virgen María.* (7)

(1) San Buenaventura.

(2) Veillot.

(3) Cervantes.

(4) César Cantú.

(5) D. Antonio Ponz.

(6) Rodrigo Caro.

(7) Es antiguo llamar á Sevilla ciudad mariana: en el siglo xvi gozaban ya popularidad estos versos;

Sevilla noble y leal
Llamada ciudad de vos
Virgen, os canta á una voz,
Sin pecado original.

II. Que mucho, pues, que sea inmensa su devocion, su culto inmenso á Ntra. Sra. de la Antigua!

Asi vemos, que la capilla de esta imágen era la mas dotada de la Catedral; asi, tambien, que en 1700 contára gran número de lámparas de plata (1), un navío de este metal, regalo del general D. Juan de Salas, varios estandartes, y entre ellos uno ganado á los turcos en 1541 por Melchor del Castillo, y dos rejas de plata, una testimonio de la ardiente devocion del Exmo. Señor Duque de Medina Sidonia, D. Juan Alonso de Guzman, y otras ofrendas de valía.

Sus fiestas principales, desde antiguo, son el 15 de Agosto, dedicado á la Asuncion de la Santísima Virgen á los cielos, y el dia 1.º de Pascua de Resurreccion. En ellos hace estacion á su capilla el Ilmo. Cabildo con gran solemnidad. Sus demás festividades, todas las advocaciones de la Madre de Dios y dia del Patriarca Señor S. José.

Todos los sábados se le dice misa cantada, que celebran los Señores Curas de la Parroquia del Sagrario; mas como le han faltado las dotaciones que tenia con este objeto, no tienen su antiguo esplendor; sosteniéndose hoy de la piedad de los fieles y del indicado Ilmo. Cabildo. Este viene ha largo tiempo gestionando por la devolucion de aquellas y nos aseguran que á esta fecha está en visperas de alcanzar, sino todas, alguna parte estimable.

Tambien se afana por la continuacion de la *Salve*, que en las tardes de dichos sábados se le cantaba con extraordinaria magnificencia. Piérdese en la noche de los tiempos el origen de esta devocion; pero sábese que recibió gran impulso por las asignaciones de D. Francisco Enriquez de Rivera, hijo de los Excelestísimos Duques de Alcalá, y por el celo de D. Pedro de Toledo. Fué enriquecida con muchas indulgencias, y dicen varios autores, que á mas del Ilmo. Cabildo Metropolitano, con su gran capilla de músicos y cantores, asistia un devoto y numeroso pueblo, y que aquella fiesta se hizo célebre en toda la cristiandad.

Tenia Ntra. Señora 23 capellanías fundadas en su altar, y recibia la limosna de 14.000 misas, que de un año para otro se

(1) Aranda, en 1690, cuenta 72 lámparas. Ya anteriormente Morgado, en 1580, contó 40; en 1535, Peraza 120; en 1620, el Abad Gordillo el mismo número; Espinosa en 1625, 60 y, en 1631, Rodrigo Caro 70. Hoy tiene 48, que solo se encienden todas en las grandes festividades de Nuestra Señora.

le mandaban decir. Este considerabilísimo número de misas motivó, que no pudiendo celebrarlas sus muchos capellanes, se aplicára dispensa del Sumo Pontifice para que en otros altares se pudieran aplicar, y el Vicario de Jesucristo dispuso que en el de Ntra. Señora oficiáran, en aquella situacion, solo Prelados y Prebendados.

Por entonces se estableció otro acuerdo plausible, y era, que si algun pobre no podia pagar las misas que ofrecia, ó deseaba se aplicasen por su intencion algunas de las colectadas sin ella, le bastára acercarse al Canónigo encargado de la capilla para ver colmado su anhelo.

Aumentó la solemnidad de estos cultos, la bula que espidió en 1507 el Papa Julio II concediendo Jubileo á aquel santuario.

Estableciéronse tambien devotas cofradías que en señalados dias del año hacian estacion al Templo Metropolitano con mucho recogimiento. La mas notable de estas fué la fundada en el Real convento de S. Pablo, teniendo por imágen la llevada por Carlos V. en sus batallas. Existia en 1546; á ella pertenecian las personas mas distinguidas de esta Capital y en ella inscribió su nombre, como dejamos dicho, el gran Felipe II. En el extinguido convento de *San Francisco el Grande*, estuvo establecida otra, de que apenas se guarda memoria, dedicada á la copia de Nuestra Señora que en el colocó el glorioso Santo Diego de Alcalá. Hubo tambien, otras en no pequeño número de las que no existe hoy mas que la sita en las Gradas de la Catedral, en el ángulo que forma frente al Palacio Arzobispal el muro de la Puerta del Perdón. Fué fundada en 1691, y aunque tenia la loable costumbre de rezar el Rosario al rayar la aurora por las dichas Gradas, hoy solo lo verifica en la octava de la Purísima Concepcion y otros breves dias.

Venéranse, del mismo modo, otras copias de Ntra. Señora en varios templos de Sevilla; y en 1670 se enseñaron muchas medallas que la representaban radiante en magestad.

Pero donde se mostró al vivo y de una manera admirable el profundo amor de esta capital á su querida y mas antigua imágen, fué en la entrada de Felipe II en ella en 1570. La representaba una matrona llevando al cuello el retrato de.... ¡Nuestra Sra. de la Antigua! ¿Puede darse manifestacion mas grande de respeto y devocion? Bello, muy bello símbolo de cuanto la amaba la Reina del Bétis.

Por eso, en sus calamidades y amarguras ha acudido siempre á aquel refugio clarísimo; obteniendo, como dicen los historiadores, en toda ocasion, copiosos frutos y constante amparo: por eso, no habia en el último siglo mansion alguna de esta nobilísima ciudad, que no tuviera una copia de su prodigiosa efigie, en que no se le eleváran tiernas preces.

Si Aragón se estremece de alegría al nombre de su imágen del Pilar, Cataluña al de Monserrat, Madrid al de Atocha, ¿cómo Sevilla no ha de sentirse entusiasmada al recuerdo de la maravillosa imágen, cuya historia es la suya, cuyos anales, si no superan á los de aquellas, al menos no les exceden en grandeza y gloria? ¿Tiene esta ciudad alguna efigie de tan memorables fastos? la tiene Andalucía?

Pero ¡ay! en este siglo, invierno del espíritu, primavera de la materia, que solo abriga *fé por los incrédulos* (1), el indiferentismo religioso, cáncer funesto, corroe las entrañas de nuestra pátria, bello diamante pulimentado por el cristianismo. Hemos mirado llenos de terror y escándalo levantarse los mas negros errores á inundarlo todo á manera de diluvio: hemos visto doquiera arder la tea de la destruccion, la duda desgarrando los corazones, la anarquía triunfante; y ¿qué extraño que en ese delirio insano de las pasiones se haya privado á Ntra. Señora de la Antigua de sus pingües dotaciones, que haya sufrido menoscabo su culto? ¿Cómo el Ilmo. Cabildo con sus exiguos medios puede sostenerlo con la ostentacion pasada?

Yo saludo, con toda la espontaneidad de mi alma, esa amante voz que hoy se levanta, no en las orillas del Bétis, sino en las márgenes del Segre, no en la pátria de Fox Morcillo sino en la del insigne cuanto profundo filósofo Balmes, volviendo por el esplendor de esta Soberana Señora; y yo que apenas huella el umbral del santuario de Minerva apresúrome á decir al pueblo español cuanta sea la alteza de esta poderosa efigie. ¡Enmudeceríamos, cuando se trata de la aurora de Sevilla!

III. PROVINCIA DE SEVILLA. La devocion de los sevillanos á Ntra. Sra. de la Antigua se extendió con rapidez á su provincia.

Estepa, Sanlúcar la Mayor, Carmona, Umbrete, Bollullos y casi todos los pueblos de su arzobispado, le erigieron altares, y han acudido á ella en continuas romerías y rogativas.

(1) Marqués de Valdegamas.

Aun no se ha borrado la memoria de la estacion que hizo Carmona en 1521, en número de mas de 1500 personas, unas descalzas, otras con sogas al cuello, disciplinándose de continuo y suplicando con doliente clamor agua para sus yermos campos.

El inmediato pueblo de Utrera, levantó con el nombre de Ntra. Sra. de la Antigua un convento de religiosas dominicas que habitó la notable Madre de este mismo nombre, una de nuestras monjas mas ilustres. El que desee conocer la biografía de esta clara escritora, recurra al artículo que en varios periódicos publicamos ha poco con el epígrafe: «Sor Maria de la Antigua: apuntes biográficos y críticos sobre su vida y escritos.»

IV. PENINSULA. A las copias de Ntra. Sra. de la Antigua que hemos indicado se veneran en Monforte de Lemos, Medina del Campo y Badajoz, debemos agregar la que existe en el *Escorial* sobre la puerta de la habitacion de Felipe II, y las que se veneran en la Coronada y Heróica villa del *Dos de Mayo*, convento de la Salutacion vulgo de *Constantinopla*, en la Primada Iglesia de Toledo, en Avila, monasterio de la Religion de San Benito llamado de la Antigua, y en otras muchas poblaciones de Aragón, Valencia y Cataluña que seria prolijo enumerar.

De todas ellas, recibia frecuentemente cuantiosas limosnas y abundantes ofrendas; de toda la nacion salian peregrinos á visitar su santuario; y pocas imágenes en España han alcanzado tan general y fervorosa devocion.

Cuando

Desde el mar de Luzo á la Junquera

Hubo un cetro, un altar y una bandera (1)

la pátria de Viriato y Camöens, de Vasco de Gama y Pietas, hoy, apartada no geográfica sino engañosamente de la Madre España, *envuelta en un sudario de algodón inglés* (2) fué muy devota de Ntra. Sra. de la Antigua. Oporto, Evora, Braganza y Lisboa le rindieron culto. De esto aun queda vivo recuerdo en la imágen de Ntra. Sra. que se venera en la parroquia de Santa Catalina de Monte Linás, de esta última ciudad, con grande ostentacion y repetidas fiestas anuales.

(1) El duque de Frias, en su incomparable octava á Felipe II.

(2) Venillot.

CAPITULO III.

DEVOCION Y CULTO EN ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

I. ULTRAMAR. Sevilla, antigua Côte de España, Emporio del comercio de esta hidalga nacion con sus colonias, y matriz de las iglesias de América, llevó á aquellas apartadas regiones, con su industria, su civilizacion, sus creencias, su devocion á Ntra. Sra. de la Antigua. Por eso esta augusta imágen es allí la mas venerada de cuantos implora la piedad española.

Los heroicos capitanes, los ilustres argonautas, que de las orillas del Betis, partian á donde nadie habia ido (1), antes de surcar la estensa superficie del líquido elemento, volvian su mirada suplicante al perenne Amparo del pueblo hispalense, y cuando tornaban á sus pátrios lares, tan llenos de gloria como de sufrimientos, doblaban su rodilla ante la soberana efigie que habian invocado en sus congojas, la estrella que los habia guiado en los hirvientes mares; y depositaban en sus aras ofrendas numerosas, testimonios de su agradecimiento.

Colon, el inmortal génio que dió nuevo mundo á Castilla, implora el refugio de Ntra. Señora en su asombrosa cuanto sublime empresa de plantar la Cruz en ignotos paises, y agradecido le erige capilla en Santo Domingo.

Hernan Cortés, el vencedor de Otumba, el heroico caudillo que no podemos nombrar sin entusiasmo, levántale, no ya capillas, sino templos en Cozumel, Zempoala, Campeche, Tabano y Tlascal. Que cuando partió para estender el cetro de Carlos V en esa tierra, antes padron de fe, hoy de infamia, regada con la augusta sangre de un noble descendiente de aquel César, vendido por un Judas, asesinado por un Chacal, habia puesto su esperanza en Ntra. Señora, y Méjico fué de la corona española.

Vasco Nuñez de Balboa, el Bachiller Enciro y Rodrigo de Bastida, le ofrecen erigirle Iglesia si entraban felizmente en el Perú, y respondiendo el suceso á la promesa, lo cumplen y con su nombre levantan el primer templo católico de aquel pais, y ante una copia de la sevillana imágen se celebra tambien por vez primera el Santo sacrificio de la Misa.

(1) Campoamor.

Y tantos otros insignes aventureros, que España vió en buena hora volar en alas del heroísmo á remotos continentes, buscan amparo en Ntra. Sra. de la Antigua, y aureola de gloria circundada sus sienes, y se pasma el orbe á su memoria.

Por eso el que fije su plantá en aquellas lejanas tierras; donde aun resuena el nombre de los ilustres marinos, émulos de los Gravinas, Moncadas y Churrucas, que escribieron su nombre en indelebles signos, verá do quiera alzarse la imágen de Nuestra Señora de la Antigua, y oirá su bendito nombre.

Ved, á mas de las Iglesias que dejamos mencionadas, en el trascoro de la Catedral de Lima una copia suya á quien anualmente festejan, por voto especial, la Universidad literaria y el Colegio de Abogados, y la Catedral de Popayan (República de Colombia) erigida en su honor, como consta de sus actas (1).

II. ESTRANJERO. Polonia, el heroico pais que se ahoga en la católica sangre de sus hijos gritando al déspota inhumano que la destroza: «Religion é independencia, ó vencer ó morir» (2), voz desgarradora que debia encontrar eco en todos los corazones nobles, conserva copia de Ntra. Sra. de la Antigua en la Catedral de Cracovia, antigua córte de los Uladislaos.

Roma, la ciudad eterna, que mira á sus pies las informes ruinas de una civilizacion que le dió opulencia y poderío y que abraza en su seno, con el Vicario de Jesucristo, á otra civilizacion viviente cuya bandera es amor, tambien posee varias copias de aquella escelsa efigie.

Y Suiza, la cuna de Guillermo Tell, Francia, y otros estados, entre ellos la pátria de Constantino y Milton, de Bacon y Wellington, cuentan retratos de Ntra. Señora, hasta el punto que podemos decir de ella: *Que á todas las naciones ha llevado los rayos de su luz* (3).

CONCLUSION. Tal es el cuadro magnifico que presenta la Historia de Ntra. Sra. de la Antigua, grande en su origen, grande en sus fastos, grande en sus excelencias; cuadro, que nuestra pluma indiestra se atrevió á delinear; cuadro admirable que enciende en amor, que regocija el alma, que levanta el pensamien-

(1) Debemos estas dos noticias á la atencion de nuestro distinguido amigo el digno Director espiritual del Seminario conciliar de Sevilla Sr. D. Juan Antonio Lopez; quien largos años, con incansable celo, estuvo dedicado á la predicacion evangélica en aquellos paises; llegando á ser Confesor de varios Prelados y maestro de esclarecidos sacerdotes.

(2) Aut vincere aut mori.—Pro Religione et Libertate. (Lema de la Bandera de Pulawski).

(3) Omnibus Nationibus lumen suum innoxit. Palabras de S. Leon el Magno.

to á los cielos. No mas claro aparece el de ninguna imagen de Sevilla, de nuestra patria y tal vez del orbe cristiano.

Hemos terminado, pues, nuestra empresa: no sabemos si con acierto pero si podemos asegurar que con mucha complacencia. En ella, ni suplicamos los favores de Polimnia, ni de Clio: Ntra. Sra. de la Antigua, por quien sentimos viva devocion, y á quien nunca en vano hemos invocado, ha sido nuestro númen; ella la luz que suplicamos para este *Estudio*. Si en él se notan pedestre estilo, desacertados juicios y equivocaciones ¿quién está exento de ellas bajo el sol? Nuestra es la responsabilidad. Si varia lectura, celo religioso, elocuencia, sana crítica y estimables, ya que no grandes condiciones, todo lo cedemos en honor de la augusta reliquia de la piedad sevillana.

Hemos sido estensos y quisimos ser breves; mas era imposible serlo tratándose de tan alta imagen de quien es preferible enmudecer á decir poco. Mas estensos hubiéramos sido, á combatir una por una las erróneas opiniones que notamos en numerosos autores; si hubiéramos hecho ver la confusion y escasez de noticias en que abundan; pero olvidamos sus abrojos en gracia de las flores que nos han ofrecido.

Deseamos únicamente que se avive la devocion por aquella augusta Señora, bajo cuya sombra bendita buscaron abrigo el Santo y el alejado de la perfeccion evangélica, el Monarca y el vasallo, el Purpurado y el sencillo religioso, el Magnate y el desvalido. ¿A quién no maravilla su historia? ¿Quién no se admira de verla cual la gallarda palma que en el abrasado desierto resiste al devorante soplo del *Simoun*, resistiendo al huracan de los años, y elevando su hermosa frente, como aquella su frondoso ramaje, y brindando amparo al errante peregrino por las sendas de este mundo? ¡Saludemos con honda veneracion ese monumento prodigioso salvado del constante y universal estrago de los siglos!

APÉNDICE.

Descripcion de la Capilla de Ntra. Señora.

Terminado el anterior *Estudio*, y cuando no podíamos disponer sino de brevísimos dias, si lo habíamos de remitir á Lérida, emprendimos la descripcion de la Capilla de Ntra. Señora. des-

cripcion que desde luego no es lo meditada que quisiéramos, y en la cual hemos tenido presentes las practicadas por Cean Bermudez, Carrillo, Amador de los Rios y Gonzalez de Leon.

La Capilla de Ntra. Sra. de la Antigua está situada en la Patriarcal Iglesia de Sevilla al lado de la Epistola, que mira al Mediodia, en la última Nave de las cinco de aquel Templo y hace ángulo al Crucero. Es mayor que todas las de las naves y la mitad mas larga, de tal manera, que pudiera servir de parroquia en cualquiera poblacion. Su altura es de treinta varas castellanas: su largo veinte y nueve; su ancho doce y media.

El retablo es de mármoles y jaspes de Moron; y está dividido en dos cuerpos. El primero es corintio, y tiene seis columnas con bases y capiteles de bronce dorado y plata, en cuyo centro se muestra la imagen, como digimos en la Introduccion, y en medio de un arco de plata y bronce; conteniendo dicho cuerpo dos estatuas de mármol, que representan á San Joaquin y Santa Ana en los intercolumnios, y dos ángeles de la misma materia sobre el fronton; el segundo es de orden compuesto con cuatro columnas y tres estatuas tambien de mármol; la del Salvador en medio, y las de los dos S. Juanes á los lados; y remata con las *Virtudes teologales* y otros adornos de poco gusto. Aunque se han procurado observar en esta obra las reglas de la arquitectura greco romana, género de la antiquísima capilla, no lo ha sido con felicidad, y, tal vez, provenga este poco esmero de que todo se dedicó al óvalo de la imagen y no se quiso recargar su altar de adornos innecesarios. Es en esta capilla mas el costo que el acierto respecto á la obra en general. D. Pedro Duque Cornejo trabajó la escultura.

Al lado del evangelio está el sepulcro del Excmo. Hurtado de Mendoza ejecutado por el maestro Miguel Glorentin, padre de Antonio autor del monumento de la catedral. En el hueco de un arco, que sostienen dos columnas laboreadas, puestas sobre un zócalo, está la urna, y el bulto del célebre devoto de Nuestra Señora: en el fondo de este hueco se descubren cuatro bajos relieves, que representan con figuras pequeñas á Jesus resucitado, la Sma. Virgen con su hijo en los brazos. Santa Ana con su hija, y mas arriba la ascension del Señor: otras dos figuras alegóricas resaltan en el zócalo, y varias estatuitas de santos adornan las impostas del arco, rematando con candelabros sobre la cornisa.

Al lado de la Epístola, se mira el del Arzobispo Salcedo, sepulcro hecho á imitación del anterior en materia y forma, pero con menos feliz desempeño.

La bóveda, que hoy está en mal estado, fué pintada por D. Domingo Martínez, sevillano, y sus discípulos; así como también los cuadros que visten las paredes. Cuatro muy grandes correlativos á la historia de Ntra. Señora; siete figuran los cuatro doctores de la Iglesia, el sutil Scotto, la madre Agreda, el milagro de S. Diego de Alcalá, los arcángeles y el ángel custodio; y otros mas pequeños representan varios santos de medio cuerpo, de quienes fué devoto el Sr. Salcedo que todos los ha costeados.

Juan Lopez, vecino de Granada, se obligó por escritura pública otorgada en 16 de Junio de 1565 acabar la reja grande de la capilla, que Fr. Francisco de Salamanca habia empezado en 1530. Su costo ascendió á 15.000 ducados. Llena todo el arco, es de hierro, de 16 varas de altura, y tiene lindas figuritas, realizadas en los pedestales, y delicados adornos en el remate.

También ejecutó Lopez la otra reja mas sencilla en la antigua puerta del santuario única que existía en 1506-78, porque Ntra. Señora, como dijimos en el *Estudio*, ocupaba el lugar de la reja grande. La portada de aquella es bellísima, y ejecutada con gran inteligencia. Ya dijimos que tiene esta capilla actualmente 48 lámparas de plata.

Su sacristia es estensa, y cuenta hermosos lienzos de Murillo, Zurbarán, el divino Morales y otros insignes pintores, y notables esculturas. En ella, pueden verse los muchos candeleros de plata, cálices de oro y riquísimos ornamentos que sirven para el culto de la augusta imágen y muy especialmente una casulla roja regalo del venerabilísimo Cardenal Cienfuegos, que es la de mejor gusto que conocemos.

Todo, tanto en la capilla, como en la sacristía, revela la gran devoción que en todos tiempos ha alcanzado la mas antigua, la mas venerable imágen de cuantas rinde culto el cristianísimo pueblo sevillano.

AUTORES CONSULTADOS (1).

- Agustin, Juan de San, *Poema á S. Fernando*.
 Anónimo, *Historia de Sanlúcar la Mayor*. M. S.
 Antonio, Nicolás, *Biblioteca Nova*.
 Arana Varflora, Fermin, *Compendio histórico de Sevilla*.
 Aranda, Gabriel, *Vida del V. Contreras*.
 Bernaldez, Andrés, *Historia de los Reyes Católicos*. M. S.
 Caro, Rodrigo, *Antigüedades de Sevilla*.
 Carrillo y Aguilar, Alonso, *Noticia de Nuestra Señora de la Antigua*.
 Castropalacios, Bernardo, *Tesoro de la Iglesia de Sevilla*. M. S.
 Caveda, José, *Ensayo de la Arquitectura española*.
 Cean Bermudez, Juan, *Descripción de la Catedral de Sevilla*.
 Cerda, Melchor de la, *Usus et exercitatus demonstracionis*.
 Céspedes, Gonzalo, *Historia de Felipe IV*.
 Cevallos, José, *Apuntaciones históricas*. M. S.
 Ciesa de Leon, Pedro, *Crónica del Perú*.
 Collado, Francisco, *Historia de Sevilla*. M. S.
 Espinosa de los Monteros, Pablo, *Teatro de la Iglesia de Sevilla*.
 Id. id. id. id., *Historia de Sevilla*.
 Florez, Enrique, *España sagrada*.
 Gonzalez Davila, Gil, *Teatro eclesiástico*.
 Gonzalez de Leon, Felix, *Noticia de los edificios de Sevilla*.
 Id. id. id., *Historia de las cofradías de id.*
 Gudiel, Gerónimo, *Compendio de historias de España*.
 Gumpenberg, Guillermo, *Atlas Marianus*.
 Haro, José de, *Noticia de Sta. Maria de Roca-Amador*.
 Ledesma, Juan, *Imágenes de Maria Santísima en Sevilla*. M. S.
 Levanto, Pedro, *Antigüedad de Ntra. Sra. de la Antigua*. M. S.
 Loaisa, Juan, *Antigüedades de la catedral de Sevilla*.
 Maldonado, José, *Capilla de San Fernando*. M. S.
 Mallara, Juan, *Recibimiento de Sevilla á Felipe II*.
 Manuel, Miguel de, *Memorias para la vida de S. Fernando*.
 Micheli Marques, José, *Tesoro Militar*.
 Morales, Ambrosio, *Crónica general de España*.
 Moreno de Vargas, Bernabé, *Nobleza de España*.
 Moreri, Luis, *Diccionario histórico*.
 Morgado, Alonso, *Historia de Sevilla*.
 Nuñez de Castro, Alonso, *Vida de S. Fernando*.

(1) Colocamos aquí sus nombres juntos, solo para evitar continuas citas que dificultarian la lectura de este «Estudio», y lo harian difuso, sino interminable. Tal hizo nuestro laureado Quintana en sus «Vidas de españoles célebres.»

- Ortiz, Francisco, *Discurso de Ntra. Sra. de la Antigua*. M. S.
 Ortiz de Zúñiga, Diego, *Anales de Sevilla*. AUTORES
 Palomino, Antonio, *Museo pictórico*.
 Papebroquio, Daniel, *Acta vite S. Ferdinandi*.
 Peraza, Luis, *Historia de Sevilla*. M. S.
 Pineda, Juan, *Memorial de la santidad de S. Fernando*.
 Ponz, Antonio, *Viaje de España*.
 Quintana, Gerónimo, *Grandezas de Madrid*.
 Id. id., *Historia de Ntra. Sra. de Atocha*.
 Quintanadueñas, Antonio, *Santos de Sevilla*.
 Rios, José Amador de los, *Sevilla pintoresca*.
 Ribadeneira, Pedro, *Flos Sanctorum*.
 Roa, Martín de, *Antigüedad de las imágenes*.
 Saa, Andrés, *Algunas noticias de Sevilla*. M. S.
 Id. id., *Compendio histórico de id.* »
 Id. id., *Papeles varios*. »
 Sanchez Gordillo, Alonso, *Arzobispos de Sevilla*. M. S.
 Id. id., *Religiosas estaciones de Sevilla*.
 Solís, Antonio, *Historia de Ntra. Sra. de la Antigua*.
 Tejedor, Alfonso, *Sermon en el estreno de la capilla de Ntra. Señora de la Antigua*.
 Torre Alarcon, *Notas á la historia de Sevilla por Morgado*. M. S.
 Torre Farfan, Fernando, *Nuevo culto de S. Fernando*.
 Vera, Francisco, *Historia de Ntra. Sra. de la Iniesta*.
 Villafañe, Juan, *Historia de imágenes de Ntra. Señora*.
 Villegas, Alonso, *Flos Sanctorum*.
 Zurita, *Anales de Aragon*.

NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA.

RELACION HISTÓRICA

POR

D.^a PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

Más que tu sólo Dios.

x.

Ninguno de cuantos sienten latir en su pecho un corazón verdaderamente español, ninguno de cuantos han debido al cielo la dicha de nacer en este país clásico de la piedad y la hidalgüía, puede menos de abrigar dos sentimientos que ni rivalizan entre sí, ni se oponen uno á otro, ántes bien se fortifican y robustecen mutuamente. Estos dos sentimientos son el amor de Maria y el amor pátrio.

¿Y cómo no, cuando España es el rincón predilecto que esta celestial Señora ha escogido para colocar su trono y recibir el incienso de la ternura, cuando en una de sus provincias hay una Academia que ha adoptado este lema tan propio como inspirado, «España patrimonio de Maria?» Quien ama el patrimonio, y se interesa por él, y se complace en él, con mas razon amará á la poseedora; quien siente una respetuosa ternura por

aquella piadosa Reina no podrá menos de mirar con simpática afecion su pequeño y selecto patrimonio. Recórrale el indiferente ó el extranjero, pues los españoles amantes de Maria no necesitan hacer tal excursion para convenir en estas verdades, y no encontrará ciudad, pueblo ni caserío que no se honre con poseer un altar consagrado á la Reina de los cielos, que no guarde una tierna y bellísima tradicion ó muestre un cuadro (á veces pequeño, sin mérito artístico y ennegrecido por los años) recuerdo de un suceso maravilloso, de un milagro obrado por la intercesion de Maria, ó de una série no interrumpida de favores concedidos á los que la invocan con la fé en el corazon. Ora es una suntuosa basilica enriquecida con todas las magnificencias del arte, ora una modesta ermita sin mas riqueza que los exvotos de los fieles agradecidos; aquí la inmaculada paloma se ha elegido entre erizados peñascos su casto nido, allá la estrella de los mares brilla en un pequeño recinto rodeado de plantas acuáticas, y las embravecidas olas que se estrellan al pie vienen á ofrecerle sumision y respeto, y el mar canta su gloria con sus roncax y salvajes armonías.

Sevilla, la hermosa entre las hermosas, una de las mas privilegiadas ciudades de la Bética, de ese florido edén á que sus naturales llaman con sencillo entusiasmo *Tierra de Maria Santísima*, nos ofrece un ejemplo de esta predileccion. NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA es la imágen que el Cielo destinára para recibir los homenajes de los andaluces, su catedral el templo escogido para obrar portentos de poder y misericordia; por eso una mano española, guiada no por la luz de la ciencia ni por abundante copia de datos históricos, sino por un corazon amante de Maria y una ardiente fé en la inspiracion del cielo, trata de bosquejar la historia de esta maravillosa y singular pintura.

II.

El origen de la portentosa imágen de *Ntra. Sra. de la Antigua* se pierde en la oscuridad de los tiempos, y ni las historias arrojan su clara luz sobre él, ni la tradicion, esa tierna y poética série de sucesos, que se escuchan en la cuna y se refieren con trémulo lábio al lado del hogar á los hijos de los hijos, está esplicita respecto al artifice sobrenatural ó humano que concibió y dió vida á tan preciosa creacion.

Unicamente juiciosas y fundadas conjeturas, apoyadas en datos de cronistas é historiadores, atribuyen esta pintura á los primeros tiempos del cristianismo, suponiéndola unos obra de un ángel, y otros de algun consumado artista, inspirado por la fé y por un amor sin límites al admirable objeto que pintaba. Quizá habia tenido la dicha de conocerle realmente, puesto que sus hermosas facciones tienen una perfecta semejanza con las de la imágen de la Santísima Virgen que se venera en Roma, y se atribuye á S. Lucas Evangelista; lo que prueba, que, ó la de Sevilla es copia de aquella, ó acaso del mismo original.

La razon que algunos alegan para suponer que no es obra de pincel manejado por mano de hombre, es lo atrasado del arte en aquellos remotos siglos, y ésta, refútala victoriosamente el juicioso P. Solís afirmando que la pintura habia adquirido gran perfeccion entre los cristianos, por dedicarse á ella todos los artistas que habian abrazado la ley de Gracia para representar sus imágenes por no imitar á los idólatras que cultivaban con preferencia la escultura, y representaban con estatuas sus falsos dioses.

Ni hay que objetar tampoco la sorpresa que causa no ver al pie de tan acabada obra el nombre del que la ejecutára, pues pudieron motivar el incógnito la modestia, propia del verdadero mérito y de un cristiano de los primeros tiempos, ó el temor de ser perseguido como adorador del Crucificado.

Pintóse pues la imágen de la Reina de los Cielos en una pared; y no de un edificio público sino, segun las mas fundadas conjeturas, en la casa de algun cristiano, convertida en iglesia por los fieles de los primitivos tiempos, para dar culto al verdadero Dios sin ostentacion y sin atraer, por consiguiente, las persecuciones de sus enemigos. Corrobora esta opinion ante todo, su mismo nombre de *Antigua*, titulo con el que ya era conocida en tiempo de S. Fernando, sin que sea dable imaginar que una mano atrevida la pintase en la pared de la Mezquita, pues el adorador del Hijo divino y admirador de su santa Madre no habria elegido para representar su efígie lugar tan profano; ni puede atribuirse al tiempo de los godos, pues el concilio de Iliberis verificado poco ántes de la dominacion de estos, prohibió pintar imágenes en las paredes. La estatura, mayor que la regular, tambien parece confirmar nuestro aserto de haberse pintado en los primeros tiempos del cristianismo, y de ser el artista

algun neófito que conservára aun las costumbres de los gentiles, los cuales solian representar sus dioses de una altura mayor que la comun de los hombres, para demostrar con esta superioridad material la grandeza que en lo espiritual les atribuian, y la elevacion de que en la eternidad gozaban; elevacion y grandeza que nadie dudaria en concederle á la Madre del Mesias, aun cuando viviese todavia esta vida mortal, juzgándola predestinada para la eterna.

Lleva la preciosa imágen un vestido blanco, lo cual hizo suponer á algunos, con poco fundamento, que habia sido pintada en tiempo de los árabes, por usar ellos mantos ó albornoces de este color; pero era muy propio que la Virgen fuera representada con una vestidura que entre los romanos significaba nobleza y distincion, y en todo tiempo y lugar pureza, pues hasta el mismo Jesus se presentó con ella en el Thabor cuando quiso mostrarse con los atributos de la gloria.

Era tambien costumbre, propia ya de los primeros siglos de nuestra era, usar de símbolos y alegorías para significar las excelencias de una persona, y he aquí que en nada se aparta de este uso nuestra opinion. En efecto: nada puede darse mas poético y mas bello que la rosa encarnada, reina de las flores, puesta en la mano de Maria, Reina de las vírgenes, como la lleva la delicada pintura á que aludimos, en su mano derecha, sosteniendo el niño con el brazo izquierdo con tanta gracia candorosa, como solícita ternura. El divino Infante señala al cielo con los dos primeros dedos de su diestra mano, y en la siniestra tiene un pajarito, al que parece comprimir ligeramente. ¿No pudiera manifestar esta alegoría la maravillosa máquina del mundo sostenida por aquella mano omnipotente y aun la existencia de cada individuo de la especie humana, que pudiera extinguir tan fácilmente como el inocente niño la de la tierna avecilla que le sirve de entretenimiento? El vestido de Maria, floreado y guarnecido de oro, recuerda aquellas palabras del Salmista cuando la representa como Reina sentada á la derecha del trono de su Hijo, con vestido de oro y variedad de matices: *Astitit Regina adextris tuis in vestitu deurato circumdata varietate.*

Por último, dos ángeles sostienen una corona, (de la diadema interior nos ocuparemos mas adelante) en actitud de colocarla en la sagrada cabeza de la celestial Señora.

Este delicioso cuadro, pintado en una pared de ladrillo y

yeso, debió pertenecer, como hemos dicho anteriormente, á una casa particular convertida en iglesia cristiana, ensanchada despues y erigida en Catedral, en tiempos posteriores al edicto de Constantino, puesto que ni el material de que dicha pared estaba construida, ni el sitio que el edificio ocupaba, prueban que fuese templo gentilico, pues en la fábrica de aquellos se empleaba jaspe ó mármol y porque á tener los romanos un capitolio en Sevilla (cosa que no consta en ninguna historia) debió existir éste en lo que despues fué templo de S. Nicolas, por hallarse en el lugar mas elevado de la poblacion; y no en donde hoy está la Catedral que precisamente es de los mas bajos.

Sabido es que el Capitolio de Roma consagrado á Júpiter Olímpico estaba en el lugar mas eminente, así los historiadores y poetas, y cuántos nos han hablado de aquella reina del mundo, nunca dicen *ir al Capitolio* sino *subir* á él, y aun en el citado concilio de Iliberis, en uno de sus cánones se prohíbe á los cristianos *subir al Capitolio de los gentiles para ofrecer sacrificios á sus ídolos*, lo que prueba que habia algun capitolio en las provincias españolas, y que á imitacion de la capital de la idolatría los habian levantado en lugares eminentes, puesto que era menester *subir* para llegar á ellos; al paso que del sitio en que existió la bendita imágen de que nos ocupamos, dice el vulgo voy *allá abajo* ó vengo de *allá bajo* para ir ó venir á él.

Abolida por el susodicho concilio la costumbre de pintar efigies en las paredes, como no se mandaba destruir las existentes, quedó la venerable imágen de *Ntra. Sra. de la Antigua* durante la dominacion de los godos, hasta que entregado nuestro infortunado pais á los adoradores del falso Profeta, convirtieron en mezquita el templo de Maria, y aqui empiezan los prodigios que obró el Altísimo en favor de su gloriosa Madre, representada en aquella admirable y bella pintura.

Los operarios que trabajaban en aquella impía transformacion recibieron orden de desconchar ó arrancar la capa de pintura que formaba la imágen de Maria; pero les fué imposible porque sus picos arrancaban la superficie de la pared, pero la imágen se conservaba sin perder nada de su perfeccion, antes bien con mas brillantes y delicados colores. Maravillados los albañiles y cuantos presenciaron el asombroso suceso redoblaron sus esfuerzos para borrar la imágen, pero fué tan imposible hacerla desaparecer del muro como derribar éste, por lo que

dispuso Abdalázis, primer rey moro de Sevilla, que se pusiese delante de la pared un tabique, para ocultar un objeto que confundía sus creencias y patentizaba la gloria del Dios de los cristianos. Pero no pudo evitar que la maravillosa noticia volase por la ciudad, y que moros y cristianos se apresurasen á ver la prodigiosa efigie antes que la nueva pared la ocultase para siempre: llegaban, pues, los unos por devocion, y los otros por curiosidad; pero los mas fanáticos de entre los musulmanes huían aterrados, mientras los demás caían en tierra confundidos con los fieles, prosternados con la frente en el polvo, sin poder resistir los vivos rayos de divina luz que despedía aquel puro y bellissimo semblante.

Terminóse por fin el tabique, densa nube envidiosa de la felicidad de los sevillanos, que debía ocultar para siempre la fúlgida luz de su celestial estrella; túpido velo destinado á no descorderse nunca para mostrar la belleza que ocultaba como lúgubre señal de eterno luto. ... mas ¡oh sorpresa! La nube se vuelve diáfana, cual las que, formadas por levisimos vapores en noche apacible de estío dejan vislumbrar la blanca faz de la luna: el velo es de delicado encaje, como el que se prende la hermosa virgen para realzar mas bien que ocultar su belleza; la pared, en fin, como un cristal deja entrever la santa imágen de la Reina de los cielos, y el rey moro de Sevilla se vé precisado á impedir á sus súbditos que frecuenten aquella parte de la mezquita, por lo que queda enteramente desierta; por cuanto á los cristianos ni se les permitía la entrada en tales edificios, ni ellos lo apetecían.

Empero los verdaderos fieles, aun ignorando en su mayor parte el milagro de la transparencia de la pared y la vision portentosa, sabían bien que en el lugar destinado á un culto tan falso como abominable existía el tesoro de su corazon, la sagrada imágen de la Virgen, Madre por tantos siglos y con tan tierna devocion venerada; solicitaron, pues, y obtuvieron de sus opresores el permiso de erigir un pequeño templo, á manera de ermita, muy inmediato á su antigua catedral, convertida en mezquita, para estar cerca de su amada, ya que no les era lícito ni posible permanecer en su presencia. Este pequeño templo se llamó despues Colegio de S. Miguel.

III.

Corría el año 1248 de nuestra era, y el gloriosísimo rey Fernando I, á quien la Iglesia debía contar despues en el número de sus santos y venerarle en los altares, había emprendido con entusiasta fe y guerrero ardimiento la conquista de Sevilla: dificultades materiales y al parecer insuperables se oponían á su cristiano propósito y al triunfo de la religion verdadera, pero cuando las almas justas y piadosas ven zozobrar sus esperanzas por faltarles el apoyo de la tierra, elevan al cielo sus miradas y lo esperan todo de la divina misericordia.

D. Fernando era cristiano de corazon, y anhelaba conquistar para el verdadero Dios la hermosa, la rica ciudad de Sevilla, no para engarzar un diamante mas en su corona, sino para llevar al pie de la cruz del Mártir divino nuevos fervorosos adoradores, para hacer tremolar el lábaro glorioso en las torres de su antigua catedral, profanada por el torpe culto de los árabes á su profeta; para rescatar á los cristianos oprimidos que gemían, como Israel bajo el yugo de los egipcios.

El guerrero cristiano se prosternaba frecuentemente ante una imágen de la Reina de cielo y tierra, y con la ternura mas fervorosa le ofrecía aquel corazon inflamado en el amor de su Hijo, con la mayor humildad le pedía que le alcanzase la consecucion del suspirado proyecto.

Maria le escuchó.

Fuese permision del Cielo que se abriesen los lábios de la efigie ante la cual oraba el Santo, fuese ilusion de éste, arrobado en extasis milagroso, oyó una voz dulcísima cual la de las arpas de Sion que le dijo: «En mi imágen de la *Antigua* tienes continua intercesora, prosigue, que tu vencerás.»

Sin duda los espíritus celestiales, que rodean el trono del Eterno, suspenderían sus cánticos sublimes para escuchar la fervorosa oracion del humilde monarca, y la propicia contestacion de la clemente Señora.

Aquella misma noche, del propio modo que S. Pedro fué conducido fuera de la cárcel en que gemía y de los muros de la ciudad idólatra, Fernando se introdujo en Sevilla milagrosamente, guiado por un hermosísimo mancebo, que unos opinan sería su ángel custodio, y otros el ángel protector de la ciudad: tal vez el infinito poder de Dios le hizo invisible á los soldados que

custodiaban la muralla, acaso cegó los ojos de los que le hallaron al paso para que le tuvieran por un peregrino vulgar, como en otro tiempo los discípulos de Emaús hablaron al divino Maestro sin conocerle: el hecho fué que no sólo se le franquearon las puertas de la ciudad sitiada, si que tambien las de la mezquita hallándose en presencia de la imagen maravillosa, de aquella que le habia prometido ser su constante protectora y coronar sus sienes con el inmarcesible laurel de la victoria.....

El gozo de que se sintió inundado el corazon del piadoso guerrero, las espresiones de amor de aquel hijo á su adorada madre, la dulce efusion de gratitud que embargó su espíritu, podrán sentirlo las almas privilegiadas que participan anticipadamente de los goces celestiales; describirlo solo le fuera dable á un Bernardo con el mágico encanto de su lenguaje, á una Teresa de Jesus con la inimitable belleza de su estilo; mas no lo intenta nuestra tosca pluma.

Pocos dias ántes del admirable suceso que acabamos de referir, el muro ó tabique puesto ante la pared en que se ostentaba la preciosa imagen de la Virgen habia caido por si solo, sin motivarlo violenta lluvia, fuerte viento, temblor de tierra, ni otra causa ostensible, y sin que padeciese detrimento la pared inmediata ni parte alguna de lo restante del edificio.

No sin razon fué considerado este incidente por los moros como fatídico signo de una próxima derrota, por lo que empezó á apoderarse de ellos el desaliento, á pesar de hallarse provistos de abundantes víveres y pertrechos de guerra, y con fuerzas suficientes para defender la plaza. En cuanto á los cristianos, así los sitiadores como los de dentro de Sevilla, cobraron nueva esperanza, pues los últimos se enteraron de la noticia á pesar del empeño que pusieron los musulmanes en ocultársela, y á los otros la comunicó S. Fernando, á quien se hizo patente en su extraordinaria visita.

Tampoco podemos pasar en silencio la circunstancia no menos admirable y sorprendente de encontrarse el santo rey sin la espada al regresar á su campamento, teniendo el cinturon ceñido y faltando aquella de su lugar sin haber sentido cuando se le desprendia, ni oír el ruido que necesariamente habia de producir al caer al suelo

S. Fernando atribuyó este suceso, que no podia menos de

calificar de milagroso, á la proteccion de Maria y lo interpretó como un aviso de esta Señora, para que confiase mas en su celestial auxilio que en la fuerza de su brazo, y que atribuyese la victoria que de seguro conseguiria á la voluntad del Señor y al patrocinio de su santa Madre. Refirió á sus generales las maravillas que en él se habian obrado, y les comunicó sus fundadas esperanzas, por lo que cundió en el ejército la fausta nueva, y las tropas se llenaron de profundo respeto hácia su soberano, de valor para lidiar con los enemigos de la fé, y de un celo ardiente por la religion que defendian.

Ya no se habló de admitir trato alguno de los sitiados, ni de proponerles capitulacion; la confianza del triunfo se convirtió en seguridad y se daban el pláceme unos á otros, deseando con ansia el momento de ver materialmente la imagen de la adorada Reina que todos veian ya con la vista del alma, de rendirle culto y tributarle gracias con la efusion del reconocimiento.

Pocos dias despues el rey Fernando III habia conquistado la ciudad de Sevilla, las banderas triunfantes ondeaban en la torre de la mezquita y la cruz salvadora sustitua á la ominosa media luna.

Una multitud gozosa inundaba la capilla de la Reina de los cielos, sin reparar que ocupaban el templo destinado al falso profeta... ¿Qué importaba? Allí estaba Maria que lo purificaba todo: su santidad, su virtud, regeneraba el edificio y la ciudad entera; la estrella vespertina brilla en el negro horizonte con toda su belleza, la fragante rosa nada pierde de su olor ni su hermosura, aunque se abra en el mas melancólico cementerio.

La piedad del Rey hizo que inmediatamente se consagrarse de nuevo para iglesia cristiana la que habia sido mezquita, y edificó un altar ante la imagen maravillosa de *Ntra. Sra. de la Antigua*; desde entonces ha sido objeto del amor mas ferviente, del mas humilde culto de parte del pueblo sevillano.

Ensanchóse despues la Catedral, hermoseándose poco á poco hasta obtener la grandiosidad y hermosura que ostenta hoy dia. Construyóse la preciosa capilla en que ahora se halla la Virgen en el año 1432, en que el cabildo, por mediacion de D. Álvaro de Luna, alcanzó del rey D. Juan I el permiso para derribar la Real Capilla edificada por orden de S. Fernando, y erigir otra destinada exclusivamente al culto de esta Señora, á la cual fué trasladada la preciosa imagen aun que las historias no refieren cómo.

Mas se resolvió despues dar mayor capacidad á esta capilla, tanto para que en ella tuviese cabida la gran afluencia de devotos que en todo tiempo la visitaban, quanto para erigir en su recinto un mausoleo al cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza, Arzobispo que habia sido de aquella Metrópoli. Educado este prelado por su tio D. Diego Gonzalez de Mendoza, habíase infiltrado en su alma la tierna devocion que éste profesaba á la Santísima Virgen bajo la advocacion de *Ntra. Sra. de la Antigua* é impulsado por este sentimiento gastó sumas cuantiosas en las obras de la Catedral, á la que hizo donacion de gran parte de su patrimonio.

La aspiracion del devoto Cardenal no era otra (aparte del deseo de complacer á la Madre de Dios) que el que sus cenizas descansasen en la capilla de la Señora objeto de su ferviente culto, á la sombra del místico rosal que en vida le prestára su celestial perfume. Esta su voluntad la llevó á efecto su hermano el Conde de Tendilla, que le mandó edificar un magnífico sepulcro de mármol blanco en el lugar por él apetecido, y depositó en él sus restos mortales, que trasladó desde Tendilla donde habia fallecido, y donde permaneció sepultado hasta la terminacion de aquellas obras.

En cuanto á la nueva traslacion de la efigie de Ntra. Señora refiérela minuciosamente el erudito P. Solis, de modo que ya que no encontramos noticia de cómo se efectuase la primera, la hallamos muy detallada de la última, y por parecernos digna de referirse, como todo lo que pertenece á la poetica historia que narramos, quanto porque encontramos ingenioso el medio empleado atendida la rudeza de aquel siglo, nos permitiremos copiar del citado autor los siguientes párrafos.

«Era preciso conforme á la nueva planta que se habia dado á este Santuario, que la Sagrada Imágen, objeto de todo el aparato, se colocase en la fachada ó frente del Sur, en que hoy está, extrayéndola del sitio que antes ocupaba en el paño de Oriente, y era el mismo donde ahora hay una pequeña puerta de hierro que dá salida á la de la Lonja. Mas este intento abundaba de dificultades y temores, porque se exponia de una vez con el movimiento aquel tesoro, colocado en vaso de barro, cual era un pilar de mero ladrillo y tierra de canisima antigüedad, á malograrse. Discurrióse sobre este critico punto por mucho tiempo, y mucho. Tan lejos de la memoria estaba ya el modo industrioso con que se habia traído de la Capilla de S. Pedro á esta.

«Nada de lo que ahora se discurria, como sin ejemplar, sosegaba los ánimos, hasta que la industriosa habilidad de Alonso de Maeda, Maestro Mayor de las obras de esta Santa Iglesia, dió, no solo planteada la traza del movimiento, sin peligro de una parte del muro, cual era éste de antiquísimo y poco firme y que á su juicio pesaba ciento y ochenta quintales, sino que se ofreció tambien á ejecutarla con felicidad. Consultada con hombres peritos en el arte la proposicion del Maeda, y aprobada de ellos y del Cabildo, pasó á ejecutarla en la siguiente forma.

«Descarnada la pared en su circunferencia cuadrilátera (con gran tiento porque no resaltase la pintura) del muro de la Iglesia á que estaba incorporada, se encajonó por todas partes con tablones barretados que se apretaron con tornillos, y fortalecido el todo con maromas de cáñamo, se entraron estas en motones y garruchas pendientes de donde volvian á parar á unos tornos, á cuyas vueltas se logró sin violencia y á poca fuerza levantar aquel gran peso que empezaba á moverse sobre ruedas que lo conducian por cima de un tablado erigido en igual altura desde el sitio antiguo de la Imágen, hasta el nuevo, y daba igual llano y fácil el tránsito. Habia tambien por uno y otro lado una valla de tablas y maderos, tan medida en toda su longitud y tan ajustada al cajon que se movia, que no dejaba el menor hueco por donde pudiese algun tanto balancear de aqui ó de alli el apreciable peso que contenia. Ni la valla era dable que en algun acontecimiento cediese ó desmintiese, fuera por estar tambien igualmente asegurada y firme. Restaban los maniobrantes que debian ser diestros en esta especie de faenas y gobierno de cables y maromas, y se trajeron para este efecto, como los mas prácticos, marineros y grumetes de que habia mucho en Sevilla en aquel siglo, porque su opulencia aun no habia pasado á formar la nueva colonia de Cádiz.

«Todo á punto, e instruidos los oficiales cada uno conforme á su ministerio, el viernes 7 de Noviembre, segun la minuta del Cabildo, ó 18 segun D. Diego de Zúñiga, de 1578 se dió principio á la faena, y al mismo tiempo á fervorosísimas rogativas, que el Prelado y el cabildo hicieron acompañados del continuo clamor de las campanas y afectuosas oraciones del pueblo, que duraron hasta el sábado siguiente por la tarde, en que felicísimamente se acomodó en el sitio en que hoy la veneramos, la antiquísima adorada imágen: efecto de la primitiva devocion

cristiana, objeto en otro tiempo de los cultos que romanos y godos dieron á la Virgen, terror y espanto de los mahometanos, auxiliadora Palas de nuestra restauracion y presente asilo de los infortunados de ahora.»

Hasta aqui el P. Solís, el cual refiere despues minuciosamente la solemne procesion del Cabildo, el Te-Deum que se cantó en accion de gracias, una vez trasladado el cuadro ó trozo de pared que contenia la venerada y bella efigie, y la misa que se cantó en su nuevo altar, con relacion de las muchas personas notables que á dicha fiesta religiosa asistieron, todo lo cual omitimos aqui por no hacer difusos estos apuntes.

IV.

Digimos que nos ocupariamos mas adelante de la corona que circuye la frente de Santísima Virgen en la imágen de *Nuestra Señora de la Antigua*, y en efecto, vamos á explicar una circunstancia, notable en sí, porque la diferencia y distingue del comun de las efigies, y mas notable porque parece venir á corroborar la propiedad y acierto con que se le dá el título de *Antigua*, pues mirando con cuidado todos los detalles de esta preciosa pintura los que cuidaban de su colocacion, se fijaron en lo que hasta entonces no se habia reparado, tal vez por mirar la Santa efigie con mas respetuosa admiracion que curiosidad. Sobre la toca floreada, como el manto y el vestido, que cubre la cabeza de la Señora y debajo de la corona que colocan los ángeles, la cual no llega á descansar sobre sus sienes, lleva una diadema semicircular que ciñe su cabeza dejando asomar con una gracia pudorosa la orilla de la toca, y en aquella diadema están cinceladas, no pintadas, las siguientes palabras: *Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum*, y lo están con caracteres romanos, prueba de haberse efectuado durante aquella dominacion, y no en la gótica, la maravillosa pintura de cuya historia nos ocupamos.

La capilla que ocupa *Nuestra Sra. de la Antigua* es en la actualidad riquísima bajo todos conceptos: como obra de arte lo es no solo por la abundancia de mármol blanco y preciosos jaspes que forman sus columnas estriadas, cuya base y capiteles adornan relieves de ricos metales, sino tambien por la sabia eleccion de estátuas y pinturas diestramente ejecutadas. El divino Redentor, S. Joaquin y Sta. Ana, padres de María, S. Juan Bautista y S. Juan Evangelista, sobrinos suyos, son, entre otras imágenes

las que hermocean aquel sagrado recinto, bien así como una Reina coloca en su salon régio los retratos de sus antecesores y de sus deudos mas queridos.

Rica es la capilla de la Virgen en testimonios de piedad y gratitud, pues está llena de ofrendas de todas clases, así de las que tienen inmenso valor material, como de las que solo lo tienen moral por el amor y la devocion. Yacen á los piés de la Virgen en magnificos lechos mortuorios dos Eminentísimos Cardenales humildes devotos suyos, siendo el uno el ya citado Hurtado de Mendoza, y el otro D. Luis Salcedo.

Id á visitarla en cualquier dia, á cualquier hora, y allí no encontrareis el abandono y la soledad; hallareis siempre devotos de ambos sexos y de todas edades, y pertenecientes á todas las categorías que forman la escala social; miradlos con detencion, prestad atento oido, vereis ojos alzados en ademan suplicante, tal vez brillará en ellos una lágrima de gratitud; oireis un murmullo imperceptible para el indiferente; formanle las preces que se elevan al trono de la Reina de las misericordias. Aquellas lágrimas son diamantes de valor infinito; estas preces, música deliciosa; el afecto que las inspira, incienso mas suave que los preciosos perfumes de la Arabia. Tambien de estas riquezas abunda la capilla de María.

Preguntad á la Historia y os referirá las visitas sucesivas de tantos monarcas como han ido á depositar la ofrenda de su amor, y los tesoros de su corona á los piés de la Virgen benditísima. Vereis á un D. Pedro *Cruel ó Justiciero*, ablandar por un momento su corazon de roca, y doblegar su altiva frente ante la imágen de *Nuestra Sra. de la Antigua*, escogiendo aquel recinto para velarse con D.^a María de Padilla. A un D. Fernando de Antequera, implorarla humilde antes de emprender la conquista de aquella ciudad que le dió nombre y fama, tributarle gracias despues del triunfo, sacar una copia que llevó consigo á Medina del Campo, y fundar una orden de caballería de *Nuestra Sra. de la Antigua*.

Los reyes católicos visitan la Sta. Imágen, le tributan piadoso culto, y para celebrar y conmemorar el natalicio del Infante don Juan su primogénito, le ofrecen una lámpara de plata, que debe arder constantemente en su capilla, consignando una pension anual para aceite; visita la reina Isabel á la Señora todos los sábados, y en una de las dolencias de aquel malogrado príncipe

ofrece y consagra á su protectora una estátua de plata, igual en peso al enfermo, á la sazón ya restablecido.

Cárlos I de España, Emperador de Alemania, visita á la Virgen devotamente antes de celebrar sus esponsales con D.^a Isabel, hija de los reyes de Portugal: su prometida, llegada á Sevilla ocho dias antes que él, la habia visitado ya; ambos imploran la bendicion de la Madre de Dios para su régio enlace, que celebran bajo su proteccion y en su presencia.

El apóstol moderno S. Vicente Ferrer, S. Diego de Alcalá y S. Francisco de Borja. se han distinguido tambien por su devocion á *Nuestra Sra. de la Antigua*.

Preguntad á la tradicion y el pueblo sevillano os referirá los favores que ha debido á su celestial Patrona, os contará el milagro de Alonso de Ojeda, caminando en América con sus compañeros treinta dias por un profundo pantano, adorando muchas veces al dia una estampa de *Nuestra Sra. de la Antigua*, que consigo llevaba, y saliendo libres y sanos todos ellos.

Hablará tambien del mismo S. Fernando suplicando á la Santísima Virgen que detenga la marcha de los astros para que la noche con su obscuridad no se oponga á su completa victoria sobre los árabes, y obteniendo esta gracia del Altísimo, como la obtuvo Josué en análogas circunstancias. Os referirá su piedad entusiasta la subida de las aguas de cierto pozo, hasta llegar al brocal con un inocente niño que se habia sumergido en ellas, y cuya madre habia invocado la proteccion de la misma Señora; el de otro chiquito caido de considerable altura sin que sufriera la menor lesion, como si se efectuase en él aquel pasage de la Escritura que dice: « Los ángeles te tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pié con ninguna roca. » Os hablarán, en fin, de muertos resucitados, de náufragos salvados, y de toda clase de portentos.

En las sequías, en las inundaciones, en las pestes, en todas calamidades públicas, Sevilla acude á su amorosa Madre, y ella le dirige su clemente y dulcísima mirada, y le tiende su mano misericordiosa con amor y compasion.

Los reyes, los magnates de la tierra, le han ofrecido sus tesoros, los pobres su corazon.

¿Que especie de homenaje faltaba rendirle á esa Señora?

Reunir un coro de vates que cantase su grandeza, su bondad, sus maravillas.....

.....Pobre ofrenda en verdad para aquella cuyos castos oidos se recrean con los himnos de los ángeles!

No importa; tambien su planta huella las puras rosas de los pensiles celestiales, y la piedad cristiana coloca en sus altares las humildes flores de la tierra.

Pluma de plata y laud de oro ofrece la Academia Mariana al historiador y al poeta..... ;Así nos ofreciera la pluma del Evangelista amado de Jesus, y el arpa del Rey Profeta! Entonces pudiéramos cantar las Glorias de María, sus prodigios, sus apariciones tan dichosas para España: entonces cantáramos con elocuente prosa ó dulces versos, su traslacion milagrosa de Jerusalem á Zaragoza, sobre un Pilar labrado y conducido por los ángeles, su manifestacion á humildes é inocentes pastores en la oculta cueva situada en las agrestes montañas de Monserrat, su imágen portentosa pintada quizá por espíritus celestiales, quizá por un santo predestinado para sufrir el martirio y alcanzar la corona de la gloria..... de esa Imágen tal vez copia perfecta de aquella faz hermosa sobre toda hermosura humana, en que el divino esposo se complace; dibujada en una tosca pared, en un deleznable conjunto de ladrillos que ha atravesado los siglos, que ha resistido á las injurias del tiempo, á los golpes de los instrumentos destructores de los agarenos, y ha sufrido traslaciones, como pudiera un cuadro con sólido marco guarnecido, ó una figura esculpida en duro mármol.

¡Oh prodigio de los prodigios! Nosotros hemos intentado describirte y narrar tu historia, pero al tomar la pluma dijimos en lo íntimo de nuestro corazon á la celestial Reina que representas:

No espero premios de metal, Señora:

Busco tu amor; mi corazon te adora!

NARRACION HISTÓRICA

SOBRE EL SANTUARIO DE

NTRA. SEÑORA DE LA ANTIGUA

DE SEVILLA,

POR

D. JULIAN PASTOR Y RODRIGUEZ.

Non fecit taliter omni nationi.
(Ps. CXLVII. v. 20.)

De entre los insignes monumentos que á través de dilatados siglos perpetuan el recuerdo del singular patrocinio que Maria dispensó siempre á España su Nacion predilecta, uno, situado en la antigua y nobilísima ciudad bañada por el caudaloso Guadalquivir, es el objeto de esta breve reseña. Plegue á Aquella Augusta Señora que se dignó fijar su morada en el hispalense suelo dispensarnos su auxilio para que salga menos indigna de su excelsa majestad.

Al recorrer las muchas capillas de la grandiosa Catedral sevillana, ocupa con especialidad la atencion de todos una, no tanto

castos oídos se recorren con los himnos de los ángeles.
No importa: también en gloria queda la pura rosa de los
póviles celestiales, y la piedra cristiana colocó en sus alares
las humildes flores de la tierra.
Plumas de plata y lana de oro ofrece la Academia Mariana al
historiador y al poeta. Así nos ofrece la pluma del Excmo.
religioso amado de Jesús, y el tipo del Rey Pródigo! Entonces pu-
diéramos cantar las glorias de María; sus prodigios, sus apar-
ciones tan dichosas para España; entonces recontáramos con
documento prosa ó dulces versos, su restauración milagrosa de Jeru-
salem á Nazareth; sobre un filar labrado y conducido por los
ángeles, su manifestación á Juanes ó inocentes pastores en la
oculta cueva situada en las agrestes montañas de Monserrat, su
imagen portentosa pintada quizá por espíritus celestiales, quizá
por un santo predestinado para sufrir el martirio y alcanzar la
corona de la gloria. de esa imagen tal vez copia perfecta de
aquella las hermosas sobre toda hermosura humana, en que el
divino espoza se complacía; dibujada en una sola parte, en un
delectable conjunto de laballos que ha atravesado los siglos,
que ha resistido á las intemperias del tiempo, á los golpes de los in-
trumentos destructores de los agrietar, y ha sufrido traslaciones,
como pudiera un cuadro con sólido marco esculpido, ó una
figura esculpida en duro mármol.
El prodigio de los prodigios! ¿cómo hemos intentado des-
cribir y narrar la historia, pero al tomar la pluma, víjimos en
lo íntimo de nuestro corazón á la celestial Reina que representas;
en su seno. No espero primicias de metal, Señora;
sino de amor: mi corazón te adora!

por el mérito de su fábrica y ornamentacion, que no es insignificante, cuanto por la gran fama que desde remotos tiempos va unida al nombre de la imágen allí venerada. Es esta la de Nuestra Señora de la Antigua pintada en uno de los lienzos de la capilla. Empero quien fuere el afortunado artista que la trazára y en que año se verificó este acontecimiento no es posible puntualizarlo hoy por falta de documentos históricos. Sin embargo; la tradicion, esa preciosa fuente de la cual emanan de continuo tesoros de inestimable valor para la historia, hace subir dicha época á uno de los primeros siglos de la Iglesia, y atribuye la ejecucion de tan acabada obra al ministerio angélico.

Es, á la verdad, de todo punto indubitable que desde el tiempo de los godos se conservó en la primitiva Iglesia mayor una imágen de Ntra. Señora con aquel título. Sojuzgada Sevilla por los árabes, no permitió la Providencia desapareciera aquella santa efigie; y ante sus soberanos designios debian malograrse todos los esfuerzos humanos. Asi aconteció en efecto; pues aunque los árabes repetidas veces intentaron borrar la imágen, aparecía otras tantas mas bella y resplandeciente: redoblan sus esfuerzos los viles sectarios de Mahoma; pero todo fué en vano: levantan, por fin, una pared delante de la en que estaba pintada la imágen; mas, si lograron ocultarla á la vista material de sus devotos, no asi á la de la fé, y á todas horas se veia á los religiosos habitantes de Sevilla orar postrados delante de la nueva pared, cual lo hicieran sin aquel velo demasiado sutil para su gran piedad. Este bello conjunto de maravillas podrá parecer á alguno extraño y aun fingido; confirmanlo, no obstante, los historiadores mas antiguos y dignos de crédito, uno de los cuales escribe que se tiene por tan cierta esta tradicion que daria motivo de risa quien sostuviere lo contrario. Tradicion menos autorizada, si bien mas verosímil para algunos, es la que atribuye á la tolerancia de los árabes para no disgustar á los cristianos la permanencia de la imágen en su capilla donde, dicen, la alumbró durante muchos años una buena vieja cristiana.

La referida pared subsistió hasta pocos años antes de la conquista de Sevilla, en cuyo tiempo, segun testimonio de un antiguo escritor sevillano, desapareció de improviso arrojando la sagrada imágen rayos de luz que los árabes interpretaron como augurios de su total ruina; y desde entonces ya no pudieron ocultarla de modo alguno, antes bien los que osaban mirarla se

veian obligados á postrarse de hinojos ante ella si de buen grado no lo ejecutaban. La opinion mas general, y quizá la mas probable, retrasa este suceso hasta el año 1248 en el cual se derribó por orden de S. Fernando.

Llegó, por último, la época término de la ominosa cautividad en que los islamitas hicieron gemir largas centurias á la noble ciudad de Sevilla; llegó la época en que los victoriosos pendones del Santo Rey D. Fernando habian de ondear sobre los muros y almenas de aquella ciudad heróica, donde antes se alzára orgullosa la media luna: llegó tambien la época en la cual la excelsa Virgen de la Antigua venerada allí por tantos iba á mostrar de un modo visible y portentoso cuan grata le es la oracion pura que llega á su trono cual olorosa nube de incienso y suavísimos perfumes.

Estrecho cerco tenia puesto á Sevilla el Santo Rey Fernando; los de adentro, sin embargo, no cejaban en su empeño de defenderla hasta el último trance, comprendiendo cuanto les iba en no abandonar tan rica presa. Veíase en el interior á D. Fernando andar triste y pensativo por alargarse el sitio mas de lo que consintiera su celo y vehemente ansia de posesionarse de la ciudad: largas horas de fervientes súplicas y ásperas penitencias dedicaba todos los dias el Santo Rey á aplacar al cielo irritado, segun creia, por sus culpas. Una noche en que mas le mortificaban estos tétricos pensamientos, pasóse todo en oracion postrado á los pies de una imágen de la Virgen de los Reyes, segun unos, ó de la Antigua como quieren otros, que de continuo tenia en su tienda, suplicándola con reiteradas instancias no mirase á las muchas iniquidades, sino antes bien al santo celo que asi le hacia consagrar todas sus fuerzas al servicio de Dios y al suyo. Con esto, sin duda, hubo de moverse á piedad la Señora, pues se dignó dirigirle las siguientes consoladoras palabras: «En la imágen de la Antigua, en quien tanto fía tu devocion, tienes continua protectora; sigue que tu vencerás.» Frases fueron estas que, emanadas de aquellos purísimos labios, debieron llevar la mas completa tranquilidad, la confianza mas ciega al inquieto ánimo del Rey; mas engendraron al propio tiempo vehemente deseo de dar gracias por ello á dicha imágen de la Antigua que en el interior de la ciudad moraba. Con tan asombrosa rapidez creció en su corazon este deseo que el mismo dia, no bien rayaba la aurora, arrobado en dulce extásis, salió de su tienda y

solo, y sin ser visto de los suyos ni de los enemigos, atravesó toda la Tablada; penetró en la ciudad por la puerta de Córdoba ú otra que en aquel entonces habia entre la de Jerez y la torre del Oro; cruzó el llamado degolladero de los mártires; y llegó al lugar de la mezquita en que se adoraba la imágen, hasta donde es fama le guió y defendió un ángel. Hecha oracion, cruzó de nuevo la ciudad; y se dirigia á su campamento cuando se le cayó la espada, lo cual le hizo volver en sí y conocer todo el riesgo de la piadosa escursion que felizmente terminára merced al bondadoso auxilio de Maria. Otros historiadores refieren que cuando conoció los muchos peligros que le habian rodeado, fué al querer desceñirse la espada y observar que la habia dejado en la tienda. Las crónicas añaden un caballeresco episodio no inferior al de D. Fernando del Pulgar en la conquista de Granada. Apenas, dicen, se notó la falta del Rey en el campamento por los que mas de cerca le servian, salieron precipitadamente en su busca D. Rodrigo Gonzalez Giron, Fernan Yañez, Juan Fernandez de Mendoza, D. Diego Lopez de Haro, D. Pedro de Guzman y D. Pedro Ponce; sospechando, acaso por lo que en el Rey observaban, se hubiera entrado en Sevilla, con decision y arrojo convinieron en penetrar tambien en ella, como lo hicieron por la puerta Macarena; empero al llegar á la Mezquita acudió considerable número de árabes que, trabando con los del Rey desigual batalla, pusieron en grave peligro las vidas de aquellos esforzados caballeros. Obtenida la victoria por estos en aquella terrible escaramuza, diéronse prisa en ir á buscar al Rey á su tienda, pues no le encontraron en la ciudad, y allí le hallaron alegre y ocupado en dar gracias á la Virgen por el feliz éxito de su empresa. No mas que una leyenda parecerá á alguno tan admirable relato; mas, si bien nada hay mas lejos de nuestro ánimo que hacer gala de nuestras opiniones, no podemos menos de prevenir al que así opine ó al que con el escalpelo de una crítica osada quizás en demasía intentase llegar hasta el fondo de la verdad en tales hechos, que de historiadores respetabilisimos procede; y que, como advierte con suma oportunidad un elegante escritor de Sevilla, si fué forjado, destreza nada comun manifestó quien supuso tales hechos en un Rey cuya santidad hiciera creíbles mayores prodigios y en caballeros tan animosos y valientes.

Sonó, por fin, la hora en la cual las murallas de la gran Sevi-

lla habian de caer para dar paso á las valerosas huestes del Santo Rey; y una nueva era comenzó á regir en aquella opulenta ciudad. El restablecimiento del culto divino y el de Maria, de cuya mano prodigiosa recibiera nuevo señalado beneficio en la ocupacion de Sevilla, llamaron muy particularmente su real atencion. La antigua mezquita fué consagrada, como era justo, al culto del verdadero Dios; la imágen de Ntra. Sra. de la Antigua recibió con mas amplitud y aun fervor, si ser pudiera, el obsequio de adoracion del Rey y de sus súbditos todos; y San Fernando se postraba ante la milagrosa imágen como seis siglos mas tarde lo hiciera la segunda Isabel. Los años se sucedian sin lograr hacer mella alguna en la cordial y entusiasta devocion de los sevillanos á la Virgen de la Antigua su protectora, rivalizando príncipes y vasallos en tributarle los mas sinceros y puros homenajes de gratitud y reverencia.

Desde el año 1248, época de la conquista de Sevilla, hasta el de 1401, nada, que digno de especial mencion sea, refieren los historiadores y cronistas sobre el santuario que nos ocupa. Empero, al comenzar el siglo xv se hicieron harto palpables las huellas que imprimia ya en la catedral el tiempo cuya destructora accion ninguna obra humana contrarresta. Reunióse con tal objeto el Cabildo en el año poco ha citado; y en una sesion, digna de eterna memoria, acordó con demostraciones de la mayor generosidad, patriotismo y religioso celo levantar de planta una *tal y tan buena que no tuviese otra igual*: y se refiere que llegó el entusiasmo de uno de aquellos venerables canónigos hasta el punto de exclamar: «Hagamos una iglesia tan grande que los que la vieren concluida nos tengan por locos.» En su consecuencia se colocó la piedra primera en 1403, trabajándose sin descanso hasta su conclusion.

Una vez terminada, era necesario trasladar la Santa imágen de la Antigua á una de las varias capillas de la nueva Catedral que á este objeto se destinára; empero bien ostensible era la dificultad que habia en semejante traslacion. Tratábase de una imágen pintada en la pared de la antigua iglesia: ¿quién se atreveria á trasportarla al nuevo local sin grave detrimento? Lejos, sin embargo, de infundirles desaliento esta consideracion, cortaron del lienzo de muralla la imágen; y sin duda, mas que á destreza de los operarios debe atribuirse á favor singular del Cielo el que la pintura no sufriese el mas insignificante deterioro.

En el entretanto la devoción á Ntra. Señora extendiase considerablemente; y los reyes y los arzobispos de Sevilla eran los primeros en dar ejemplo por el afecto que la profesaban. Pero entre todos fué señalado el fervor del cardenal arzobispo D. Juan de Cervantes que gobernaba esta iglesia por los años 1453. Muchas horas de la noche pasaba de rodillas ante la portentosa imagen en continuo orar; y para hacerlo mas á su sabor construyó una escalera secreta por donde bajaba á la capilla desde su palacio que junto á la catedral él mismo edificára. La Virgen por su parte no fué escasa en otorgar mercedes; antes bien eran repetidos los milagros que obraba en favor de sus devotos. Entre los innumerables que aducirse pudieran, debe hacerse singular mencion de los ejecutados por mediacion de S. Diego de Alcalá, cuando á su vuelta de Canarias fijó su residencia en la casa grande de S. Francisco de Sevilla en el año 1463, último de su ejemplar y apostólica vida. En cierta ocasion salióle al encuentro una mujer en extremo afligida por habérsele caído su hijo menor en un horno: grandemente afectó al Santo esta desgracia y procuró alentar á la pobre madre con palabras llenas de dulzura y consuelo, exhortándola fuera á encomendar á su hijo á Ntra. Sra. de la Antigua; hizolo asi, y el niño se vió al punto libre de la accion del fuego. Curaciones sin cuento se obraron tambien por medio del aceite de las lámparas que ardian de continuo ante la imagen; y multitud de casos refieren los cronistas en que el Santo Guardian de Canarias recomendaba con el éxito mas feliz aquel aceite como el mejor bálsamo para sanar todo linaje de dolencias.

En 1499 ocurrió un acontecimiento notable, cual fué la celebracion de las segundas Córtes de aquel año y cuya sesion de apertura se verificò el jueves 19 de Diciembre en la capilla de Ntra. Señora, presidiendo D. Juan de Fonseca. Su principal objeto fué la contribucion para pagar las dotes de las infantas. De advertir es que nada dicen nuestras historias sobre tales Córtes; empero su existencia consta en un testimonio de la competencia ordinaria de Búrgos y Toledo consignado en el tumbo de privilegios de la primera ciudad.

Merecedora de singular recuerdo es la devoción y liberalidad del ilustre arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza. Antes de salir para acompañar á los Reyes en 1502, donó á su iglesia ricas preseas, á saber, mitra, pectoral, anillo, relicario, cáliz y patena

de oro; y en 22 de Febrero del mismo año hizo presente á la misma del heredamiento de Palenzuela de que le habian hecho merced los Reyes, situado en el término de Carmona, para ensanchar la capilla de la Virgen de la Antigua á cuya Señora profesó siempre el mayor afecto. Seis meses mas tarde, el 12 de Setiembre, perdió la iglesia de Sevilla uno de los prelados mas sábios y activos, y Ntra. Sra. de la Antigua uno de sus mas entusiastas devotos en el Cardenal Hurtado de Mendoza. Segun Gil Gonzalez Dávila, tuvo lugar su fallecimiento en Madrid; sin embargo, parece lo mas probable que acaeciera en Tendilla, desde donde se trasladó en 1504 á la capilla de la Virgen en cumplimiento de su última voluntad, recibiendo sepultura en suntuoso mausoleo de que nos ocuparemos en lugar oportuno. Los albaceas de D. Diego creyeron interpretar fielmente la voluntad del finado arzobispo agregando algunos bienes á las donaciones que aquel hiciera para la fábrica de la capilla.

Sepultado debió hallarse en la misma, segun Aranda, el sevillano Pedro Martinez de la Caridad, asi llamado por lo mucho que se distinguió en el ejercicio de esta hermosa virtud. Es, sí, cierto que hizo algunos presentes á Ntra. Sra. de la Antigua.

Interminable se haria nuestra narracion si intentásemos citar uno por uno todos los testimonios de veneracion, culto y respetuoso amor que todos los dias se tributaban á la milagrosa y antigua imagen. Tal era y tan extendida se hallaba su devoción que, como si el antiguo mundo no fuera ya suficiente para contener su fama, valerosos españoles se encargaron de llevar su nombre y la memoria de sus prodigios á las remotas playas del continente nuevo. Nos referimos á las expediciones del gran Vasco Nuñez de Balboa en 1513. Grandes desastres, calamidades sin número sufrían los españoles en Urabá hasta el punto de faltarles casi por completo las fuerzas, cuando el valiente Balboa recuerda que, al caminar años atrás por la costa, entró en un golfo y saltando á tierra por la parte que mira al Occidente descubrió un gran rio, y á la otra orilla un pueblo asentado en tierra deliciosa y abundante y cuyos moradores parecían menos crueles y de intencion mas sana. Con esto cobran nuevo ánimo; y, huyendo de aquel inhospitalario suelo, se hacen á la vela en busca de aquel pais amigo tan anhelado. Presto arriban á él y le hallan tal cual se lo pintára Vasco, y como su imaginacion se le fingiera en medio de los infortunios y estrechez que les afli-

gían en Urabá; mas no tardaron mucho en conocer que, si en solas sus fuerzas confiaran, no habia terminado aun la larga carrera de sus desdichas. En efecto, los indios que habitaban aquella amena poblacion se adelantaron hácia los españoles y, puestas á salvo sus familias y sus mas ricas alhajas, tomaron posiciones en un monte, dispuestos á hacer frente y rechazar con todo ahinco á aquella nube de extranjeros que así les perturbaban en sus mismas viviendas. Quinientos hombres de tal suerte aprestados y llevando á la cabeza el resuelto y formidable Cemaco hicieron temer con harto motivo á los españoles el mal éxito de la accion si en su solo poder fiáran: y así hicieron solemne voto de dar al pueblo que edificasen el nombre de Santa Maria la Antigua, si conseguian la victoria, no sin jurar al propio tiempo que preferirian la muerte á una vida manchada con vergonzosa fuga. Dáse con esto la señal de la batalla; y se empuña con tal impetu por parte de los españoles, que, cediendo el número al denuedo, pronto hubieron de volver las espaldas los indios. Rico botin proporcionaron á los victoriosos soldados de Vasco Nuñez el pueblo y los vecinos cañaverales, donde los indios habian ocultado sus mas preciadas joyas; y, apenas recogido, comenzaron á edificar una villa que, segun prometieran, recibió el nombre de Santa Maria la Antigua del Darien. De este modo se dejaba oír por vez primera en aquellas apartadas regiones su augusto nombre precedido de sus favores y milagros.

Las crónicas refieren en el año 1521 un hecho digno de conservarse en la historia de Ntra. Señora. Una procesion de romeria entró en Sevilla procedente de Carmona: mas de mil quinientos penitentes, ora desnudos de la cintura arriba, ora con sogas al cuello, ora con otros géneros de mortificaciones, llevando once cruces y el clero detrás entonando devotas frases, llegaron hasta la iglesia catedral en cuyo patio de los Naranjos pernoctaron; y al dia siguiente, despues de oír misa en el santuario de la Virgen, se volvieron despidiéndolos el clero hasta fuera de la ciudad.

Cinco años habian pasado cuando penetraba en la misma santa iglesia otra procesion con mayor pompa que la precedente. Era que el Emperador Carlos I, cuyo enlace con la infanta doña Isabel hija de los Reyes de Portugal se celebrará poco habia, iba á ofrecer á la Virgen de la Antigua el tributo de su veneracion.

Salió á recibirle el Cabildo fuera de la puerta del Perdon, desde cuyo punto le acompañó á la Catedral donde se detuvo para orar en la Capilla de la Virgen.

D. Gaspar de Zúñiga y Abellaneda, electo arzobispo de Sevilla, falleció el 2 de Enero de 1571. Conducido á su iglesia, segun él mismo dispuso, se depositó en el coro junto á los sepulcros de los arzobispos sus predecesores; y desde allí le hizo pasar á la peana del altar de Ntra. Sra. de la Antigua D. Alonso Berenga su vicario general y á la sazón canónigo y dean de la misma iglesia, quien asimismo reemplazó, por tener facultad para ello, el epitafio modesto en demasia que dejó el arzobispo por el siguiente: *Illustrissimus Dominus D. Gaspar de Sturica et Abellaneda quem egregiæ virtutes cum generis claritate conjunctæ aplausibili Sacræ theologiæ apud Salmanticenses prælectione priuum ad Segoviensem deinde ad Compostellanam viam præstuxere cum in amplissimum sacræ Romanæ Ecclesiæ cardinalium ordinem adlectus in ispalensem Ecclesiam redderet. Obiit apud Aurigienses, anno 1571.*—El epitafio que mandó grabar en una losa sencilla era este: «Aqui yace el Arzobispo y Cardenal de Sevilla D. Gaspar de Zúñiga y Abellaneda que murió antes que entrase en esta Santa Iglesia y se mandó enterrar aqui de limosna.»

Por este tiempo tocaba á su término la nueva capilla. Igual esta en un principio, como notamos, á todas las demás, se acrecentó en gran manera merced á las cuantiosas donaciones del Cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza: rompióse el muro extremo de la iglesia, y se trasladó el altar á la fachada frontera á la puerta; y de este modo llegó á tener altura igual á la de la segunda nave inmediata y de longitud la mitad mas que todas las capillas restantes. Renació aqui la dificultad del año 1248, pues era precisa una nueva traslacion de la imágen; pero el riesgo parecia no menor á causa de que aquella era la segunda vez que se verificaba. El buen éxito de la primera debió, no obstante, infúndirles aliento: cortaron, como entonces, de la pared la parte necesaria para cambiar la imágen sin menoscabo; comprimieronla con una fuertísima caja por medio de ingeniosas máquinas y andamios dirigidos por el hábil maestro de obras Alonso de Madea; hicieronla rodar por toda la extension de un espacioso tablado que hasta el nuevo altar conducia; y en él se colocó sin que padeciera el mas ligero desperfecto, ni se desmo-

ronase una pequeña parte. Esta traslacion, realizada el 18 de Noviembre de 1578, túvose siempre por milagrosa; y aun en la actualidad se celebra todos los años con solemne fiesta. De propósito hemos hecho notar que existieron dos traslaciones; ya para desvanecer el error de los que creen no hubo mas que esta segunda, ya para dar á aquella toda la importancia que en sí tiene. —Que así es, lo comprueban el irrecusable testimonio de historiadores fidedignos (1) y contemporáneos de la segunda, ya que alguno de ellos dió á luz su obra nueve años despues del suceso, y la opinion de cuantos se hallaron en la segunda, pues el material que formaba la parte extraida donde estaba la pintura de la imágen era diferente del de la capilla é idéntico al que forma los antiguos muros de Sevilla. Creemos, pues, siguiendo el dictámen de aquellos escritores, que si se ha olvidado el primer suceso quedando solo memoria del segundo, debese á la condicion del hombre que, impresionándose fuertemente por lo que tiene ante sus ojos, con facilidad relega al olvido los mas importantes hechos que siglos atrás acaecieran. Por lo demás, si milagrosa fue la segunda traslacion, debió no serlo menos la primera, teniendo en consideracion cuanta mayor que la de esta era la distancia que mediaba del templo primitivo á la nueva capilla.

Alumbraban esta sin intermision cuarenta lámparas de plata: en ella se celebraban gran número de misas y fiestas; y todos los sábados se cantaba por la música de la catedral solemne salve.

Cuarenta y siete años despues de estos acontecimientos, ó sea en 1625, era depositado en la misma el cadáver del arzobispo D. Luis Fernandez de Córdoba que falleció con general sentimiento el 26 de Junio del predicho año; desde la cual fué conducido al convento de Carmelitas descalzos de Guadalcazar.

Siendo nuestro ánimo no omitir nada, por insignificante que pareciere, de cuanto conducir pueda en pro del honor y culto de esta soberana Señora, cumple á nuestro intento consignar la existencia por el año 1649 de una capilla de la hermandad de Ntra. Sra. de la Antigua situada en el compás ó pórtico del convento de S. Francisco el Real de Sevilla.

Las cenizas de un arzobispo de esta iglesia, que falleció en Roma en 1654, deberian reposar tambien en la capilla de la Vir-

(1) Morgado, *Historia de Sevilla*, y Ortiz de Záñiga *Anales eclesiásticos y Seculares de Sevilla*.

gen sin que se sepa el motivo de no haberse verificado así. Son las del cardenal D. Fr. Domingo Pimentel que dispuso en su postrera voluntad ser enterrado en la antigua iglesia, quedando mientras en depósito en el templo de Minerva donde ocurrió su muerte. Procuraron los albaceas dar cumplimiento al deseo y mandato del finado; y, acogido benévolutamente el pensamiento por el cabildo, segun aparece de varios autos capitulares, se proyectó fabricar un ostentoso mausoleo en la capilla de la Antigua al lado de la epístola frente al del arzobispo D. Diego Hurtado; mas, por un lamentable descuido, yacen aun sus restos mortales en el convento de Minerva.

Despues del año 1741 se colocó en la capilla de Nuestra Señora, el sepulcro del Arzobispo D. Luis de Salcedo, acerca del cual nos ocuparemos mas adelante.

Estos acontecimientos nos han traído hasta mediados del siglo XVIII, en el decurso del cual tuvo lugar la terminacion del ornato de la capilla que es toda de piedra y de arquitectura romana, sobre cuya descripcion añadiremos algunas frases, siguiendo las más acreditadas relaciones.

Al nuevo altar, arriba mentado, unióse un retablo que trazó al comenzar el pasado siglo D. Juan Fernandez de Iglesias; es de bellisimos mármoles jaspeados extraídos de las canteras de Moran, distantes diez leguas de la ciudad, y consta de dos cuerpos. Forman el primero, de orden corintio, seis columnas con bases y capiteles de bronce dorado: en su centro se halla la auténtica imágen de la Antigua, cuyo tamaño es mayor que el natural; está de pié, sostiene al Niño Dios en el brazo izquierdo y en la mano derecha lleva una rosa; á sus pies hay arrodillada una figura pequeña de muger que creen algunos representa una reina; y sobre la cabeza de la Virgen se ven tres ángeles en actitud de coronarla. En los intercolumnios reposan simétricamente dos imágenes de San Joaquin y Santa Ana de hermoso mármol; y sobre el frontis dos ángeles de igual materia. Constituyen el segundo, de orden compuesto, cuatro columnas y tres imágenes de marmol; de esta la que ocupa el espacio de en medio es del Salvador, y las de los extremos, de ambos San Juanes: las virtudes teologales y otros adornos llenan la parte superior. Por desgracia, el retablo, aunque se ajustó escrupulosamente á las reglas de la arquitectura greco-romana, adolece, segun los inteligentes, de cierta frialdad y falta de elegancia que producen

un efecto muy desagradable: la parte de ornamentacion es, por punto general, de mal gusto: y las estatuas, talladas por el acreditado escultor D. Pedro Duque Cornejo, tienen harto que corregir.

La pintura de la bóveda y de las paredes fué ejecutada por el sevillano D. Domingo Martinez con el auxilio de un tal Rovira, y por sus discípulos entrado ya el siglo XVIII. Los cuadros se pintaron por los mismos á expensas del arzobispo D. Luis de Salcedo; los cuatro mayores representan hechos relativos á la historia de Nuestra Señora la Antigua; otros siete mas pequeños, á los cuatro Doctores de la Iglesia, el sutil Escoto, la Madre Agueda, un milagro de San Diego de Alcalá, los arcángeles y el ángel custodio; y los restantes, de medio cuerpo, á varios santos. En cuanto á su mérito, si bien salieron tan buenos como podian serlo en su tiempo, y se distinguen por regular correccion en el dibujo, y aun cierta travesura y fácil ejecucion, descubren un estilo amanerado en exceso y poca originalidad.

En los dos lados de la capilla se hallan los suntuosos sepulcros de que llevamos hecha mencion. El del lado del Evangelio es del cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza erigido por su hermano D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Teudilla y Capitán general del reino de Granada. Se encomendó su ejecucion por el Cabildo al maestro Florentin, asi como la de las restantes obras de la iglesia, por auto capitular de 18 de Marzo de 1510. Un arco sostenido por dos columnas prójimamente laboreadas, que, á su vez, se apoyan en un zócalo, forma la parte exterior del monumento: las impostas están adornadas por seis figuras pequeñas de santos: el interior contiene la urna y cuerpo del cardenal; en el fondo se descubren cuatro bajos relieves que, en otros tantos compartimientos representan á Jesucristo crucificado, á la Virgen con el Niño Dios, á Santa Ana con la Virgen niña y la ascension del Señor: dos figuras alegóricas resaltan en el pedestal de la urna; y por último, termina en el frontispicio con candelabros y otros adornos sobre la cornisa. La inscripcion colocada sobre este sepulcro dice asi: «Reverendissimo et Illustrissimo Didaco Hurtado de Mendoza, quem clarissimum genus, insignis litterarum scientia, inviolata in suos reges fides, sanctissima equitas, in omnes regalis munificentia, in amicos, et pauperos acingens animi magnitudo, et temperantia celeberrimum reddiderunt. Necnon religio et pietas in Deum Optimum

Maximum Hispalensem archiepiscopum, alexandrinum patriarcham, et Hispaniarum cardinalem extulerunt, Inicus Lopez de Mendoza, Taudillæ comes, germanus natumajor, Generalis Granatensis Regni capitaneus, ac illeberitanorum arcium primus præfectus, suo patri mormoreum tumulum, satis majora merenti, posuit. Vixit annos 58. Obiit 12 Septembris, 1502.

Al lado de la epístola, en frente de este, se construyó el de D. Luis Salcedo: igual en materia y forma al del cardenal Hurtado se fabricó; pero no le fué posible imitar ni la perfecta ejecucion de aquel, ni la pericia de los artifices que le labraron. Las cuarenta y ocho lámparas de plata que arden ante la imagen de María, la barandilla del presbiterio cubierta de láminas del mismo precioso metal, el tabernáculo que termina con una imagen de S. José, los frontales, el elegante pavimento, las hermosas verjas que cierran la capilla, la portada y todo cuanto en ella hay ofrecen inmenso pábulo á la admiracion del viajero, del artista y del devoto; pues todo se hizo con magnificencia. Pero la reja y sobre todo la portada merecen que les dediquemos siquiera algunas líneas. Comenzó la construccion de aquella Fr. Francisco de Salamanca en 1530; empero, quedando sin concluir, se obligó á ello Juan Lopez, vecino de Granada, por escritura pública que se otorgó en 16 de Junio de 1565. Tiene la misma extension que el arco cuyo hueco cierra; es de hierro: en su centro hay abundantes y preciosas figuras realzadas; y el remate le forman adornos delicados y de muy buen gusto.

Al mismo se debe la ejecucion de otra reja mas sencilla que cierra la puerta lateral que dá al crucero. El mismo Lopez trazó y dió principio en 1568 al adorno del arco y portada exterior de la capilla; pero habiéndole sobrevenido la muerte en 1571, se encargaron de terminarla por mandato del Cabildo su hijo y su yerno. Dos columnas de desde antiguo sobre pedestales constituyen su parte principal; en toda su extension corre un friso cubierto de adornos; en la cornisa se vé realzado un bajo relieve del nacimiento del Señor: las imágenes de San Pedro y San Pablo ocupan ambos extremos; en el ático se halla el Padre Eterno; y dos figuras desnudas y con adornos del gusto plateresco le sirven de remate. En la parte interior del marco tallaron seis estatuas de Apóstoles. Fino gusto y gran inteligencia en el difícil arte de la escultura brillan por do quiera en estos sobresalientes trabajos.

La Sacristía de la capilla encierra tambien grandes preciosidades artisticas. Entre ellas debemos mentar con singular elogio las siguientes; un cuadro de Murillo que representa con figuras del tamaño natural un descanso de la Virgen, en la huida á Egipto; cuyas imágenes de la Virgen el Niño y San Juan son dignas del pincel de Velazquez; un Niño Jesus de Montañés: un crucifijo de tamaño natural que se atribuye al mismo célebre artista: un Ecce-homo, una Dolorosa y un San Juan de medio cuerpo de Luis de Morales: varios cuadros de D. Domingo Martinez; y un San Pedro de gran mérito.

He aquí un monumento perenne de lo que Maria ha hecho por España, y de lo que España ha hecho en honor de Maria: he aquí una de las mayores y mas legítimas glorias religiosas de nuestra Nacion: y he aquí tambien narrada con breves y sencillas frases una historia que necesitaría largas páginas y todo el esfuerzo de una inteligencia superior para corresponder de algun modo á su elevado objeto (1). ¡Ojalá que la excelsa Señora de la Antigua continúe derramando abundantemente sus gracias sobre la nacion española, y que la fama de los prodigios obrados en nuestro favor llegue acompañada de himnos de gratitud á las futuras edades!

(1). Larga lista pudiera formarse de los escritores que con mayor ó menor extension, ocupándose ya de este hecho, ya de aquel, ya de todos, han consagrado sus vigilias á la historia de la imagen y santuario de Nra. Sra. de la Antigua; nosotros recordaremos, sobre los ya citados, á Luis Peraza y el P. Francisco Ortiz en sus historias ineditas, Alonso Carrillo, Antonio Solís, Espinosa, Pont y Cean Bermudez.

LA MEJOR FLOR DE TRIANA



VÍRGEN DE LA ANTIGUA DE SEVILLA.

JÁCARAS Á LO DIVINO

POR

DON JULIO MONREAL Y JIMENEZ DE EMBUN.

Gaude et lætare, Virgo Maria.

Musa, ya puedes ponerte
 los trapos de cristianar
 y dejando á buenas noches
 del Pindo la ociosidad,
 enalbardando al Pegaso,
 si para trotes está,
 hácia mi pobre buharda
 venir con gentil compás.
 No es cosa de tres al cuarto
 la que vamos á cantar;

que entran muy pocas en libra
de tamaña gravedad.
Hable Sevilla por mí,
que no me dejará mal,
desde su *Torre del Oro*
á su *Giralda* sin par.
¡Qué bien hizo aquel Alcides,
que debió ser un jayan,
en buscar pan de trastrigo
por aquella vecindad!
y otro sí D. Julio César
valeroso capitan,
en afeitar con murallas
á dama tan principal!
Por eso cuando el vinagre
condesito D. Julian
á los canes de Mahoma
nos vendió como percal,
pronto mudaron sus bártulos
á tan insigne ciudad.
Los cristianos que tenian
allí su casa y hogar,
no estimaron la atencion,
sí á decir voy la verdad,
y lo hicieron cueradamente,
segun luego se verá.
En la VIRGEN DE LA ANTIGUA,
que es famosa si las hay,
tenian los sevillanos
cifrada su vanidad,
porque era Virgen de chapa,
quiero decir, sin igual.
Pero mis señores moros
sobre si aquí ó acullá,
y verdes las han segado
la mañana de S. Juan,
un día en que no se catan
lo echaron todo á rodar,
porque tuvieron el hipo
de adquirir la catedral.

Segun se antojó Abdelacis
en cinta debia estar,
pues en un decir ¡Jesus!
quiso cumpliesen su plan;
pero al entrar en el templo
los hijos de Satanás,
un resplandor que la Virgen
les regalò singular,
les hizo dar tumbonazo
cual si agraviando al Korán
y de lo caro engullendo
largos azumbres demás,
zumbasen por las hermitas,
mosquitos del mostagan.
Hecha entonces un veneno
su perruna magestad,
mandó la Virgen del muro
mas que á la posta borrar;
mas la imágen ¡trompojelas!
apenas borrada está
sin dársele ni dos ligas
se aparece en la mitad.
Vuelta al borron y la Virgen
vuelta á salir y tres más,
porque dió tres esquinazos
al enmahomado can,
que viendo que era aquel cuento
cuento de nunca acabar,
haciendo correr un muro
de los de canto y de cal,
dejò la imágen *per istam*
de aquel paredon detrás.
Por supuesto, porque quiso
por designio celestial,
porque sinó, ¡buenos humos
tenia para cejar!
y la que salió tres veces
saliera trescientas más.

¡Mamola, señor Luzbel,
 demonio chisgaravis,
 por esta vez te has quedado
 con un palmo de nariz!
 Padre de las malas artes,
 protodoctor en mentir,
 una mujer, y doncella,
 te dejó por malandrin!
 Mujer habia de ser
 para burlarse de tí,
 pues te debian las tornas
 por cierta manzana vil.
 Pensabas que por tener
 en aquel zaquizami
 á la *Virgen de la Antigua*
 no sé podría salir,
 y contaste sin la huéspedea,
 descastado zascandil.
 A cada puercó (es adagio)
 le llega su sanmartin,
 y para escaparte tú
 no eras un grano de anís
 Pero estoy dale que dale
 y no puedo discurrir
 como no lo preveías,
 siendo tan gran zahorí.
 Diótela aquel rey cristiano,
 venturoso paladin,
 que envió á Pero-Botero
 tanto moro baladí.
 Segun nuevas que hasta ahora
 ninguno osó desmentir,
 un infierno era el infierno
 cuando supisteis allí,
 por un correo, que fué
 con plumas de un alguacil,
 que salió la Santa Imágen
 otra vez á relucir.

Llamas vivas arrojabas
 y espumarajos de hollin,
 dándote á cien mil demonios,
 y aun eran pocos cien mil.
 ¡Qué cara de condenado
 que pondrias tan ruin,
 y como debiste dar
 en el Cielo que reir!
 Tú pensabas que en Sevilla,
 fértil andaluz pensil,
 el zancarron de Mahoma
 dominaria sin fin,
 y allá, tendido á la larga,
 roncabas como un visir,
 ó cazabas con el rabo
 moscas, tranquilo y feliz.
 Y en tanto cayó Sevilla,
 y el campo del Marroquí
 una olla de grillos era
 bullendo á todo bullir,
 mientras entraba Fernandó
 con su talante gentil,
 y á puro de agua bendita
 obligándote á salir,
 quedó Sevilla cristiana,
 tú mal parado en tu ardid
 y la *VIRGEN DE LA ANTIGUA*
 mas bella que el sol de Abril.

Reventádoles el gozo
 y rebosando de fé,
 aquellos cristianos viejos,
 aun más que Matusalen,
 con tamaña boca abierta
 se quedaron esta vez
 y, al verla en el paredon,
 pegados á la pared.

El estar pintada allí
 no era desdoro ¡pardiez!
 que aunque otras en ricos lienzos
 y aun en brocados lo estén,
 esta en lienzo de muralla,
 que es mas caro que holandés.
 Trescientos de años corrieron,
 y aun el pico de otro cien,
 y en todos ellos la imágen
 no movió pierna ni pié;
 bien que volando su fama
 con vocinglero tropel,
 no cabiendo en todo un mundo,
 á buscar otro se fué.
 Y eso que el gran Carlos Quinto,
 el bravo emperante aquel,
 que aunque quinto fué primero,
 sin antes y sin despues,
 nada menos que á Alemania
 se llevó una copia fiel.
 ¡Qué mal polvo los herejes
 llevaron ¡cuerpo de quién!
 y ante el sagrado estandarte
 ¡qué manera de correr!
 ¡Cuántas panzas de tudescos,
 llena de ojales la piel,
 cerveza en lugar de sangre
 manarian á mi ver,
 ó harian su metemscosis
 convertidas en pastel!
 He dicho, y aquí repito,
 que se empadronò tambien
 en el mundo rebuscado
 por aquel gran genovés,
 que, loco, dejó á los cuerdos
 sin pasar del A, B, C,
 y un gran tesoro en la *Virgen*
de la Antigua del Darien.
 Pero quien mojó la oreja
 á tanto devoto fiel,

fué Don Felipe Segundo,
 de otras mil hazañas prez.
 No era hacer Escorialitos
 lo que tenia que hacer,
 ni con aquella *Invencible*
 carantoñas al inglés,
 ni triunfar en San Quintin
 con Filiberto Manuel,
 que eran cosas de nonada
 para las de otro jaez.
 Asústense los mas bravos,
 quédense como el papel,
 sabiendo que el paredon
 pretendia remover,
 y cual si fuera una pluma
 cargar con tal arambel.
 Pero era el Rey testarudo
 y su palabra de rey,
 y antes perdiera la Flandes
 que tragársela otra vez.
 En Maese Alonso Maeda,
 hombre de ciencia y de bien,
 la horma de su zapato
 encontróse ce por be.
 Puso luego el alarife
 sus ingenios á placer,
 y un dia en que era Sevilla
 mas que ciudad un vergel
 aquel confitito gordo,
 que pesaba como seis
 sus ciento ochenta quintales,
 se llevó en un dos por tres.
 ¡Qué placer el Arzobispo
 y el Cabildo ¡vive diez!
 y el Don Felipe Segundo,
 ó el Asistente por él,
 el buen conde de Barajas,
 metiendo bazas de ley!
 En fin, hasta el dia de hoy
 sigue allí con solidez,

y se hincha de gozó el pecho
mirando su rosicler,
á quien Maeda y el de Austria
dieron tanta brillantez.

Musa, si buscas milagros
los hallarás á trompon,
y no así como se quiera
sino de marca mayor.
Bronces y mármoles dicen,
y la piedad á una voz,
que en aquel felice templo
llovian de dos en dos.
Cojos y mánco allí
sanos de todo dolor;
enfermos casi del hoyo
libres por su mediacion;
cautivos que á sus cadenas
allí dijeron adios;
soldados libres de balas;
marinos del aquilon;
pasajeros de ladrones;
reos del racimo atroz;
tales milagros allí
peccata minuta son.
Tantas ofrendas lo digan
y exvotos en derredor,
mortajas, cirios, guedejas,
miembros de cera en monton,
y cadenas y grilletes
puestos entré col y col.
Todo el que tiene una angustia
¡quién no tiene una afliccion!
busca su paño de lágrimas
en su inagotable amor,
y es fama que nunca en balde
ninguno le suplicó.

Mas supuesto que en harina
nos metemos de rondon
al fin contaré un milagro,
mas que lo aprueben ó no.
Pues señor; hubo en Sevilla,
y dá fe la tradicion,
una vieja, fruta fácil
en Sevilla ó el Mogol.
Era devota, que siempre
fué vieja la devocion,
aunque por no sé que unguentos,
y si voló ó no voló,
dicen que tuvo que hacer
con ella la Inquisicion.
Que hubo sus chamusconillos
eso no lo dudo yo,
mas cosa del otro jueves
no sería el chamuscón.
De mas mala catadura
y desalmado valor,
era un hijo, que por malos
de sus pecados parió,
y en las galeras del rey
pudiera ser un doctor.
Toda la ciudad tenia
en un ¡ay! el valenton,
y si habia cuchilladas
él llevaba lo mejor.
Mil veces la pobre vieja
sus locuras reprendió
pero sacó la cuitada
lo que el negro del sermón.
Una noche en que á dormir
el tragacantos volvió,
cuando estaba del oriente
á cuatro dedos el sol,
hallando el portal cerrado,
en el horno se metió,
porque era su madre hornera,
sobre la otra profesion.

A poco despues la viuda
sus tareas empezó,
y encendió el horno en que el otro
dormia como un liron,
no pudiendo ya salir
al despertarle el calor.
Aquí de pedir al cielo
milagrosa intercesion,
la madre porque era madre
y él por lo del asador,
y aunque no lo merecian
el cielo les escuchó,
pues Fray Diego de Alcalá
que pasaba á la sazón
con solo orar á LA ANTIGUA
la llamarada apagó,
y del *horno de la bruja*
desde este punto y sazón
el vulgo, que todo entiende,
la maravilla contó.
Digan pues si este milagro
no vale por un millon
y otros que narrar pudiera
del mismísimo tenor,
á no sér que á mi bandurria
se le va acabando el son.

Ya es hora, noble senado,
de dejar este run run,
tanto mas que mi bandurria
trina como un avestruz.
Con pedestre y ruin estilo,
es decir al buen tun tun,
cantar no, pero he graznado
cosas de tal magnitud.
Perdóneme aquel lucero,
aquel divino querub,

que en el universo mundo
sublima el suelo andaluz.
Mas yo, copleero ramplon,
y digo sobrado aun,
á quien las señoras musas
dijeron siempre «no hay mus»
falto de ebúrnea lira,
ó de dorado laud,
pero henchido de un amor
en pocos pechos comun,
envidiando á tanto cisne
que hechiza el espacio azul,
sino por blanda sirena
pasaré por ronco atun.
Junto al ruseñor, el grajo
grazna sin saber la cú;
el pedernal del diamante
nubla en las minas la luz,
y junto al ciprés altivo
crece enano almoraduj.
Por eso echándome atrás
el alma, como arcabuz,
por estas mieses Marianas
osé meter mi segúr.
Fué pedir peras al olmo,
y brevas al abedúl,
y graduado de alcornoque
al intentarlo hice flux.
Jamás cantaron chicharras
tan sublime excelsitud,
donde, soles, ilustraron
la España de Norte á Sur,
tantas mitras y coronas
y tanta silla curul;
mas ese ilustre Areopago,
que Dios prospere en salud,
haciendo la vista gorda,
viendo no sé la jesús,
mi fruto, cáscara todo,
no arroje por su acritud,

y sin láuro, porque fuera,
 sin conforme ni según,
 monstruosa entre las monstruosas/
 inverosimilitud,
 diga que fué este exabrupto
 sugestion de Belcebú
 é hinchado el carrillo en risas,
 absuelva mi ineptitud!

ADVERTENCIA.—Esta composición, por su particular semblante, está exigiendo de su autor dos palabras que lo expliquen. Parecerá tal vez irreverencia tratar nada menos que en estilo de jácara cosa tan excelente como el tema de este certámen, pero sea mi disculpa lo que en tiempos pasados no escrupulizaban hacer ilustres y muy cristianos varones. La Academia sabe, que en solemnidades religiosas á esta parecidas, en especial con motivo de las canonizaciones de santos, se verificaban certámenes, en donde generalmente no faltaba algun pasaje de la vida del Santo que se proponia para ser celebrado en composiciones jocosas, de las que no se desdñaban grandes y piadosísimos ingenios. En las *Fiestas de S. Ignacia de Loyola y S. Francisco Xavier*, publicadas por Juan Antonio Ibarra en 1623, se lee un soneto en vizcainadas sobre un pasaje de la vida del Santo. En las fiestas que en Salamanca celebró el *Colegio Mayor de Oviedo* cuando la canonizacion de Sto. Toribio de Mogrobojo, en 27 de Julio de 1727 de las que fué coronista D. Nicolás Antonio Guerrero, se propuso tambien un asunto jocosu para el certámen poético; y para no buscar mas ejemplos, que encontraria á centenares, solo recordaré por último un romance jocosu del insigne fénix de los ingenios Lope de Vega, tomando por asunto nada menos que á Cristo crucificado.

Los numerosos ejemplos de tales tiempos y de estos ilustres varones, cuya cristiandad no puede ponerse en tela de juicio, sean salvaguardia contra los reparos que se hicieron á mi *Leyenda jacarandina*.

La Academia de Ciencias y Letras de esta ciudad, en su sesión de 1866, bajo el título de "Nuestro Seminario de Ciencias y Letras", publicó un programa de trabajos para el año académico de 1866-67. Este programa, que fue aprobado por unanimidad, establece que el certamen de la Academia se celebrará en el mes de Julio de cada año, y que el tema para el mismo será un pasaje de la vida de algún Santo. El programa también indica que el certamen será de carácter jocoso y que se admitirán composiciones en verso y prosa. Este programa fue el que sirvió de base para la composición que se presenta en esta obra.

APÉNDICE.

La Exposición de Ciencias y Letras de esta ciudad, en su sesión de 1866, bajo el título de "Nuestro Seminario de Ciencias y Letras", publicó un programa de trabajos para el año académico de 1866-67. Este programa, que fue aprobado por unanimidad, establece que el certamen de la Academia se celebrará en el mes de Julio de cada año, y que el tema para el mismo será un pasaje de la vida de algún Santo. El programa también indica que el certamen será de carácter jocoso y que se admitirán composiciones en verso y prosa. Este programa fue el que sirvió de base para la composición que se presenta en esta obra.

RESEÑA

DEL MOVIMIENTO EN EL PERSONAL

El movimiento en el personal de la Academia de Ciencias y Letras de esta ciudad, durante el año académico de 1866-67, se caracterizó por la participación activa de los miembros de la Academia en los trabajos académicos. Se celebraron varias sesiones de la Academia, en las que se discutieron y aprobaron los trabajos presentados por los miembros. Este movimiento en el personal fue el que permitió que la Academia cumpliera con su misión de promover el estudio y la investigación en las ciencias y letras.

TRABAJOS DE ESTA SOCIEDAD

EN EL ÚLTIMO AÑO ACADÉMICO.

Es muy procedente, y ya en los anteriores años acostumbrado, finalizar el Certámen con un relato breve de los trabajos académicos emprendidos en los doce meses últimos y del movimiento de personal en su trascurso ocurrido. Insiguiendo tal costumbre, cumple continuar aquí una precisa reseña que abrace aquellos extremos.

La Academia, constante en su buen propósito de publicar variadas obras, relativas todas á su Patrona escelsa, la Sma. Virgen MARÍA, ha añadido en el espirante año á las por ella reparadas en los cuatro primeros las que se espresan á continuación.

Calendario Mariano para 1867, sexto de los sucesivamente dados á luz y que al igual de ellos contiene á seguida del Santoral, selectos artículos, invocaciones y poesías.

Certámen poético de 1866, bajo el tema de «Nuestra Señora de Covadonga:» coleccion de las composiciones laureadas por esta Sociedad con motivo del cuarto aniversario de su instalacion.

Advocaciones, discursos y Misterios, por el Sr. D. Felipe Velazquez y Arroyo; obra escrita con notable erudicion, elocuente fluidez y gran copia de doctrina, que ha merecido los elogios de la prensa y el aprecio de los hombres mas inteligentes.

Discursos académicos por los Señores que han sido distinguidos con el titulo de Sócios de mérito literario y por los que fueron designados para contestarles. Encierra asimismo esta coleccion los sermones predicados en nuestras solemnidades religiosas.

La Esposa del Cordero por el Dr. D. Federico Antonio Sanchez de Galvez, Arcipreste de Alhama de Granada: nueva y encantadora produccion de la privilegiada pluma á que se debe la tan conocida «Teodicea Mariana.»

Leyendas de las letanias de la Sma. Virgen, escritas en francés por Luis d' Appilli y traducidas por D. Pascual Capdevila y Sancho: obra de sumo interés que da mayor importancia á los hechos históricos que en ella se consignan.

Odas y Suspiros, inspiradas Poesías de D. Antonio Balbuena, con las cuales, al cantar este aventajado jóven las glorias de MARIA, deleita el corazon merced á la fluidez y armónica dulzura de sus versos.

Se ha impreso tambien el *Catálogo general* de Sócios inscritos y de obras publicadas en los cinco primeros años académicos, además de los quince pliegos de *Anales* correspondientes á este último que forman un tomo de 240 páginas, quinto de la Coleccion.

Otras obras hay preparadas para el siguiente año, que bajo la forma establecida se repartirán entre los Señores Sócios. El número de volúmenes de las que se han impreso y siguen imprimiéndose asciende ya á la suma de 238,423.

Una de las impresiones mas próximas á terminarse es la del *Album* que la Academia bibliográfico-Mariana se propone ofrecer á su Santidad el Sumo Pontífice Pio IX., cual testimonio de gratitud, respeto y admiracion; en cuyas interesantes páginas un sin número de sus componentes tendrán reunidas en prosa ó en verso, de conformidad con el proyecto-conocatoria á su tiempo anunciado, y por orden alfabético de

provincias las solícitas demostraciones de su reconocimiento y simpatía para con el augusto Vicario de Jesucristo.

Mas de treinta son los libros referentes á la Soberana Virgen que se han añadido á la *Biblioteca* de la Sociedad, todos como particulares donativos hechos á la misma para esta importante recoleccion de publicaciones marianas de todas épocas, en que desde algunos meses se ocupa.

Ha crecido igualmente el número de Sócios ingresados en este último período, hasta el número de 493; de los cuales 8 lo han verificado en primera clase, 24 en segunda y 461 en tercera: mas al par deben lamentarse sensibles pérdidas por la defuncion ocurrida de treinta y cinco.

Muchos de los actuales Sres. Académicos, correspondiendo á la peticion y deseos de la Junta Directiva, han remitido sus fotografías con destino al *Album de retratos* que esta se ha propuesto reunir y guardar en su Archivo, como un recuerdo grato de cuantos le están unidos en la realizacion de su pensamiento. Es de apetecer que los demás hagan sin tardanza lo propio, para que se complete lo mejor y mas pronto posible aquella interesante galería.

Singularmente honrada se ha visto la Academia con la distinguida merced á ella concedida por S. A. R. el Sermo. Príncipe de Asturias, quien con el beneplácito de las RR. MM. sus augustos Padres, se declaró su protector en el memorable dia del Santo Rey Fernando, á la coronacion del hermoso mes que la tierra consagra muy especialmente á la Soberana Emperatriz de los Cielos.

La proteccion análoga que dispensan á la Sociedad Ilustrísimos Pastores de la Iglesia, se ha aumentado con la últimamente obtenida de los Sres. Obispos de Guadix, Salamanca, Puerto-Rico, Nueva Cáceres y Victoria.

Aumento han recibido asimismo las Juntas locales de propagacion con el establecimiento de las de Valdepeñas, Lugo, Estella y Gandía.

Veinte y dos Sócios han merecido ser nombrados de Mérito, siéndolo uno de doble *Mérito* y otro de mérito literario.

Recibióse la bella Estátua de la Virgen Santísima, debida al cincel del acreditado artista barcelonés D. Maximino Sala y Sanchez, que en boceto le fué premiada cuando el Concurso de Escultura abierto por la Academia, y su culto ha sido inaugurado

en este su quinto aniversario en que ha presidido ambas funciones, la religiosa y la literaria. Quedan con ello cumplidos los vivos deseos que abrigaba esta Corporacion de poseer para todos sus actos y festividades una digna imágen plástica, representacion de su celestial Patrona. La de que se trata, única vencedora entre las ocho al Concurso remitidas, merece bien estos honores por su reconocida superioridad, delicadeza de espresion y acertado desempeño, así en los rasgos fisonómicos como en las líneas y pliegues de la vestidura; salvas algunas imperfecciones que no acabaron de orillarse en la ejecucion. Patente resta, á pesar de ello, lo aventajado del conjunto y la sublimidad de su estilo. La Direccion que galardonó hace pocos meses su mérito en seccion pública espresa, celebrada el inmediato dia al de la Purísima Concepcion, cual deben recordar muy bien gran número de los circunstantes, hoy en prueba de agradecimiento á los Señores que se suscribieron para costearlos gastos de dicha Escultura, ha creido oportuno sortear entre ellos algunos regalos consistentes en varias copias fotográficas de la misma y otras efigies de la divina Nazarena; siendo, no obstante, el primero un cuadro al oleo que representa la mencionada Imágen de NUESTRA SEÑORA DE LA ACADEMIA, con cuyo título será ya en adelante conocida.

Asi ha proseguido esta Sociedad, y asi confia proseguir fiel á su lema de quererlo «todo para María» la obra de propagacion incesante de sus altísimas glorias que ha cinco años tiene inaugurada. La Señora se ha dignado bendecir sus desvelos, patrocinar sus trabajos, y para lo sucesivo tiene, como siempre la Academia unas verdaderas garantías en estas bendiciones y patrocinio.

CARGOS, DISTINCIONES Y NOMBRAMIENTOS

DE LA

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

EN 12 DE OCTUBRE DE 1867.

JUNTA DIRECTIVA.

- Presidente. D. JOSÉ ESCOLÁ, *Pbro.*
- Vocal.. . . . D. JOSÉ MENSA.
- Secretario. D. LUIS ROCA.

JUNTA DEL CONSEJO.

- Consejero Presidente. D. DOMINGO DE GOMAR.
- Vocal. D. ANDRÉS SISÓ, *Pbro.*
- Srio. D. FRANCISCO BELLET.

Señores Consejeros efectivos.

- D. Mariano Batanero.
- » Gaspar Bono Serrano.
- » Félix Lázaro García.
- » Federico Antonio Sanchez de Galvez.
- » Nicolás Sancho.
- » Pedro Vinuesa.

Señores Consejeros honorarios.

- D. Domingo Hevia.
- » Pablo Parassols.
- » Salvador Peralta.
- » Miguel Sirera.
- » Felipe Velazquez Arroyo.
- » Bernardo Vergés. (1)

(1) Son además *Consejeros supernumerarios* los Señores Presidentes de las Juntas locales de propagacion, y *Consejeros honorarios* los Señores Vocales y Secretarios de las mismas.

SEÑORES SÓCIOS FUNDADORES.

DE PRIMERA CLASE.

- D. José Escolá, Pbro.
- » José Mensa.
- » Luis Roca.
- » Mariano Batanero.
- D.^a María del Pilar Berroy de Cortés.
- D. Manuel Ramos y Pina, Cura párroco.
- » Manuel Cano, Maestrescuela.
- » Pedro Vinuesa, Canónigo Doctoral.
- » Federico A. Sanchez de Galvez, Arcipreste.
- » Ramon de Valls.
- » Antonio Romero Olmo.
- » Joaquin Aliaga, Cura párroco.
- » Francisco de Asis Ruiz Polo.
- » Francisco Bellet y Domingo.
- » Félix Lázaro García.
- » Joaquin Periaques.

DE SEGUNDA CLASE.

- D.^a María Concepcion de Pallarés.
- D. Pablo Griñó, Pbro.
- » Francisco Fontanals.
- » Manuel Camats.
- » Felipe Ribera, Cura párroco.
- » Ignacio Vendrell.
- » José Piqué, Pbro.
- » José Diaz de la Mora.
- » Ramon Blot y García.
- » Salvador Moneréo y Charle.
- » Francisco Perez y Pulido.
- » José Malfey y Sasot.
- » Ramon Ortí, Pbro.

DE TERCERA CLASE.

- D. Pedro Juan Masot.
- » Juan Manuel de Carús.
- » Tomás Casals.
- D.^a María Concepcion Saralegui.
- D. Antonio Arroyo.
- » Eusebio María de Azcue.
- » José Codina, Pbro.
- » José Antonio Trucharte, Pbro.
- » José Gras y Granollers, Pbro.

JUNTAS LOCALES DE PROPAGACION (1).

ALCAÑIZ.

- Presidente.* D. Mariano Bordas.
- Vice-Presidente.* . . . » Manuel Gil.
- Vocal.* » Vicente de S. Anselmo.
- Srio.* » Nicolás Sancho.

ALIGANTE.

- Presidente.* D. Francisco Penalva.
- Vocal.* » Francisco Rovira y Aguilar.
- Srio.* » Juan Vila y Blanco.

ALMERÍA.

- Presidente.* D. José María Espadas.
- Vocal.* » Antonio Martinez Romero.
- Srio.* » Ricardo Gomez Montero.

ARTAJONA.

- Presidente.* D. José María Echavaguren.
- Vocal.* » Martin Orobio.
- Srio.* » Joaquin Echaide.

BARBASTRO.

- Presidente.* D. Juan Codera.
- Vocal.* » Pedro Llacera.
- Srio.* » Teodoro Valdominos.

BARCELONA.

- Presidente.* D. Mariano Segarra.
- Vice-Presidente.* . . . » José Oriol Doderó.
- Vocal.* » José María Bocabella.
- Srio.* » Jaime Grau.

BURGO DE OSMA.

- Presidente.* D. Pablo Gil Andrés.
- Vocal.* » Pedro Vinuesa.
- Srio.* » Tomás Ruiz.
- Vice-Srio.* . . . » Marcelino Serrano.

CALLOSA DE SEGURA.

- Presidente.* D. Francisco Guilabert.
- Vocal.* » Antonio Guilabert.
- Srio.* » Lorenzo Payá.

(1) Para todo lo concerniente a la Academia puede el que guste dirigirse a D. José Escolá Pbro.: Lérida, ó a cualquiera de los Sres. que componen estas Juntas locales.

CASPE.

Presidente. D. José Valimaña.
Vice-Presidente. . . . » Pedro Repolles.
Vocal. » Mariano Serrate.
 _____ *Srio.* » Antonio Marmoyed.

CASTELLON.

Presidente. D. Juan Bautista Cardona.
Vocal. » Luis Montoliu.
 _____ *Srio.* » Hilario Sagarra.

ÉCIA.

Presidente. D. Francisco Fuentes.
Vocal. » Francisco Ignacio Aguilar.
 _____ *Srio.* » José de Peralta.

ESTELLA.

Presidente. D. Jose María Arrastia.
Vocal. »
 _____ *Srio.* » Alejandro Naguera.

GANDÍA.

Presidente. D. Gerónimo Servent.
Vocales. { » Pascual Sanz y Forés.
 { » Francisco Gomis.
 { » José María Arias.
 _____ *Srio.* » Eduardo Gomez Mazparrota.

GRANADA.

Presidente. D Gregorio Antonio Hernandez.
Vocal. » José Terron.
 _____ *Srio.* » Francisco Pertiñe.

GUADIX.

Presidente. D. Sebastian Rodriguez Asencio.
Vocal. » José Ventura Coronel.
 _____ *Srio.* » Juan García Gimenez.

JÁTIVA.

Presidente. D. José Soler y Picoruell.
Vocal. » José Casanoves y Ravert.
 _____ *Srio.* » José Cirugeda y Ros.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Presidente. D. José María Guerrero.
Vocal. » Juan Rodriguez.
 _____ *Srio.* » Antonio Porche.

LOGROÑO.

Presidente. D. Niceto A. Perujo.
Vocal. » Angel Ochoa.
 _____ *Srio.* » Juan Domingo Elizondo.

LUGO.

Presidente. D. José Antonio Trucharte.
Vocales. { » Manuel de Arce.
 { » José Sanchez Sarabia.
 _____ *Srio.* » Estanislao Peña.

MADRID.

Presidente. D. Modesto Rodriguez.
Vocal. » Gaspar Bono Serrano.
 _____ *Srio.* » Juan Manuel de Carús.

MONDOSEDO.

Presidente. D. Antonio Fernandez Varela.
Vocal. » Nicolás Silva.
 _____ *Srio.* » Secundino Martinez.
 _____ *Vice-Srio.* . . . » José Rodriguez.

MONOVAR.

Presidente. D. José Pons.
Vocal. » Máximo Rico.
 _____ *Srio.* » Diego Trivez.

ONDARA.

Presidente. D. José Miralles.
Vocal. »
 _____ *Srio.* » Francisco José Fernando.

ONTENIENTE.

Presidente. D. Manuel Tormo.
Vocal. » José Martinez Soler.
 _____ *Srio.* » Pedro Pascual Tortosa.

PAMPLONA.

Presidente. D. Hipólito Lecumberri.
Vocal. » José Cendegui.
 _____ *Srio.* » Ramon Gimenez.

SEGOVIA.

Presidente. D. Félix Lázaro Garcia.
Vocal. » Mamerto Torano.
 _____ *Srio.* » Salvador Guadilla.

SEVILLA.

Presidente. D. Rafael Molero de la Barbolla.
Vocal. » Jorge Auñon.
Srio. » José Lamarque de Novoa.

TORTOSA.

Presidente. D. Juan Arán.
Vocal. » Gregorio Prades.
Srio. » Juan Corominas.

VALDEPEÑAS.

Presidente. D. José de Laserna.
Vocales. { » José Camacho.
 » Ildefonso Cifuentes.
Srio. » José Antonio María Basco.

VALDERAS.

Presidente. D. Matías de Santiago Guzman.
Vocal. » Modesto Barcena.
Srio. » Damian Silices.

VALENCIA.

Presidente. D. Luis Badal.
Vocal. » José Climent.
Srio. » Francisco Genovés.

VICH.

Presidente. D. Andrés Durán.
Vocal. » José Más y Comes.
Srio. » Lorenzo Novell.

ZARAGOZA.

Presidente. D. José Escorihuela y Julian.
Vice-Presidente. » Pedro Nolasco Pastor.
 » Excmo. Sr. Conde de Robres.
 » Manuel José de Lama.
Vocales. / » Antonio Guzmán.
 » Manuel Estrada.
 » Pascual Parral.
Vocal-Srio. » Julio Monreal y Jimenez de Embun.
Vice-Srio. » Francisco Ciriquian.

COMISION DE EXÁMEN.

D. José Escolá, *Presidente.*
 » Domingo de Gomar.
 » Luis Roca.
 » Montano Farré.
 » José Mensa, *Vocal-Secretario.*

SEÑORES SÓCIOS DE MÉRITO.

CLASE PRIMERA.

SÓCIOS DE DOBLE MÉRITO.

D.^a María de la Concepcion Saralegui.
 D. José Gras y Granollers.
 » José Mensa.
 » Luis Roca.
 » Miguel Estéban Ruiz.
 » Luciano Saez del Portal.
 » Federico A. Sanchez de Galvez.
 » Nicolás Sancho.

CLASE SEGUNDA.

SÓCIOS DE MÉRITO LITERARIO.

D. Gaspar Bono Serrano.
 » Francisco Bartrina de Aixemús.
 » Julio Monreal y Jimenez de Embun.
 » Luis Rovira y Benet.

CLASE TERCERA.

SÓCIOS DE MÉRITO.

D.^a María del Pilar Berroy y Cortés.
 » María Dolores Martí.
 D. José Aguiló.
 » José Albacete Sevilla.
 » Rafael Alvarez.
 » Pedro Arenas.
 » Gregorio Arija.
 » Justo Aznar.
 » Rafael Bataller.
 » Mariano Batanero.
 » José Belda.
 » Agapito Bon.
 » Antonia Bondia.
 » Sotero Bonifaz.
 » Nicasio Caballero.
 » Márcos Calvo de la Concepcion.
 » Antonio Calvo Flores.
 » Pascual Capdevila y Sancho.
 » Vicente Carpio.
 » Juan Lucas Carrion.
 » Juan Manuel de Carús.
 » Ildefonso Cifuentes.

- D. Francisco Ciriquian.
- » José Cirugeda y Ros.
- » José Climent.
- » Lorenzo Coll y Buch.
- » Juan Corominas.
- » José Oriol Dodero.
- » Mateo Dominguez.
- » Francisco Elcarte.
- » Francisco Feixas y Torrens.
- » Antonio Fernandez Varela.
- » Francisco Fernandez.
- » Gregorio Antonio Fernandez.
- » Luis Antonio Fernandez y Chacon.
- » Maximiano Fernandez del Rincon.
- » Eusebio Garcia.
- » Victoriano Giner.
- » Antonio Gonzalez.
- » Salvador Guadilla.
- » José María Guerrero.
- » Martin Guerrero y Flores.
- » Pedro Guzman.
- » Dionisio Hermoso de Mendoza.
- » Manuel José de Lama.
- » Hipólito Lecumberri.
- » Juan Lois.
- » Pedro Llaceras.
- » Clemente Martinez.
- » Francisco Martinez.
- » José Martinez y Soler.
- » José Miralles.
- » José Mirete.
- » Rafael Molero de la Barbolla.
- » Fernando Monforte.
- » Miguel Munar.
- » Manuel Muñoz.
- » Alejandro Nagucia.
- » Lorenzo Novell.
- » Nicasio Ochoa.
- » Francisco Ortiz Perez.
- » Enrique de Ossó.
- » Bartolomé de Otero.
- » Luis Pardo Delgado.
- » Francisco Pascual Mateu.
- » Pedro Nolasco Pastor.
- » Salvador de Peralta.
- » Francisco Perez y Pulido.

- D. Angel Perez y Villalvilla.
- » Antonio Perez.
- » Francisco Pertinez.
- » Niceto A. Perujo.
- » Jorge Plaza.
- » José Prats.
- » Juan de Dios Puértolas.
- » Antonio Ramos Sospedra.
- » Jaime Roca y Costa.
- » Ildefonso Rodriguez.
- » Sebastian Rodriguez Asensio.
- » Damian Sailices.
- » Ramon Saleta.
- » Vicente de San Anselmo.
- » Benito Sanchez Caso.
- » Antonio Sanchez Ferrer.
- » Manuel Sanchez Herrero.
- » Baltasar Sanz.
- » José Serrat.
- » Miguel Sirera.
- » Vicente Soler.
- » José Suarez.
- » Mariano Tomás.
- » Manuel Tormo.
- » Antonio Trucharte y Villanueva.
- » Antonio de la Vega y Sicilia.
- » Juan José de Vergara.
- » Bernardo Vergés.
- » Andrés Vilarino.
- » Pascual Yaben.
- » Isidoro de Zabaleta.

INDICE.

	Pág.
<i>Acta del Certámen.</i>	5
<i>Discurso del Sr. Director de la Academia D. José Escolá.</i>	9
<i>Memoria del Sr. Vocal Secretario del Certámen D. José Mensa.</i>	17
<i>La Conquista de Sevilla. Leyenda por Doña Pilar Pascual de Sanjuan.</i>	21
<i>La Redentora de Sevilla. Leyenda por D. Eusebio Anglora.</i>	37
<i>Sevilla por D. Fernando Leyenda religiosa por D. Santos Pina Guasquet.</i>	49
<i>Á Nuestra Señora de la Antigua en Sevilla. Oda por D. Luis Herrera.</i>	69
<i>Á la Sagrada Imágen de Nuestra Señora de la Antigua. Oda por D. Julio Moureal y Jimenez de Embun.</i>	77
<i>Á Nuestra Señora de la Antigua. Oda por D. Enrique Garcia Bravo.</i>	83
<i>Á la mas milagrosa y mas antigua de las Imágenes de la Madre del Salvador. Nuestra Señora de la Antigua en Sevilla Oda sáfica por D. Constantino Gil.</i>	87
<i>Á la Virgen Maria Nuestra Señora de la Antigua, por Don Francisco Bartrina de Aixemús.</i>	91
<i>Trasportes de Amor ante Nuestra Señora de la Antigua, por D. Luciano Saez del Portal.</i>	95
<i>Estudio sobre el origen, historia y excelencias de la prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de la Antigua, que se venera en su capilla propia de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla; por D. Antonio Sanchez de Moguel.</i>	101
<i>Nuestra Señora de la Antigua. Relacion histórica por Doña Pilar Pascual de Sanjuan.</i>	143

<i>Narracion histórica sobre el Santuario de Nuestra Señora de la Antigua de Sevilla, por D. Julian Pastor y Rodriguez.</i>	159
<i>La mejor flor de Triana y Virgen de la Antigua de Sevilla. Jácaras á lo divino por D. Julio Monreal y Jimenez de Embun.</i>	173
<i>Reseña del movimiento en el personal y trabajos de esta Sociedad en el último año académico.</i>	185
<i>Cargos, distinciones y nombramientos de la Academia Bibliográfico-Mariana en 12 de Octubre de 1867.</i>	189

Maria

Maria

Maria

Maria

Maria

Maria

Maria

Maria

Maria